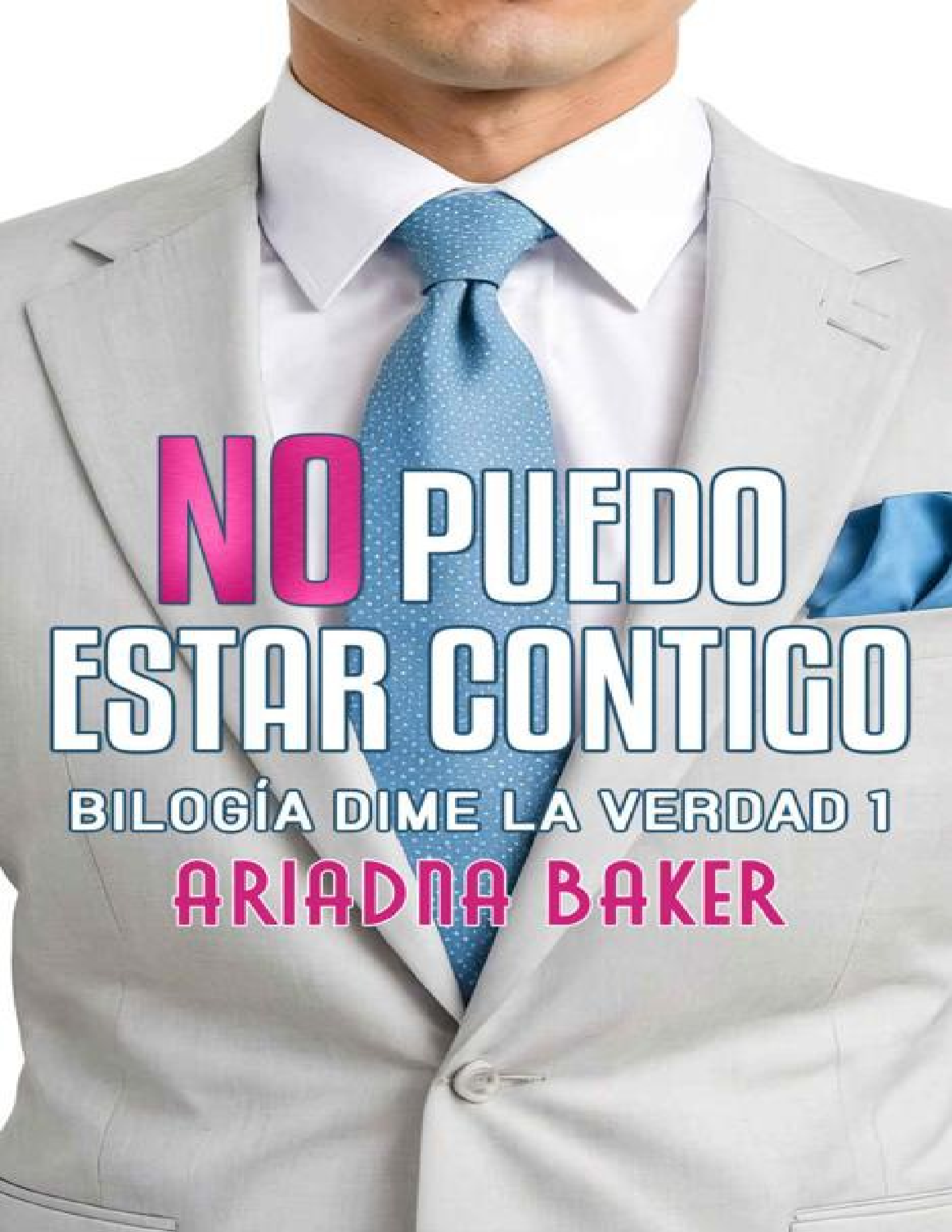

NO PUEDO
ESTAR CONTIGO
BILOGÍA DIME LA VERDAD 1
ARIADNA BAKER

NO PUEDO ESTAR CONTIGO

BILOGÍA DIME LA VERDAD 1

ARIADNA BAKER

NO PUEDO ESTAR CONTIGO

BILOGÍA DIME LA VERDAD 1

ARIADNA BAKER

Primera edición.

No puedo estar contigo. Bilogía Dime la verdad nº1

©Ariadna Baker.

©septiembre, 2024.

©imágenes por AdobeStock y Freepik

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

Primera edición.

No puedo estar contigo. Bilogía Dime la verdad nº1

©Ariadna Baker.

©septiembre, 2024.

©imágenes por AdobeStock y Freepik

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35

Capítulo 36
Capítulo 38
Capítulo 39
RRSS

Capítulo 36
Capítulo 38
Capítulo 39
RRSS

Capítulo 1



Intenté abrir la puerta sin hacer el menor ruido para no despertar a mis padres. No había forma, parecía que se había atascado y no iba ni para adelante ni para atrás. Se mascaba la tragedia…

Sentí cómo me quitaban la puerta de la mano y se abría dejando paso a un primer plano de mi madre que, como siempre, tenía los labios fruncidos.

—¿Otra vez, Eliana?

—No pienso hablar sin la presencia de mi abogado, y como le debo mil euros, mejor que ni le llame. —Entré viendo cómo el camino sesgaba por completo y no sabía si tenía que tirar para el frente, para la derecha o para la izquierda—. Este pasillo se mueve mucho.

—Vergüenza te debería de dar.

—Ya empezamos. Mamá, déjame y pega la vuelta.

—Desde luego. —Su tono era de lo más enfadado.

—Ya te has cargado la canción. —Solté el aire antes de entrar en mi habitación.

—Aquí no es Eliana. —Escuché decir a mi hermano Fernando.

—Si es que me habéis cambiado en un ratito la casa. —Abrí la otra puerta.

—¡Ahí tampoco! —gritó frenándome mi madre— Vas a despertar a tu padre. —Me señaló hacia la otra puerta indicándome que era la mía.

—Si no lo despiertas tú con esos gritos, no lo despierta nadie.

—No tienes vergüenza.

—Ni educación, ni trabajo fijo, ni dinero, ni nada de nada y todo por tu culpa.

—Te daba una hostia que ibas a saber lo que son los principios.

—Pégame, bonita, pégame —la reté mientras me adentraba en mi cuarto.

—Lo haría y de muy buena gana. —La escuché decir.

✣ ✣ ✣

Sentía una especie de martilleo en mi cabeza que me impedía abrir los ojos. El olor a alcohol era evidente en mi habitación. Fui levantándome como buenamente pude, abrí las ventanas para ventilar y cogí la ropa limpia para llevar al baño y darme una ducha.

Estuve como diez minutos debajo del grifo recreándome hasta que mi madre, después de repetirme en numerosas ocasiones que me aligerase, y viendo que hacía caso omiso, cortó el agua caliente para que así diera por finalizada mi ducha.

Aparecí por la cocina donde estaban los tres mirando hacia la mesa mientras desayunaban. Me preparé un café echándomelo en mi vaso de llevar y me dirigí a la puerta, ya que tenía una entrevista de trabajo. ¿A quién se le ocurría ponerla un sábado por la mañana cuando aún escuchaba la música en mi cerebro de las casetas de la feria?

La relación con mi familia era de lo más tediosa. Ismael, mi padre, tenía cincuenta y cinco años, de apariencia joven y cuidada, era bombero. Sonia, mi madre, tenía cincuenta y dos años, enfermera en el hospital principal de la ciudad. Fernando, mi hermano, tenía veintitrés años, tres menos que yo y estudiante de Ingeniería Industrial, al que solo le faltaban dos meses para finalizar la carrera, era el orgullo de mis padres.

Y luego estaba yo, Eliana, nombre que me pusieron por una actriz cubana que le gustaba mucho a mi madre. En principio todo debía ser normal hasta que, comenzaron los conflictos familiares cuando yo tenía dieciséis años y comencé primero de bachillerato.

Hasta ese momento no me dejaron tener móvil, pero a mi hermano con catorce años ya lo tenía y de último modelo. A mí con dieciséis años me dejaban hasta las diez, pero a él con catorce hasta las doce. Yo tenía una paga semanal de quince euros, él la tenía de veinte. Si vosotros no veis las diferencias, os puedo seguir poniendo muchísimos ejemplos de los que me llevaron a ser la que hoy era, el ser con el carácter de mierda que tenía para ellos.

Terminé bachillerato a lo justo, ni ganas de estudiar, con lo cual la selectividad la saqué aprobada pero no con la nota suficiente que me pedían para estudiar la carrera que yo quería, Periodismo. Así que con mi sueño frustrado por la poca motivación que tenía familiar, terminé por no hacer nada y convertirme oficialmente en la oveja negra que ya lo era desde que llegó mi hermano al mundo, pero ahora me lo hacían saber a boca llena.

Obviamente me terminaron quitando la paga y no me quitaron la habitación de milagro. Fue el momento en que comencé a limpiar casas para buscarme las papas y poder salir, comprarme ropa y mantener la línea de teléfono. Siempre con un mal rollo familiar y tratándome como si fuera la apestada de la familia.

Y esa mañana, tenía una entrevista de trabajo para el puesto de recepcionista en las oficinas de un inversor muy importante que era considerado como uno de los cinco hombres más ricos del país, casi nada.

—Hola. —Sonrió la chica de recepción. Era monísima, rubita de pelo liso con pecas y los ojos claros. No debía de tener más de treinta años.

—Hola, soy Eliana Blanca, tengo una entrevista a las once.

—Yo soy Rebeca. Sígueme. —Salió de la recepción, que era bastante grande—. La señora Susan la espera. —Me acompañó hasta su despacho donde llamó a la puerta antes de abrir y apartarse para que entrase.

—Hola, permiso —murmuré antes de que me sonriera y me hiciese un gesto de que entrase.

—Hola, yo soy Susan. —Extendió la mano por encima de la mesa de su despacho y con la misma señaló a la silla invitándome a sentarme.

Me hizo varias preguntas sobre mis trabajos y mi disponibilidad, comentándome que era para ocupar el puesto por una jubilación. Era para trabajar junto a Rebeca llevando la recepción y todo lo que conllevaba.

—Sé que no tengo experiencia en esto, pero si alguien no me da la oportunidad, jamás la tendré y menos aún podré demostrar que valgo para ello.

—No necesitamos experiencia, eso se adquirirá aquí de la mano de Rebeca. Me gusta tu imagen y tu manera de hablar. Te ofrezco un contrato de tres meses y, si antes de acabarlo vemos que has sido capaz de conseguir adaptarte a lo que necesitamos, el siguiente contrato será indefinido.

—Estoy convencida de que no os defraudaré.

—Yo también. —Sonrió—. El salario es de mil doscientos euros al mes, tienes un mes de vacaciones y dos pagas completas en junio y diciembre, además de los días que te corresponden de asuntos propios.

—No me harán falta. Solo necesito trabajar.

—El horario es de nueve a tres de lunes a sábado y una vez a la semana se hace intensivo, de nueve a siete con la media hora del desayuno y la hora de por medio para comer.

—Lo veo perfecto.

—Pues si me das tu DNI, le hago una fotocopia y te incorporas el lunes.

—Ahora mismo. —Lo busqué nerviosa en mi cartera.

Me despedí de ella hasta entonces y me dirigí a la recepción donde le dije a Rebeca que sería su nueva compañera

—Me alegra mucho. Estos días han hecho muchas entrevistas, pero nadie gustó, así que felicidades.

—¡Muchas gracias! —exclamé emocionada.

Tenía que dejarme la vida para conseguir que el puesto se convirtiera en mi estabilidad, era la oportunidad que llevaba tiempo soñando y por la que había luchado, pues no me faltó ninguna semana echar un montón de currículums, así que no era por falta de ganas el poder dejar ya de limpiar por horas.

Me dirigí hacia la casa de mi amiga Lola, a la que ya había avisado de que iba de camino. Ella vivía con su madre Manuela que era joven, apenas había cumplido los cuarenta y ocho años. Yo las adoraba a las dos y habían sido para mí, en muchos momentos, esa fuerza para no sentir que nadie me quería en el mundo. Me habían dado todo el amor que me habían negado en mi casa.

—¡Tengo un buen trabajo! —grité a Manuela cuando me abrió la puerta y nos abrazamos emocionadas.

—¡Ole, ole! —Escuché decir a mi amiga que se unió al momento. Ambas sabían que hoy tenía esa entrevista de trabajo.

—Voy a hacer de comer unas albóndigas caseras con tomate y las acompañaré con patatas fritas. ¿Te apuntas?

—Manuela, eso no se pregunta. —Me reí—. Por supuesto.

Manuela tiene una buena paga de viudedad, su marido, el padre de Lola, murió diez años atrás en un accidente laboral, pero tenía un seguro que les dejó la casa pagada, una buena indemnización y paga, así que pudieron salir adelante desahogadamente. No eran ricas, pero no les faltaba de nada.

Lola trabajaba en una peluquería de lunes a viernes por la mañana, tenía la suerte de que siempre libraba los sábados, pero era la única que estaba a doble turno.

—Como me hagan fija, os juro que me busco un alquiler y me independizo, aunque sea un apartamentito muy pequeñito, para mí no necesito nada más.

—Venga, y yo me independizo también y me voy a vivir contigo. Así mi madre se puede traer a su novio.

—No es mi novio, es un amigo. —Volteó los ojos sacándonos una risa.

Hacía unos meses que salía a cenar y a algún que otro viaje de fin de semana con un señor de cincuenta y dos años que era el propietario de un concesionario de coches. La verdad es que Arturo era un hombre de muy buena apariencia y muy simpático. Divorciado y no tenía hijos.

Después de disfrutar de ese manjar que había hecho Manuela, me despedí de ellas y quedé con Lola en vernos a las nueve para salir de nuevo a la feria.

Llegué a mi casa y entré en el salón donde estaban los tres viendo una serie.

—Tengo un buen trabajo. «*Ninerito, ninerito*» —dije haciendo el gesto con mis dedos.

—Esperemos que no te lo gastes en drogas —contestó mi hermano cambiándome el humor.

—Vete a la mierda, niñato. —Me dirigí hacia mi habitación escuchando a mis padres protestar por mi contestación, pero no por la burrada que había dicho mi hermano, que sí, que los fines de semana me bebía hasta el agua de los floreros, pero jamás había dado una calada ni siquiera a un porro.

Me tumbé en la cama un rato para estar descansada para la noche. Feliz, muy feliz por mi nuevo logro, ese que me llevaba un pasito más cerca de salir de esta casa, que se había convertido en una convivencia con extraños.

—No es mi novio, es un amigo. —Volteó los ojos sacándonos una risa.

Hacía unos meses que salía a cenar y a algún que otro viaje de fin de semana con un señor de cincuenta y dos años que era el propietario de un concesionario de coches. La verdad es que Arturo era un hombre de muy buena apariencia y muy simpático. Divorciado y no tenía hijos.

Después de disfrutar de ese manjar que había hecho Manuela, me despedí de ellas y quedé con Lola en vernos a las nueve para salir de nuevo a la feria.

Llegué a mi casa y entré en el salón donde estaban los tres viendo una serie.

—Tengo un buen trabajo. «*Ninerito, ninerito*» —dije haciendo el gesto con mis dedos.

—Esperemos que no te lo gastes en drogas —contestó mi hermano cambiándome el humor.

—Vete a la mierda, niñato. —Me dirigí hacia mi habitación escuchando a mis padres protestar por mi contestación, pero no por la burrada que había dicho mi hermano, que sí, que los fines de semana me bebía hasta el agua de los floreros, pero jamás había dado una calada ni siquiera a un porro.

Me tumbé en la cama un rato para estar descansada para la noche. Feliz, muy feliz por mi nuevo logro, ese que me llevaba un pasito más cerca de salir de esta casa, que se había convertido en una convivencia con extraños.

Capítulo 2



Sonreí mirándome al espejo de ver lo bien que me había iluminado la cara con esos tutoriales que había visto en las redes. Me había decantado por unas sandalias bajas con unas cuerdas anudadas al tobillo, un pantalón blanco corto y un top en verde militar a juego con los zapatos.

Me asomé a la cocina para decirle adiós a mis padres, mi hermano ya hacía rato que se había marchado. Ni me miraron ni contestaron, nada de lo que extrañarse, para ellos era un cero a la izquierda.

En el portal ya me esperaba Lola, que venía andando y le pillaba de camino hacia la dirección a la que nos dirigíamos. Venía guapísima con su vestidito blanco tipo ibicenco.

—¿Qué te han dicho tus padres del trabajo?

—Nada, pero mi hermano me dijo que esperaba que no me lo gastase en drogas.

—Es imbécil, tu hermano es un rastrero al que le tengo demasiado asco.

—Bueno, que no nos jodan la noche —animé ya que a mi amiga le afectaba mucho todo lo que me hacían.

La calle estaba abarrotada, y es que era la feria de la ciudad. La entrada a esta estaba de lo más alumbrada y ya se podía oír la música de todas las casetas que había por varias calles antes de llegar a la zona de las atracciones.

Lola fue flechada a la caseta en la que habíamos estado la noche anterior y es que había un ambientazo y nada de niñatos, que era lo que se concentraba en otras casetas y que terminaban siempre liándola.

Sonaba la canción nueva de Omar Montes, *La Sevillana, y* nosotras animadas pedimos una maceta de rebujito par compartir, quedándonos en un hueco de la barra que había libre y en el que no molestábamos.

—Por tu nuevo trabajo. —Levantó la maceta y luego bebimos con las cañitas.

—Yo con superar los tres meses y que me hagan fija, te juro que me doy con un canto en los dientes. Voy a ahorrar un montón para poder irme de casa a la mayor brevedad.

—Yo me voy contigo, que te quede claro. Por muy bien que esté con mi madre también me apetece independizarme.

—Ya sabes que yo encantada. —Le di un abrazo.

—Perdonen, aquellos señores os invitan a esta ración de surtido de pescado frito —nos dijo el camarero, señalando a dos tipos que parecían dos modelitos, a los que no les faltaba ni detalle ni guapura. Los saludamos con la manita.

—Perdone. —Frené al camarero.

—Dime.

—Dile que también aceptaríamos una racioncita de jamón serrano.

—Ahora mismo.

—Tía, no te pases. —Reía negando.

Vi como el camarero se dirigía a ellos y les transmitía el mensaje, causándoles unas carcajadas.

—Dicen que todo lo que toméis o comáis, ellos se encargaran de la cuenta. —Sonrió.

—Verás que nos secuestran cuando salgamos de la caseta, Eliana.

—Ya quisiéramos nosotras. —Me reí viendo que una alegría para el cuerpo no nos vendría nada mal.

—Estás loca, pero te quiero. —Agarró mi sien con sus manos y besó mi frente.

Bailaba y a la vez miraba de reojo a esos chicos que seguían postrados al otro lado de la barra sin quitarnos la vista de encima. Nos pusieron la bandeja de jamón junto al surtidito de pescado.

—Si es que arrasamos por donde pasamos —dije mordisqueando un choco que estaba de lo más rico.
a

—Tenemos un morro…

—¿Le hemos pedido acaso que nos inviten?

—Al jamón, sí.

—Hombre, porque ellos nos mandaron sin preguntar el pescado, que menos que envíen el jamón y puestos a pedir ya que van a cargar con la cuenta… —Me giré y miré al camarero—. Una ración de croquetas de puchero.

—Te mato, eres muy descarada. —Reía mirando avergonzada a los chicos que sonreían sin quitarnos la vista de encima.

—Están deseando que les digamos algo para venirse junto a nosotras, pero a esos los vamos a hacer sufrir. Tienen pinta de ser muy pijos, de dinero.

—Mira, ya que no nos toca la lotería, que mínimo que nos toque un tipo con dinero que nos ponga una tarjeta de crédito sin límite.

—A mí con que me pongan mirando para Cuenca…

—Siempre igual, si es que no cambias.

—¿Y para qué quieres que cambie si me compraste así?

—También es verdad. —Resopló riendo.

—Mira, vienen para acá. Sonríe, sonríe, que estos nos pagan la noche.

—No la líes, Eliana, que te conozco.

—Buenas noches, esperamos que estéis disfrutando de las raciones —dijo el rubito que estaba perfectamente bronceado y tenía una sonrisa que no se podía aguantar de lo bonita que era—. Me llamo Jorge y él es Chus. —Señaló al amigo que era moreno de ojos negros.

—Yo soy Eliana y ella mi amiga Lola, ambas modelos profesionales asiduas de la pasarela Cibeles.

—Hija, con nuestra estatura haberte inventado algo más creíble —contestó ella causando una risa en los dos chavales.

—Yo qué sé, me he puesto nerviosa. —Reí cogiendo la maceta para darle un trago.

—Tranquilas, solo nos preguntábamos si os apetecía que estuviéramos con vosotras disfrutando de la velada —dijo Chus que parecía de lo más risueño.

—¿Nos vais a invitar a todo como dijo el camarero? —pregunté divertida.

—Claro —respondieron a unísono.

—Pues desde este momento, os declaro nuestros guardaespaldas de esta velada.

—Trato hecho. —Estiró Jorge su mano para estrecharla conmigo mientras me miraba fijamente sin pestañear.

—A sus pies —dije cogiéndola y llevándola a mis labios para besarla.

—Es la primera vez que una mujer besa mi mano.

—Pues te sorprenderías lo que hago con dos copas de más —bromeé causando una carcajada en los tres, pero lo de Lola fue lo mejor, ya que escupió todo el trago.

Me miró a modo protesta para que me comportase, pero ¿quién me iba a quitar mi salero un sábado por la noche y de feria? Nadie, además de que ella me conocía y sabía que eso era imposible. Yo era muy payasa y eso no me lo iba a quitar nadie.

—¿Sois de la ciudad? —me preguntó Jorge de modo más personal.

—No, somos de Kansas City, pero nos trajeron con cinco años de vida.

—¿Puedes tomarte algo en serio? —me recriminó Lola.

—¿Y quién te ha dado a ti vela en este entierro? Me preguntó a mí.

—No puedo contigo. —Volteó los ojos.

—Menos mal que no puede, que si pudiera no me dejaba ni ir a cagar.

—¡Y sigue! —protestó de nuevo sonrojándose por completo mientras Jorge y Chus estaban llorando de la risa, pero literal. Al menos les parecíamos graciosas.

Todo sea dicho, que según en la boca de quién puede resultar gracioso y no bajuno, que yo de esas no era, mis modales tenía, pero es que la noche me volvía revoltosa.

—Por mi vida, a ti no se te ocurra presentarte a un concurso de baile —le dije al observar que intentaba mover un poco sus caderas, pero era un alemán en ese sentido.

—Se me da mal, lo sé. —Aguantaba su sonrisilla y me miraba fijamente.

—Digamos que, del uno al diez de mal, un millón.

—Tampoco lo destroces de esa manera, hija.

—Tú te callas y cuida a ese, que parece una momia, pero con la diferencia de que solo hace que reírse —me refería a Chus que estaba de lo más pegado a Lola.

—Uy, lo que le has dicho a mi primo.

—¿Sois primos?

—De toda la vida, según nuestras madres que se hacen llamar hermanas.

—Nosotras somos hermanas, pero nos separaron al nacer, ella se fue con la madre buena y a mí me dieron a la más capulla, pero lo llevo bien. —Apreté los dientes y vi como Lola simulaba el darse unos cabezazos contra la barra. Chus se iba a mear y Jorge me miraba sin perder la risilla y los ojos achinados por aguantar de reír.

En ese momento comenzó a sonar una sevillana y me planté en línea con Jorge que se las vio venir.

—Pero ¿no has dicho que soy un alemán?

—De aquí a un rato te vuelvo francés, algo es algo. —Tocaba mis palmas para disponerme a bailar la primera.

Jorge se puso a imitarme, pero ni tocar las palmas sabía, y pensar que le había dicho que iba a mejorar y volverse francés, pero me daba a mí que iba a ir a peor y terminar noruego.

Comenzó a hacer los pasos que se veía que se los sabía, pero bailando como un robot, el pobre al menos lo intentaba. En la primera vuelta casi lo lanzo contra una mesa. Terminamos la primera a lo justo.

—Me niego a bailar contigo la segunda. —Reía a carcajadas mientras se lo decía.

—Me niego hasta yo mismo, con eso te lo digo todo.

Lola y Chris estaban cada vez más a su bola charlando como si estuvieran solos, lo mismo me fue pasando con Jorge con el que me lo estaba pasando bomba porque era un hombre que las seguía todas y tenía muy buen humor

—¿Qué te apetece beber?

—No sé, porque como he estado tomando rebujitos, no quiero rebujar —dije dándome cuenta del juego de palabras y nos echamos a reír, él pensando que lo había hecho con esa intención y yo dándome cuenta de que para nada.

—Dos rebujitos —pidió de manera individual y no en maceta. Se veía que estos eran muy finos.

—Gracias —dije cuando nos lo sirvieron—. Por cierto, ¿cuántos años tienes?

—Treinta y seis, ¿y tú?

—Veintiséis, pero cuando tú vas, yo vengo de allí.

—Está bien saberlo. —Aguantó la risilla tras un carraspeo.

—Todas mis conquistan han sido de cuarenta para arriba, para que no se vieran inferiores a mí.

—¿Me estás vacilando? —preguntó con la risa suelta.

—Lo intento, lo intento. —Me puse a mover el esqueleto a ritmo de Shakira en versión flamenco y a él, se le caía la baba mirándome. Se le notaba a leguas.

—Estoy seguro de que has puesto firme a un repertorio de todas las edades.

—Tampoco te pases. —Volteé los ojos sin dejar de bailar—. Pero vamos, me juego todas las copas de la noche que ríase mi repertorio al lado del que debe ser el tuyo.

—Te va a costar la broma cara.

—Sí, ahora me vas a decir que has estado con tres mujeres. —Volteé los ojos.

—No, solo he estado con una.

—Ahora el que me estás vacilando eres tú. —Ladeé la cabeza.

—No, no, te doy mi palabra de que no te miento. Llevo con ella desde los quince años.

—¿¡Llevas desde los quince años!?

—Tampoco hace falta que se entere toda la caseta —murmuró este sonriente.

—¿Y dónde está ella?

—De despedida de soltera.

—¿Se le casa una amiga?

—No, se casa ella.

—Pero ¿no estaba contigo? —Rebufé sin entender nada.

—Se casa conmigo. —Apretó los dientes.

—¿Y tú que haces aquí?

—De despedida de soltero, lo que pasa es que yo solo la quise hacer con Chus, soy más tranquilito.

—¿Me estás vacilando? —Estaba flipando en colores.

—No, no.

—Madre mía, todo me pasa a mí. ¿Tu amigo también se casa? Más que nada, porque le falta un milímetro y medio para besarla.

—Él está soltero.

—Que mal ojo el mío, vaya por Dios. —Me persigné—. Dime que tienes dinero y una vida estable, y ya termina de joderme la vida.

—No puedo quejarme…

—Ay Dios, que le caiga un rayo encima a la novia. —Junté mis manos implorando.

—No seas mala. —Se reía.

—Entonces, para que yo me aclare. ¿Tú y yo estamos de sujetavelas de estos dos?

—Parece que sí. —Los miró cuando ya sí que se estaban besando.

—Joder, ¿qué le habré hecho yo a la vida para que me trate así?

—¿Así cómo?

—Nada, nada. —Reí nerviosa y él levantó la ceja.

—Te noto un poco susceptible.

—Mientras sea un poco. —Apreté los dientes—. ¿Cuándo te casas?

—El sábado…

—Ay Dios, ¿estás seguro? Mira que una vez que te casas ya ni hay sexo, ni risas, ni libertad.

—Eso dicen, pero parece ser que al ser humano nos va el riesgo.

—La debes amar mucho para ser tan valiente de lanzarte al ruedo.

—¿Tú crees?

—El que debes de creerlo eres tú, que eres el que vas a hacer la faena. —Le hice un guiño y él sonrió negando.

—Mientras sea un poco. —Apreté los dientes—. ¿Cuándo te casas?

—El sábado…

—Ay Dios, ¿estás seguro? Mira que una vez que te casas ya ni hay sexo, ni risas, ni libertad.

—Eso dicen, pero parece ser que al ser humano nos va el riesgo.

—La debes amar mucho para ser tan valiente de lanzarte al ruedo.

—¿Tú crees?

—El que debes de creerlo eres tú, que eres el que vas a hacer la faena. —Le hice un guiño y él sonrió negando.

Capítulo 3



Media hora después del aquel beso entre Chus y Lola, nos dijeron que se iban a dar una vuelta. Obviamente no nos iban a decir que se iban a echar un polvo porque así dicho sonaba mal, pero que tontos no éramos.

Me había quedado en *shock* con la revelación que me había hecho Jorge; la de que en una semana se iba a casar, pero no sé, no lo veía muy animado y feliz por ello, todo lo contrario, lo contaba como el que se iba de fin de semana a algún sitio de escapada.

Salimos de la caseta ya que me propuso irnos a otra que estaba más alejada del bullicio y tenía una terraza con mesas mirando al río.

—Dime una cosa —le dije cuando nos acomodamos en una mesa y el camarero nos trajo dos cubatas porque estábamos hartos de rebujito, además de un plato de jamón y otro de olivas—. ¿Tú estás animado con la boda?

—Buena pregunta. —Sonrió y perdió su mirada en la copa—. Yo quiero a Melissa, son muchos años juntos, pero ya es algo más de lealtad que de otra cosa, y no solo a su familia, sino a la mía.

—¿Me estás diciendo que en pleno siglo XXI, te casas para no desencantar a los demás? ¿En serio, Jorge?

—Es una larga historia.

—¿Tú tienes posibilidades de mantenerte sin la ayuda de nadie?

—De sobras.

—Huye, vete, deja todo atrás pero no te cases. Tú no estás enamorado y va a ser la mayor cagada de tu vida.

—Eso me dice Chus.

—Pues si tu mejor amigo no logró convencerte, voy apañada. Y yo que pensaba que había ligado.

—Si no fuera porque estoy comprometido, ya te digo yo que me hubieras atrapado.

—Lo que yo te diga, el karma es muy «*joputa*» conmigo.

Jorge me caía muy bien y aunque era escueto en respuestas y palabras, tenía algo que atrapaba y que me hacía sentir a gusto. He de reconocer que su humor ayudaba mucho.

No estaba enamorado y se le notaba a leguas, estaba cómodo y relajado sin echar en falta a nada, ni a nadie, pero era cuestión de dos rebujitos más y darle terapia de choque para que al menos lo hiciera dudar.

—Y tu futura mujer, ¿a qué se dedica? —pregunté con una sonrisa tan falsa que estaba segura de que hasta un niño de dos años se hubiera dado cuenta.

—A quemar tarjeta —murmuró acercándose un poco más a mí desde su silla.

—Tampoco hace falta que me lo digas al oído. —Rebufé.

—Ya no me quieres ni un poquito desde que sabes que estoy comprometido.

—Ni te quiero, ni te quise, ni te querré. —Hice el gesto con la cara de indiferencia—. Y sobre la profesión de quemar tarjeta, ¿en qué universidad se graduó?

—¿Te interesa más su vida que la mía?

—Pues sí, porque lo que tú seas ni me va, ni me viene —mentí un poco porque curiosidad tenía, pero a chula no me ganaba ni él ni nadie—. Pero, sin embargo, lo de ella lo veo como ejemplo a seguir.

—¿Ejemplo a seguir? —Se carcajeó.

—Sí, porque se va a casar contigo que no estás nada mal, y encima, por lo que intuyo, tienes la vida solucionada y además tiene una tarjeta para quemar sin necesidad de trabajar. Perdona que te diga, pero yo quiero ser como ella.

—La tarjeta se la tiene asignada su padre. —Carraspeó.

—Pues en cuanto te cases, la asignación se la vas a tener que dar tú. —Ladeé la cabeza en modo advertencia.

—Soy un caballero.

—No, tú eres tonto, créeme.

—Porque me lo dices con ese tonito, que de lo contrario pensaría que me estabas insultando de verdad. —Reía.

—¿Yo insultar? No, hijo, yo prefiero hablar claro y alto, otra cosa es que luego no se me entienda o no se me quiera entender, como veo que será tu caso. Si te estoy diciendo que no la amas y que te va a salir más caro que perder un ojo… —Me encogí de hombros y a él se le escapó una risilla—¿Lo ves? Lo dicho, tonto, tonto, tonto.

—Define tonto.

—Tonto o tonta es la persona que no quiere afrontar la realidad y se conforma con lo que tiene encima, a pesar de tener todos los recursos para ser feliz sin tener que estar contentando a los demás.

—Eso se llama conformismo.

—Lo dicho, eres demasiado tonto. —Volteé los ojos.

—Que sea conformista no significa que no sea ambicioso y que no tenga sangre.

—Madre mía que te estás buscando que me cuele en tu boda y responda a eso que dicen de hablen ahora o callen para siempre.

—¿Y qué vas a alegar que soy tonto?

—Voy a alegar que no solo es que seas muy tonto, es que te vas a casar con una listilla.

—No la conoces para juzgarla.

—La conclusión me viene de tus palabras. —Levanté las manos dejando claro que eso era cosa de él. Le di un trago a la copa bebiéndomela de golpe y haciendo señas al camarero para que nos trajeran otras dos.

—¿Qué piensas que puedes tener tú, que no lo tenga ella? —Se aguantó la sonrisilla.

—Uy, lo que me ha dicho. ¿Tú no sabes que las comparaciones son odiosas? Pero bueno, que yo te voy a responder clarito como la vida misma. Yo a ti te cojo solo media hora y te ocasiono una sonrisa que no se te quita más de esa cara y solo ibas a desear tenerme pegada a tu cuerpo. —Le hice un guiño—. ¿Quieres otra?

—Sí, por favor. —Sonreía.

—A esa le vas a tener que pagar el banquete de toda su familia, incluidas amigas que ni conoce más que de las redes, conmigo eso no pasaría, no me hablo con nadie de mi familia y menos los voy a invitar a mi boda, así que te saldría de lo más rentable. —Me encogí de hombros y sonreí.

—¿Y qué les hiciste para que no te hablaran?

—Pues mira, oponerme a ser una gilipollas a la que le daban menos derechos que a su hermano menor y… —le conté por encima todo.

—Vaya, sí que tienes la situación complicada en casa.

—Pero ahora comienzo en un buen trabajo, y si me dejan fija allí me independizo rápido y ligero.

—No me cabe la menor duda de que lo conseguirás.

—A no ser que de aquí al sábado te des cuenta de que yo soy el amor de tu vida y te salves de esa condena; y me saques a mí de mi casa para irnos felices a comer perdices. —Ya me iba notando un poco mareadilla por el alcohol.

—Muy precipitado veo eso. —Apretó los dientes y tragó saliva antes de soltar la risilla floja.

—Me vas a decir tú a mí que te ríes más con ella que conmigo, vamos, sería todo un atrevimiento por tu parte.

—Lo desconocido al principio es bonito y saca sonrisas, pero con el paso del tiempo todo se naturaliza mucho más.

—Te has desenamorado, porque si yo estoy enamorada de alguien lo puedo estar por muchos años que pasen. El amor existe, el conformismo también, pero de ahí a que cada uno sea libre de tomar su decisión.

—Me están dando ganas de llamarla y cortar.

—¡No eres capaz! —Me reí.

—Por supuesto que no, las cosas en caso de hacerse se deben de hacer a la cara y afrontando lo que se venga encima. Además, está de despedida y estaría muy feo destrozarle su noche.

—No la vas a dejar en tu vida, pero ella a ti sí, vamos que sí, claro que lo tengo.

—¿Eres bruja?

—Si fuera bruja te digo ya que tú el sábado no te casabas, pero no, no lo soy. —Sonreí al camarero cuando nos trajo los otros dos cubatas y Jorge le estaba pagando.

Yo creo que en el fondo lo estaba haciendo pensar, que oye, algo era algo, al menos que pensara porque ese paso que iba a dar no era moco de pavo.

Me estaban subiendo tanto los cubatas que mi cuerpo pedía marcha, así que lo agarré de la mano y me lo llevé al

tablado donde había mucha gente bailando a ritmo de flamenquito.

Comencé a bailarle, sí, estaba bailando para él y buscándolo por completo, muchas veces fueron las que tragó saliva mientras me rodeaba con su mano y me pegaba bien a él para bailar, y eso que era un robot, pero ahora sí que lo estaba viendo más suelto. Por mucho que lo negara, tenía un calentón tremendo y se le notaba, no menos que el mío, para qué mentirnos.

Solo nos faltó besarnos en los labios, porque estuvimos un buen rato poniéndonos al límite sin importarnos los ojos de los demás, nosotros bailábamos en nuestro mundo.

Después de un buen rato de bailoteo, nos dirigimos a la zona donde estaban las atracciones y no dudé en tirar de é para montarnos en la casa del terror.

—¿Estás segura? —me preguntó cuando se abrieron las puertas para que nos adentrásemos.

—Segurísima, vamos, que a mí estos deben de temerme. —Tiré de él hacia dentro donde ya se podían escuchar respiraciones entre ahogadas—. Creo que estáis todos fatal de la garganta, más vale que os toméis unos caramelos con miel —dije en voz alta desafiando a ese ambiente que pretendía asustarnos.

—Deberíamos haberles traído un surtidito de pescadito frito —me murmuró en el oído cuando apareció el personaje de Freddy intentándonos intimidar.

—Como te acerques a mí, te cojo los huevos y se los doy de comer al próximo tonto que aparezca —le advertí viendo como le causaba una risilla que intentaba reprimir a la vez que cruzaba las piernas por si las moscas. Me hizo el gesto de que pasásemos.

—¿Le vas a echar cojones a todos los que aparezcan?

—Pues claro, a ver si te crees que has pagado el pasaje para dejarme muda. Mira ahí viene otro tonto cojeando y con una sierra. ¡Qué pasa que no te han dado la baja laboral! —le grité al hombre levantando la mano— Anda échate para un lado que como te quite la sierra te dejo la otra pierna a juego.

Pasé tirando de la mano de Jorge al que escuchaba reírse continuamente. Este se iba a acordar de la despedida tod su vida.

Lo mejor fue al doblar la esquina y verme a la niña del exorcista dar botes sobre la cama.

—Tírame una foto con mi móvil. —Lo saqué del bolsillo y se lo di. Me fui directa para tumbarme al lado de la niña que me miraba desubicada y sonreí para que la inmortalizara un Jorge que estaba llorando de la risa, intentando no mover el móvil para sacar la foto bien—. Gracias, preciosa —le dije dejándole un besito en la mejilla a la pobre chica, que menos miedo, daba de todo.

—Madre mía, lo tuyo es ver para creer.

—Te lo estás pasando bomba, reconócelo.

—Demasiado, esto es demasiado. —Reía.

Por último, apareció Hannibal Lecter con esa mascara y la mirada perdida en nosotros.

—Hannibal. —Me fui para él directa y le di dos palmadas en el hombro—. ¿Qué tal buen hombre? —le pregunté mientras este me miraba incrédulo e intimidante— Mal humor tienes, hijo. —Hice un gesto de negación—. Anda vamos que este está aquí de relleno —le dije a Jorge tirando de su mano y haciéndole un gesto con la cabeza.

—Te juro que me dan ganas de que entremos otra vez para ver sus caras cuando te vean de nuevo.

—No, no, que ya tengo un mareo impresionante.

—¿Estás bien?

—Hombre, no mucho, te vas a casar con otra, a lo que hay que añadir que he bebido muchísimo y ya todo me da vueltas.

—Vamos a coger un taxi y te acompaño hasta tu casa. —Me llevaba agarrada y pendiente de que no me cayera.

—Tú lo que quieres es quitarme del medio —dije con tristeza.

—Yo pasaría el resto de la noche y todo el día contigo, pero no te encuentras bien.

—¿Qué no? Mira. —Intenté levantar mi rodilla poniendo la mano en la nariz para juntarlo a la pierna haciendo equilibrio. Resultado, que casi me rompo los dientes cayendo de boca. A Dios gracias que era un robot bailando, pero no actuando en caso de emergencia y me agarró a lo justo.

—Madre mía, lo tuyo es ver para creer.

—Te lo estás pasando bomba, reconócelo.

—Demasiado, esto es demasiado. —Reía.

Por último, apareció Hannibal Lecter con esa mascara y la mirada perdida en nosotros.

—Hannibal. —Me fui para él directa y le di dos palmadas en el hombro—. ¿Qué tal buen hombre? —le pregunté mientras este me miraba incrédulo e intimidante— Mal humor tienes, hijo. —Hice un gesto de negación—. Anda vamos que este está aquí de relleno —le dije a Jorge tirando de su mano y haciéndole un gesto con la cabeza.

—Te juro que me dan ganas de que entremos otra vez para ver sus caras cuando te vean de nuevo.

—No, no, que ya tengo un mareo impresionante.

—¿Estás bien?

—Hombre, no mucho, te vas a casar con otra, a lo que hay que añadir que he bebido muchísimo y ya todo me da vueltas.

—Vamos a coger un taxi y te acompaño hasta tu casa. —Me llevaba agarrada y pendiente de que no me cayera.

—Tú lo que quieres es quitarme del medio —dije con tristeza.

—Yo pasaría el resto de la noche y todo el día contigo, pero no te encuentras bien.

—¿Qué no? Mira. —Intenté levantar mi rodilla poniendo la mano en la nariz para juntarlo a la pierna haciendo equilibrio. Resultado, que casi me rompo los dientes cayendo de boca. A Dios gracias que era un robot bailando, pero no actuando en caso de emergencia y me agarró a lo justo.

Capítulo 4

La cabeza parecía que me iba a explotar y era incapaz de abrir los ojos. Imaginaba que estaba en mi cama, pero solo tenía vagos recuerdos y no conseguía recordar cómo llegué hasta aquí.

Unas voces reconocidas me alertaron de que no estaba en la mía, sino en la de Manuela, la mamá de Lola. Ambas se escuchaban desde la cocina.

Me levanté como buenamente pude y me di cuenta de que tenía puesto un pijama de mi amiga. A saber, en el estado que llegué aquí.

Después de asearme un poco en el baño me dirigí hasta la cocina.

—Hombre, la bella durmiente —dijo Manuela sonriendo de la misma manera que lo hacía Lola.

—Decidme que ayer no monté ningún escándalo. —Puse cara de preocupación.

—En absoluto, cariño. Siéntate que te pongo un café.

—Y una pastilla que aminore este martillazo que siento en la cabeza.

—Ahora mismo.

—Eso te pasa por beberte hasta el agua de los floreros —me recriminó Lola riéndose.

—¿Vinimos juntas?

—Sí, Jorge llamó a Chus contándole tu estado y fuimos a daros el encuentro. Nos acompañaron hasta aquí.

—Jorge se va a casar —murmuré viendo cómo Manuela sonreía ya al tanto de todo, seguro que su hija se lo había contado.

—Sí, eso me dijo Chus, pero ¿pasó algo entre vosotros?

—No, al menos hasta donde recuerdo, pero vamos, estoy completamente segura de que no, se ve que es muy leal. —Mi gesto se convirtió en tristeza.

—¿Te has quedado enganchada a él?

—No creo —dudé—. No lo voy a ver más. —Me encogí de hombros—. Por cierto, ¿has vuelto a quedar con Chus?

—Nos hemos intercambiado los teléfonos, pero no sé si me escribirá o ya ni se acordará de mí. —Se rio—. Pero tu respuesta no me convence mucho, creo que estás en un punto donde te has quedado colgada por ese hombre.

—La verdad es que es un pedazo de tío que ya lo quisiera para mí, pero no, no creo que esté colgada, sí que me he quedado con las ganas de que pasase algo entre nosotros, pero se va a casar en pocos días, así que mejor que ni lo recuerde.

—Ese tonito…

—Hija, déjala, es que quieres que te diga que ayer conoció al amor de su vida cuando solo salió y se divirtió un rato con alguien que se va a casar.

—Mamá que la conozco. ¿A qué estás pensando en él? —me preguntó buscando que me sincerase y no la dejase mal.

—Un poquito. —Me reí negando y sabiendo que, de poquito nada, muchísimo.

—¿Lo ves? Si es que la conozco. —Miró a su madre negando.

—Aún está con esa resaca que no la deja pensar claro, seguro que mañana ya no se acuerda de él.

—Mamá. —Volteó los ojos y me eché a reír.

—En mi defensa diré que mañana estaré entretenida en mi nuevo curro.

—En eso te tienes que centrar, cariño —murmuró Manuela acariciándome la cabeza.

—Por supuesto, no estoy para jugármela, eso de querer independizarme me llevará a esforzarme y centrarme en el trabajo.

—Me vas a emocionar y todo.

—Lola —la reprendió su madre por ponerse a bromear haciendo la que lloraba. Me tuve que reír, me encantaba el tándem tan bonito que hacían—. ¿Te quedas a comer? He pensado pedir al asador que nos traigan un pollo y unos pimientos fritos.

—Venga, quédate —me pidió mi amiga.

—Vale, total, para lo que tiene que haber hoy en casa, a no ser que se hayan ido a la playa.

La verdad es que mejor iba a estar aquí que allí, donde las malas caras formaban parte del día a día, al menos, con respecto a mí, ya que entre ellos se llevaban a las mil maravillas.

Estuvimos toda la mañana en la habitación de Lola haciendo cambios y ordenando un poco mejor los cajones y muebles. El dolor de cabeza aminoró con la pastilla y estuve un poco más aliviada.

Comimos ese delicioso pollo asado que era muy afamado en la ciudad, en mi casa solían pedirlo casi todos los domingos, era como una tradición.

No fue hasta bien avanzada la tarde en la que me fui para mi casa, sabiendo que me soltarían algo por no haber dado señales de vida, pero si lo hubiera hecho también les hubiera molestado, así que ya estaba más que hecha a esas inquinas que siempre tenían sobre mi persona.

—Buenas tardes —dije cuando pasé por el salón en el que estaban los tres charlando.

Como era de esperar nadie me contestó, pero al menos, por mí, el saludo no quedaba, no era tan rencorosa como ellos.

Me di una buena ducha antes de ponerme el pijama fresquito y dirigirme a la cocina a echarme un poquito de salmorejo con taquitos de jamón. Me senté sola ya que ellos seguían en el salón, pero mejor así, además que mi cabeza estaba en otro sitio, en la noche anterior precisamente y no tenía ganas de escuchar ninguna tontería que me hiciera saltar por los aires.

Solo sabía que se llamaba Jorge, tenía treinta y seis años y estaba a punto de darse el «sí, quiero» con una vividora. ¿Cómo podría buscar a alguien con tan pocos datos? Por mucho que puse en Instagram su nombre, me salía de todo excepto alguno que se asemejara a él. Ni siquiera sabía a qué se dedicaba, podía tratarse de cualquier cosa.

Me dirigí a la habitación después de lavarme los dientes y me tiré en la cama revisando perfiles por si por alguna bendita casualidad daba con él. Para qué, no lo sabía, pero tenía la necesidad de tener más información y, sobre todo, de tenerlo localizado de algún modo.

Sinceramente, me había dejado tocada, ya que no se me iba de la cabeza y hasta me dolía saber que le quedaban

pocos días para darle el sí a otra que no era yo, que vale que a mí solo me conocía de una noche y no era nada para él, pero que yo tenía una extraña sensación de sentir que él para mí lo era todo. ¿Cómo era eso posible?

Me abracé a la almohada dejando el móvil a un lado, quería quedarme dormida y comenzar la mañana con la ilusión del nuevo trabajo, pero nada, vuelta de un lado para otro sin poder conciliar el sueño. ¿Quién era ese hombre capaz de poner mi mundo patas arribas de la noche a la mañana?

pocos días para darle el sí a otra que no era yo, que vale que a mí solo me conocía de una noche y no era nada para él, pero que yo tenía una extraña sensación de sentir que él para mí lo era todo. ¿Cómo era eso posible?

Me abracé a la almohada dejando el móvil a un lado, quería quedarme dormida y comenzar la mañana con la ilusión del nuevo trabajo, pero nada, vuelta de un lado para otro sin poder conciliar el sueño. ¿Quién era ese hombre capaz de poner mi mundo patas arribas de la noche a la mañana?

Capítulo 5



Eran las ocho de la mañana cuando me estaba preparando para ir a trabajar y me encontré con mi madre en el pasillo que me miró de arriba abajo, siquiera fue capaz de decirme que estaba muy guapa ni que me deseaba buena suerte, pero bueno, allá ella con su bicho interior.

Salí de casa y me dirigí a la parada del autobús, este me dejaba justo al lado de mi trabajo, con lo que me venía como anillo al dedo.

Rebeca me recibió con una gran sonrisa. Me hizo gracia que hasta me dio un beso rodeándome con sus brazos como si me conociera desde hacía algún tiempo. Molaba topar con alguien como ella que me daba una sensación buenísima.

—Gracias, esto sí que es una buena acogida.

—Verás que irá todo sobre ruedas. —Se puso a explicarme un poco de cómo funcionaba nuestro trabajo, de momento, no se veía nada difícil ya que era pasar las llamadas acordadas o coger cita para los diferentes despachos.

La observé detenidamente cómo atendía las llamadas y la forma de dirigirse a las personas. Me gustaba ver lo suelta que estaba gracias a la experiencia que ya había adquirido en su puesto a lo largo de los años, y es que llevaba por lo menos cinco.

Independientemente a agendar citas y pasar llamadas, también llevábamos las cartas o expedientes que llegaban a los diferentes departamentos, como era ahora el caso, ya que me dirigía a entregarle un archivo al director general el hijo del dueño que llevaba el gran peso de la empresa.

Di dos toques en su puerta y cuando me ordenó abrirla fue cuando lo hice.

—Buenos días, Sr. Alonso —dije mientras a la vez me daba cuenta de que ese señor era…

—¿Eliana? —preguntó levantándose y sorprendido de verme allí.

—Ay, Dios, Jorge, no me digas que tú eres…

—¿Tu jefe? —Se mordió el labio poniéndose delante de su mesa apoyado y negando asombrado—. ¿Este era el nuevo trabajo del que me hablaste?

—Sí —murmuré causándole una risilla.

—Confío tanto en Susan que no le pedí información de la nueva recepcionista, aunque imagino que no hubiera sacado ningún vínculo. —Seguía sonriendo mientras negaba incrédulo.

—¿Eres el hijo del dueño?
a

—Sí. —Arqueó la ceja.

—Ahora entiendo… —Reí pensando que normal que tuviera una vida holgada.

—¿Qué tal estás? Me quedé un poco preocupado.

—Ya lo vi, te faltó tiempo para preguntarme ayer que cómo estaba, o antes de despedirte pedirme mi número —le recriminé.

—Te lo pedí, lo tengo, otra cosa es que no lo recuerdes y otra bien distinta, es que no me atreví a dar el paso de escribirte, pero eso no significa que no estuviera a punto de hacerlo en varias ocasiones.

—La otra noche te pedí que no te casaras, hoy te pido que no te lo tomes como algo personal que atente contra mi trabajo.

—¿Y por qué piensas que lo haría?

—No lo sé, pero tú tienes tu vida solucionada y mi única solución es este empleo.

—Confío en tus capacidades y me alegra que seas tú la que estés en ese puesto. No estoy en tu contra, todo lo
, contrario, muy feliz de haberte conocido.

—¡Amor, sorpresa! —Escuché gritar desde la puerta y me giré viendo a una rubia vestida como la Barbie y con u montón de bolsas de compra en sus manos, y eso que apenas eran las once de la mañana. La cara de Jorge era de total resignación.

—Hola, Melissa, te presento a Eliana la nueva recepcionista —dijo señalándome.

—Hola. —Sonrió en grande de manera falsa—. Estás de suerte, me llevo a tu jefe por quince días a la luna de mie

más bonita del mundo. ¿Verdad amor?

—Claro —murmuró este no muy convencido y poco cómodo.

—Bueno, yo me voy que tengo que seguir ayudando a Rebeca y aprendiendo más. Espero que disfrutéis de esa luna de miel tan privilegiada. —Sonreí con la misma falsedad que ella—. Hasta luego.

Ella se abrazó a él y yo me giré intentando no caer desplomada al suelo. El dolor que había sentido era tan grande como extraño. No entendía cómo podía estar con alguien así que no le pegaba para nada, se veía de lo más superficial y eso no iba mucho con Jorge.

Tragué mis propias lágrimas, a lo que había que añadir que jamás imaginé que iba a tener tan cerca a Jorge hasta el punto de convertirse en mi jefe.

—¿Has visto qué monada el jefe? —me preguntó Rebeca en tono bajo y con una sonrisilla.

—No está mal. —Sonreí fingiendo todo el dolor que había dentro de mí.

Debían haber pasado unos veinte minutos cuando apareció Melissa con sus bolsas saliendo del ascensor.

—Estoy estresada de todos los preparativos —dijo ella acercándose a nosotras mientras Rebeca le sonreía ampliamente—. Entre la firma que me hizo el vestido, la de los zapatos, la de las joyas, los del evento, la música, las flores y todo, me tienen que me estoy quedando en los huesos.

—Pero podrías haber delegado en los demás…

—Rebeca, ¿yo dejar mi boda en manos de otros? Ni de coña, eso sería un pase para caer en la vulgaridad, no voy a permitir que en mi día falte el más mínimo detalle, eso será lo que dejará claro la clase que tenemos.

—Mirándolo así —le contestó no muy convencida.

—Es lo que tiene el poseer una vida impecable —suspiró y a mí solo me daban ganas de cogerla por los pelos y usarla de fregona—. Menos mal que mi futuro marido confía en mí y sabe que deja todo en las mejores manos. Hasta el pobre se fue de despedida el sábado y dice que lo pasó fatal notando mi ausencia y que no fue capaz de disfrutar como lo hice yo. —Había tanta maldad en sus palabras que se notaba que Jorge le importaba dos pimientos. Lo que no tenía yo muy claro es que la hubiera echado mucho de menos, lo mismo hasta era una mentira de ella para creerse más.

—Eso es que te ama —le dijo Rebeca y la miré casi fulminándola, es más hasta se dio cuenta.

—Bueno, me voy que tengo que cambiar el hotel de nuestra luna de miel, ya que encontré uno mucho mejor por

solo diez mil euros más la noche.

—Eso no es nada —le dijo Rebeca entendiéndose claramente que era la mayor de las ironías.

—Bueno, muy a mi pesar os tengo que dejar que me espera un día de lo más ajetreado.

—Paciencia —le dije sonriendo falsamente, ya que si escuchara mis pensamientos le daría un chungo.

La observamos cómo se marchaba contoneando sus caderas y llevando con soltura todas sus bolsas de tiendas de firmas, como no podía ser de otra manera.

—O lo dices tú, o lo digo yo.

—Dilo tú —me contestó riendo.

—No se puede ser más gilipollas, en la vida. ¿Qué le vio ese hombre a este ser?

—Eso me llevo preguntando yo todos estos años, lo peor de todo es que vi su progreso y esta mujer va cada vez a peor, creo que se entrena para parecer más gilipollas aún.

—Pues está llegando a unos extremos difíciles de superar. —Rebufé—. Qué mal rollo me da esa tía —dije en voz alta, total, no era la única que pensaba así sobre ella.

—Bueno, nosotras a trabajar que no tenemos un millonario que nos solucione la vida.

—Desde luego que en esta vida hay que ser gilipollas para triunfar…

La mañana la pasé con la mente ida por completo y haciendo un sobresfuerzo para que no se me notase, pero vamos, que Rebeca no era tonta y me preguntó dos o tres veces si estaba bien.

No volví a ver a Jorge en toda la mañana, incluso cuando llegó la hora de irnos, él no había salido aún de su despacho y eso, quisiera o no, me hizo marcharme con tristeza, pues pese a todo, yo necesitaba verlo.

Llegué a casa y no había nadie. Sobre la mesa de la cocina me encontré un plato con una tortilla de patatas que, aunque tenía buena pinta, a mí no me apetecía comer ni lo más mínimo, solo quería estar en la cama y llorar. Tenía el estado de ánimo por los suelos.

Mi familia estaba claro que se habían ido a la playa y más ahora que estaban de vacaciones, así que en cualquier momento se irían unos días también por ahí como solían hacer los tres cada año.

No conseguía quitarme a Jorge de la cabeza y recordaba las pocas palabras que intercambiamos en su despacho.

¿Sería verdad que estuvo a punto de escribirme en varias ocasiones? Eso significaba que había estado pensando en mí.

Me quedé todo el día en casa y cuando llegó mi familia, mi madre me comunicó que al día siguiente se iban de viaje los tres al Caribe, que tuviera cuidado con no dejarme en esos días nada encendido ni bien cerrado.

—Tranquila, estaré al tanto de todo —le dije dando indiferencia a que ni siquiera me ofrecieron la posibilidad de viajar con ellos, que obviamente no podía por mi trabajo, pero también estaba claro que ya llevaban tiempo con el viaje comprado.

¿Sería verdad que estuvo a punto de escribirme en varias ocasiones? Eso significaba que había estado pensando en mí.

Me quedé todo el día en casa y cuando llegó mi familia, mi madre me comunicó que al día siguiente se iban de viaje los tres al Caribe, que tuviera cuidado con no dejarme en esos días nada encendido ni bien cerrado.

—Tranquila, estaré al tanto de todo —le dije dando indiferencia a que ni siquiera me ofrecieron la posibilidad de viajar con ellos, que obviamente no podía por mi trabajo, pero también estaba claro que ya llevaban tiempo con el viaje comprado.

Capítulo 6



Un nuevo día y parecía que pesase mucho más que el anterior…

—Buenos días —murmuré asomándome al salón donde los tres ya estaban listos para salir hacia el aeropuerto.

—Recuerda lo que te dije.

—Mamá, tranquila. —Mi tono era un poco apático, pero no era para menos, eran incapaces de dar ni siquiera los buenos días.

Salieron por la puerta y en cierto modo sentí un ligero alivio al saber que durante unos días no tendría que lidiar con ellos y menos ahora que era lo que menos me apetecía del mundo.

De nuevo mi mente perdida en Jorge, al que cada vez le quedaban menos días para dar el «sí, quiero» a una persona tan vacía como gilipollas. Dolía mucho, no entendía cómo en tan poco tiempo me podía haber sacudido de esta manera, pero estaba de lo más afectada y no le encontraba sentido a nada.

Imaginaba que en cualquier momento dejaría de verlo por las oficinas, ya que tendría que dedicarse a los últimos detalles de su enlace y eso me inquietaba muchísimo.

Llegué a las oficinas y de nuevo Rebeca me recibió con un beso que acompañó de un ligero abrazo.

—Buenos días, preciosa —le dije en un tono que hasta yo misma percibí de lo más triste.

—Preciosa, tú. —Sonrió—. Desde ayer a media mañana te noto muy triste, entiendo que no me conozcas de nada y no te quieras desahogar, pero que sepas que aquí me tienes.

—Gracias, el corazón que es muy jodido, pero tranquila, nada que no se pueda superar.

—Sí que lo es, que me lo digan a mí que desde hace dos años que me dejaron no lo he superado.

—¿Te dejaron?

—Sí, por otra. —Sonrió con tristeza—. El amor de mi vida, el hombre más importante para mí y al que más he amado del mundo. Estuvimos tres años, de los cuales, uno lo hicimos viviendo juntos, pero se encaprichó de otra y me dejó de la manera más inesperada. Llevaba aquí un mes trabajando cuando lo conocí. Recuerdo el día que entró por la puerta con Jorge y me lo presentó como su primo, se llama Chus —dijo haciendo que saltaran todas mis alarmas—. Fue un amor a primera vista, muy de película, nos comimos con los ojos desde el primer momento —contaba con mucha tristeza—. Pero se cruzó alguien en su camino que lo hizo olvidarse de todo lo que fuimos.

—Y ese Chus, ¿también trabaja aquí?

—No, no, él es arquitecto y trabaja en el despacho de su padre.

—¿Y sigue con esa chica?

—No, duraron apenas seis meses por lo que me enteré por las redes ya que lo subían todo y de repente, comenzó él a aparecer solo y dejó de mencionarla, ambos dejaron de seguirse y ella privatizó su perfil.

—¿Y no apareció más por aquí?

—Sí, de tanto en tanto da la sorpresa y viene a ver a su primo. Ellos están muy unidos.

—¿Y le has visto tener algún tipo de intento de acercamiento?

—Para nada, todo lo contrario, me saluda como a una extraña y eso es lo que más daño me hace.

—Entonces durante ese tiempo tú has tratado mucho con Jorge y su prometida.

—No, a ver, Jorge y Chus tienen una relación muy estrecha, pero este no aguanta a Melissa y se evitan mutuamente. Se ven entre ellos para comer, cenar o tomar algo, pero nunca en presencia de ella.

—O sea, la dejan de lado.

—Digamos que no entra en los planes de estos.

—Curioso, aunque visto así cuando ellos quedaban, tú sobrabas en el plan.

—Así mismo, pero yo era feliz y respetaba el espacio de ambos. No somos nadie para romper relaciones que son sanas y estrechas.

—Tienes totalmente la razón.

—De todas maneras, a Melissa yo no le gustaba, es como si me viera en inferioridad de clase y le molestara que me relacionaran con ella.

y

—Me reitero, es gilipollas. ¿Y qué pensaba Jorge de lo vuestro?

) —Él no se metía en nada, siempre me trató igual desde que comencé en la empresa y es muy respetuoso conmigo. Es un bombón de tío en todos los sentidos. Los dos son muy diferentes, Chus un mujeriego que cambia de mujere como de calzones y Jorge de lo más leal con su pareja. Dos mundos.

En ese momento un ruido de alguien entrando nos hizo girarnos y descubrir que precisamente era Jorge el que entraba sonriente.

—Buenos días, chicas.

—Buenos días, Jorge —dijimos al unísono.

—Eliana, te agradecería que subieras a mi despacho en un ratito.

—Vale —asentí también con la cabeza.

Se dirigió al ascensor y vimos cómo se cerraban las puertas.

—Tranquila, a mí me hace ir muchas veces, seguro que te quiere decir algo que vio para corregirte desde el cariño o explicarte cualquier cosa, jamás te va a echar una reprimenda.

—Me quedo más tranquila —mentí al no saber por dónde podía salir.

Esperé como una hora antes de decidirme a subir, además le quería dar el tiempo suficiente para que se acomodara de buena mañana.

—Adelante —murmuró cuando di los dos golpes en la puerta y abrí.

—Aquí estoy. —Sonreí acercándome hasta su mesa y extendió su mano indicándome que me sentara a la vez que me devolvía la sonrisa.

—Siento que ayer te encontraras con Melissa.

—Tranquilo, es normal y me tengo que habituar a ello, es tu inminente mujer y estaría bueno que me tuviera que molestar porque viniera a la empresa de su marido.

—Es de mi padre. —Carraspeó con la sonrisilla que se había convertido en mi mayor debilidad.

—Bueno, tarde o temprano será tuya y, al fin y al cabo, eres quién la dirige.

—Él también, desde su casa, por aquí aparece poco, pero está siempre al tanto de todo.

. —Imagino.
s

—Quiero que sepas que el sábado lo pasé muy bien contigo.

—Pensé que no, imaginaba que la habías echado mucho de menos —solté sin decir que esas palabras habían salido de la boca de su prometida.

—Para nada. —Esbozó una sonrisa que se notaba de lo más sincera—. Estuve muy cómodo contigo y la noche se me hizo muy corta.

—Cuando quieras repetimos —dije con ironía.

—Me encantaría, no te voy a mentir.

—Pues hazlo, demuéstrame con hechos tus palabras —casi imploré porque lo deseaba con toda mi alma.

—Sabes que eso no estaría bien.
)

—Pues entonces, ¿qué quieres? —pregunté ya en un tono un poco estresada por la situación y la desesperación de no poder hacer nada para abrazarlo y no soltarlo más.

—¿Por qué te cambia el humor?
a

—Ni idea, pero me enferma la idea de que te cases con ella —confesé sin morderme la lengua, pero sí reprimiendo las lágrimas.

—No quiero hacerte daño, Eliana —dijo levantándose y acercándose hasta mí, donde se sentó en la otra silla y cogió mis manos— ¿Crees que sientes algo por mí?

—Si solo fuera algo no estaría así, pero qué más da…

—Eliana… —Se levantó y me agarró para levantarme al verme llorar. Me abrazó sin dudarlo—. No imaginé que estuvieras de esta manera, pensé que al día siguiente ni te acordarías de mí.

—Ojalá hubiera sido así, pero no entiendo qué me pasa, parece que se me va la vida al ver que te vas a casar con otra que no soy yo.

—Eliana, por Dios. —Me abrazaba y besaba la mejilla—. No puedo ni quiero verte así.

—Pues cásate conmigo —le dije riendo a la vez que lloraba con intensidad.

—Si eso dependiera de no hacerle daño a nadie, te prometo que lo haría. Me has hecho vivir una de las noches más divertidas e intensas de mi vida, te lo juro, reí y te deseé a partes iguales, tuve que hacer de tripas corazón para contenerme de todo lo que deseaba. Me gustas un montón y me causas sensaciones que hacía mucho que estaban muertas dentro de mí, pero te he conocido tarde y ahora tengo que cumplir todo lo que un día prometí. No soy de faltar a mi palabra.

—¿Pero no te escuchas? No estás enamorado de ella y lo haces por lealtad privándote de intentar ser feliz con las cosas que te producen sensaciones, pero no, a hacer feliz al mundo mientras no eres capaz de vivir tu propia vida, esa que solo se vive una vez.

—No llores, Eliana. —Me secaba las lágrimas con las yemas de sus dedos mientras sujetaba mi cara por ambos lados y me miraba con los ojos acuosos.

—¿Cómo no voy a llorar si de la noche a la mañana descubro que todo lo que siempre necesité lo encuentro cuando está a punto de casarse con otra? Ojalá no sintiera esto, pero lo siento y es muy jodido. —Lo abracé con fuerza y él no tardó en arroparme.

—Lo siento, Eliana, lo siento —dijo de manera sincera con la voz entrecortada y sin dejar de abrazarme.

—Solo espero que seas muy feliz, Jorge. —Me separé—. Si no tienes nada que decirme me retiro, quedarme aquí será peor por minutos.

—Cualquier cosa que necesites no dudes en pedírmela.

—Tranquilo, sé buscarme la vida bien. Ahora solo quiero responder en mi trabajo y que no me larguéis de aquí. Lo necesito.

—Eso no pasará, tranquila.

Cerré la puerta y me quedé un rato delante del ascensor llorando con el corazón encogido. ¿Cómo se podía amar tanto a un hombre en tan pocas horas? ¿Sería que Cupido me había metido una flecha por el culo? Fuera lo que fuese estaba de lo más jodida.

Rebeca me vio la cara y ni se atrevió a preguntarme más que si todo estaba bien. Le dije que sí sonriendo, a pesar de estar conteniendo más lágrimas que reclamaban su libertad.

La mañana se me hizo eterna, de nuevo no volví a cruzármelo en ningún momento cosa que por un lado era mucho mejor, aunque el dolor seguía bien fuerte en mí.

La mañana se me hizo eterna, de nuevo no volví a cruzármelo en ningún momento cosa que por un lado era mucho mejor, aunque el dolor seguía bien fuerte en mí.

Capítulo 7



Me senté en la cocina a comerme un paquete de patatas con sabor a jamón que me había comprado en la tienda. No tenía ganas de ponerme a cocinar ni tenía mucha hambre, pero eso se me había antojado.

Sentía que había hecho el ridículo desahogándome con Jorge de esa manera, debía pensar que estaba loca por sentir eso tan de repente, pero lo sentía y aunque fuese una locura, era mi locura.

Lo deseaba con todo mi corazón y cuando esta mañana lo abracé, me dieron unas ganas de besarlo de tal forma que se olvidara hasta de su apellido, pero no me quedaba otra que controlarme y quedarme con las ganas.

Lola me escribió y me dijo que vendría a verme por la noche y pediríamos unas *pizzas*. Me pareció un plan perfecto.

Después de comerme el paquete de patatas con una lata de refresco, me tiré en el sofá bocarriba y me puse a darle más vueltas a la cabeza, recreando el encuentro que había tenido por la mañana con Jorge, además de venirme recuerdos de aquella noche en la feria.

Me sentía desdichada completamente, era como si la vida no se conformara con todo lo que ya me había liado con mi familia, sino que me tenía que joder más y lo hacía de la manera más dura, con el tema de los sentimientos que tienen que ver con el corazón.

No sabía si contarle a Lola lo que Rebeca me había explicado por la mañana sobre ella y Chus, pero es que lo mío me tenía ya tan cabizbaja que darle a ella un aperreo tampoco sabía si iba a ser buena idea, aunque a ella no la veía yo tan atrapada por él, pero sí que me había comentado por mensajes que esperaba que este le escribiera en algún momento y se volvieran a ver.

Cerré los ojos con la intención de quedarme dormida un buen rato, ya que necesitaba relajar la mente. Me sentía idiota de sentirme así, pero ¿cómo dominar la cabeza cuando el corazón está latiendo de diferente manera?

Aunque me quedé dormida un ratito, el resto del tiempo lo pasé llorando como una niña pequeña sin consuelo. Era increíble que esto me estuviese sucediendo a mí, cuando yo siempre había sido la más incrédula del mundo en cuanto a enamorarse de un flechazo. El karma se había reído en toda mi cara.

Se me hizo la tarde pesada hasta que Lola apareció por la puerta y al verme la cara me abrazó con todo su cariño. Ella estaba al tanto de todo.

—Vamos a cargarnos la boda de ese tío, lo más gordo que puede pasar es que te largue del trabajo, pero míralo por el lado bueno.

—¿Qué lado bueno? —Rebufé riendo por la burrada que había dicho, aunque he de ser sincera y decir que a mí también se me pasaba por la cabeza, aunque fuera a medio broma.

—Que no vas a llorar porque se haya casado con otra.

—Madre mía, ni que eso fuera a solucionar todos mis problemas. —Cogí el móvil para pedir las *pizzas*.

—Hija, solo te quería hacer reír.

—Lo peor de todo es que hoy me preguntó Rebeca si iría a la boda.

—¿¡Te ha invitado!?

—Están todos los trabajadores invitados y pueden ir con un acompañante.

—Ya estamos el sábado las dos allí.

—¡¡¡Estás loca!!!

—Todo lo loca que tú quieras, pero a ese le vamos a dar el día.

—Necesito el empleo para salir de estas cuatro paredes, te lo recuerdo.

—Tranquila, que la sutileza es lo nuestro cuando nos da la gana.

—Yo paso de ir a ver cómo se casa con otra mujer, me niego por completo.

—Pues te tapas los oídos cuando den el «sí, quiero».

—Lola, ¿cómo puedes ser tan fría?

—Tan fría que como pille a su primo allí le doy otro repaso.

—Su primo es un capullo.

—¿Y? Tampoco lo quiero para casarme, solo para otro ratito. —Se encogió de hombros.

—No sé si contarte algo…

—Sí hombre, sueltas eso y ahora te vas a quedar callada, antes te frío a tortas.

—Resulta que Rebeca… —le conté todo.

—Así que cambia fácilmente de mujeres y no tiene corazón. Menos mal que folla bien que si no…

—Eres muy bruta y luego dices que yo.

—No, el problema es que yo sé cuándo puedo decir las cosas, no es lo mismo las dos a solas que soltar tus burradas delante de gente.

—Lo tuyo es ser una falsa.

—Niña, está bien que estés de mal humor, pero conmigo no lo pagues.

—Es que dices unas cosas. —Rebufé.

Llegaron las *pizzas* y nos sentamos en el salón. Me alegraba haberle contado lo de Chus y que no le hubiera afectado. A ella le gustaba, pero era eso, pura atracción, no fantaseaba con verse de pareja con él ni nada por el estilo.

—En serio, tía, no podemos perdernos esa boda —decía mientras mordisqueaba la *pizza* y lo peor de todo es que la conocía y lo decía con convicción—. Es más, con lo bien que tú cantas yo les daría hasta una sorpresita.

—Estás peor de lo que pensaba, Lola. —Solté el aire con fuerza.

—Vas a ser la única que no irás de la empresa, vamos, me juego el pescuezo ¿Le vas a dar esa satisfacción? Yo en tu lugar me presentaba en el evento con una sonrisa de oreja a oreja y le daba la fiesta al novio tonteando con el primero que me surgiera.

—Tu nivel de maldad no es normal.

—Ni el tuyo de inocencia.

La verdad es que no se me ocurriría por nada del mundo ir a ese lugar a ver como él se casaba y comenzaba una vida junto a otra mujer, que encima no le llegaba ni a la suela de los zapatos.

Lola no dejaba de ponerme caritas provocándome con la situación y aunque sabía que lo hacía en plan payasadas, a mí me estaba poniendo de lo más nerviosa.

Tenía la sensación en todo momento de estar comportándome como una niña caprichosa y eso me daba un mal rollo increíble, pero es que no podía evitarlo.

Lola se quedó conmigo hasta las once de la noche momento en que nos despedimos y se marchó para su casa, eso sí, sin dejar de repetirme de nuevo que pensara en lo de que fuésemos a la boda.

Me metí en la ducha y me recreé un rato pensando en todo, sabiendo que cada día en el trabajo sería una lucha contra mi corazón, pero es que me sentía atada de pies y manos.

Coloqué el móvil bocabajo en la mesita de noche y puse todo a oscuras para intentar, por todos los medios, quedarme dormida.

Lola no dejaba de ponerme caritas provocándome con la situación y aunque sabía que lo hacía en plan payasadas, a mí me estaba poniendo de lo más nerviosa.

Tenía la sensación en todo momento de estar comportándome como una niña caprichosa y eso me daba un mal rollo increíble, pero es que no podía evitarlo.

Lola se quedó conmigo hasta las once de la noche momento en que nos despedimos y se marchó para su casa, eso sí, sin dejar de repetirme de nuevo que pensara en lo de que fuésemos a la boda.

Me metí en la ducha y me recreé un rato pensando en todo, sabiendo que cada día en el trabajo sería una lucha contra mi corazón, pero es que me sentía atada de pies y manos.

Coloqué el móvil bocabajo en la mesita de noche y puse todo a oscuras para intentar, por todos los medios, quedarme dormida.

Capítulo 8



No eran ni las seis de la mañana cuando estaba en la cocina tomando mi primer café mientras me fumaba un cigarrillo. No quería ni imaginarme si mi madre viese que lo estaba haciendo dentro de casa, la que me caería sería bien grande, pero bueno, se acababan de ir y de aquí a que regresaran estaba claro que ya se habrían quitado todos los olores.

Las horas se me hacían interminables y llegar hasta las oficinas un mundo, era como si todo el tiempo se hubiera ralentizado.

Rebeca de nuevo me recibió con ese abrazo y beso en la mejilla.

—Ayer me probé el vestido que llevaré a la boda de Jorge, me queda precioso —me dijo emocionada sin ella ser consciente de que ese tema me traía por la calle de la amargura.

—Me alegra que estés feliz con la prueba, con lo bonita que eres vas a ir mejor que la novia —le murmuré haciéndole un guiño con el ojo.

—Y tú deberías venir, seguro que nos lo pasamos genial. Yo no llevo acompañante así que sería divino que te animaras.

—Eso me dijo mi amiga Lola, que deberíamos ir, pero no me veo aún muy acoplada en la empresa, estoy recién llegada.

—No digas tonterías, aquí hay gente que lleva años y casi ni se saludan, pasan los unos de los otros. ¿Y? Por eso no van a dejar de ir a la boda del jefe.

—Pásatelo bien, seguro que eres la reina de la noche.

—Me estás esquivando. —Volteó los ojos.

—No estoy en un buen momento, la verdad es que no me apetece ni lo más mínimo.

—Los hombres son unos destroza corazones —dijo quejándose sin saber que el que me lo rompió a mí era ese qu precisamente se iba a casar. La pobre sabía una historia de mí que iba a medias.

—Este fin de semana lo único que me apetece es irme a una playa y quedarme tirada allí sin moverme.

—El sábado nadie trabaja, te puedes ir todo el día.

—Y el domingo, lo mismo no vuelvo ni el lunes —bromeé causándole una sonrisilla.

—No creo que tú te juegues tu trabajo, estás muy ilusionada con ello.

—Normal, es el único medio para poder independizarme de mi familia y, créeme, que es lo que más deseo del mundo.

—Lo sé, por lo poco que me has contado, me lo puedo imaginar.

Jorge apareció con una sonrisa un tanto fingida, era como si no estuviera bien y se sintiera triste por algo, al menos era la percepción que me daba.

—Buenos días, chicas.

—Buenos días, Jorge —dijimos a unísono.

—Intentad no pasarme muchas llamadas hoy, por favor —dijo antes de retirarse.

Nos quedamos enmudecidas observando cómo se adentraba en el ascensor y disimulamos justo cuando se fue a dar la vuelta para cerrar las puertas.

—¿Pues no parece que en vez de estar a punto de casarse va a ir a un funeral?

—Está muy serio, sí —murmuré comiéndome la cabeza por no entender qué le podía estar pasando.

—¿Te imaginas que su inminente casamiento lo está llevando a darse cuenta de que cada vez hay menos marcha atrás?

—Bueno, que hoy está muy de moda el casarse y al mes divorciarse, que tampoco va a la horca —dije sin pensarlo.

—Y más él, con el dinero que tiene puede hacer y deshacer en un periquete, pero no sé, yo a él lo veo un tipo muy leal de los que llegará hasta la muerte con su matrimonio.

e—Eso es tener una mentalidad muy antigua.

—Pues parece que a Jorge le va lo tradicional —dijo afianzando mi opinión de que era muy tonto y vivía en los años cincuenta.

Un rato después le dije que iba a ir a preguntarle a Jorge si necesitaba algo. Rebeca me miró arqueando la ceja y yo sonreí mientras me dirigía directa al ascensor.

—Muy decidida te veo. —La escuché decir entre risas.

—Reza por mí —le pedí desde el ascensor antes de que se cerraran las puertas.

Ni yo sabía a qué iba, pero de que iba, iba, dirigiéndome con paso firme hasta su puerta y dando dos golpecitos sin pensarlo. Entré cuando escuché el adelante que me autorizaba a abrir.

—Jefe, ¿tienes un minuto?

—Claro. —Sonrió, pero con esfuerzo y estiró su mano para que me sentara.

—Siendo sincera me he preocupado hoy por tu semblante, se te nota triste. ¿Te pasa algo?

—Tranquila. —Sonrió de nuevo forzadamente—. Ayer no tuve una buena tarde y estoy un poco nervioso. No es plato de buen gusto discutir como lo hice con mis padres.

—Bienvenido al club. —Carraspeé y le salió una sonrisa más natural.

—Están todos dejándose la vida en una boda que no es de mi agrado, yo lo hubiera hecho todo más sencillo y acogedor, pero están empeñados en hacer la boda del siglo sin contar si a mí me parece bien o no. Preparan todo con Melissa y al antojo de ellos, me parece lamentable.

—¿Y por qué lo aceptas?

—Me fui metiendo en la boca del lobo poco a poco, y ahora no veo salida.

—Pero Jorge, eres mayorcito, eso de que no ves salida es algo injusto que lo diga alguien como tú que puedes tira con tu vida hacia el lado que te dé la gana y no estar manipulado por todo lo que te rodea.

—Sinceramente, te cogería ahora mismo para escaparnos a algún lugar del mundo.

—¡No eres capaz! —le reté convencida de que yo sí que lo haría.

—No, no lo soy, es la realidad.

—Pues no entiendo para qué me lo dices, ¿me quieres hacer más daño?

—¿Sabes acaso tú el que yo estoy padeciendo?

—Pues no será por mí, que estoy dispuesta a todo.
—No llegaste a tiempo, Eliana.

—¿Qué no llegué a tiempo? Llegué justo a tiempo, eres tú el que no puedes tomar las riendas de tu vida y frenar esa boda que es una parafernalia, porque eso no es lo que deseas tú, es lo desean los demás.

—No es tan fácil como crees, destrozaría a mi familia.

—Tu familia si te quiere, siempre te va a apoyar. El caso es que estás manipulado, yo a pesar de sufrir consecuencias y no tener nada me enfrenté a la mía y ¿sabes por qué?

—¿Por qué?

—Porque prefiero vivir mi vida a vivirla como le dé la gana a los demás.

—Somos distintos…

—Eres un cobarde.

—Lo soy, la verdad es que sí, pero no valgo para hacerle daño a los demás.

—¿Y lo que me estás haciendo a mí? Es verdad, yo solo fui tu entretenimiento en una noche en la que tu primo se fue a comer los morros con mi amiga. Se me olvidaba. —Me levanté mirándolo con muy mala hostia y viendo si tenía la sangre de frenarme, pero no lo hizo. Me dejó salir por la puerta mientras él tenía la vista perdida sobre la mesa y el semblante demasiado serio.

Maldita cobardía, él no se quería casar, pero el no fallarle a los demás lo estaba llevando a hacer algo que no deseaba. ¿Se podía ser más tonto?

—¿Qué tal lo viste?

—Amargado, cruzamos pocas palabras, estuve en el baño —mentí—. Solo le pregunté si necesitaba algo.

—Esa boda me da a mí que no tiene la misma ilusión por las dos partes.

—A él se le nota que no la ama, pero vamos a leguas.

—Ya sabes que yo también pienso lo mismo.

—Qué lástima el tener todo en la vida menos la felicidad, porque Jorge no es feliz.

—A él se le nota que no la ama, pero vamos a leguas.

—Ya sabes que yo también pienso lo mismo.

—Qué lástima el tener todo en la vida menos la felicidad, porque Jorge no es feliz.

Capítulo 9



Sábado por la mañana, el día de su cagada…

Desde el miércoles que fui a su despacho no lo había vuelto a ver, porque los otros dos días no apareció por las oficinas como era de esperar.

El día anterior después de darle mil vueltas a la cabeza le confirmé a Rebeca que iría con Lola, cosa que a ambas las puso de lo más contentas. No tardó en llamar al palacete donde se iba a celebrar para añadirnos a su mesa, además que ella se había encargado de la distribución del personal por petición de Jorge.

Sabía que me iba a doler mucho ese momento en el que se convertirían en marido y mujer, pero también sabía que me dolería más el no poder verlo en un tiempo ya que luego se irían de luna de miel.

Por la tarde nos acercamos a una tienda donde alquilaban vestidos de firmas para los eventos, que aun siendo así, nos salió por un buen pico a cada una, pero la verdad es que elegimos dos joyitas que nos quedaban como anillo a dedo.

Ahora me miraba en el espejo ya arreglada con mi vestido en tono malva pastel con unos tirantes finísimos y cruzados a la espalda al aire. La caída del vestido era otra pasada. Jamás me había visto tan elegante.

Lola me maquilló y peinó, dejándome la melena suelta y el flequillo dividido a los lados, sujeto por unas preciosas horquillas. Las sandalias plateadas y el bolsito eran de mi madre, que los usó en la boda de una compañera suya. Si se lo hubiera pedido, seguro que no me los habría dejado, pero por suerte no estaba allí para enterarse.

Mi amiga estaba preciosa con un vestido parecido, pero en tono melocotón pastel, la verdad es que íbamos perfectamente combinadas y en armonía.

El caso es que nos íbamos a sentar con Rebeca, quien no tenía ni idea de lo que sucedía entre Lola y Chus. Pensando en Chus, era evidente que se sorprendería al ver a ambas juntas, por no decir Jorge, que no debía estar a tanto de nuestra asistencia. En fin, todo iba a ser muy tenso y emocionante, pero ahí íbamos a estar para afrontarlo, como él afrontaría una boda que claramente no era deseada y yo iba a ser testigo de ello.

Llegamos en taxi al palacete que estaba a las afueras de la ciudad sobre una colina. Ya había muchos invitados, y

Rebeca nos esperaba nerviosa.

—Menos mal que aún no vino Chus —dijo la pobre nerviosa sin tener ni idea de que no era la única que lo esperaba. Nos dio un beso a cada una.

—Estás guapísima —le dijimos casi al unísono.

—Vosotras sí que estáis guapas y en armonía, aunque yo con este tono verde pastel como que tampoco voy muy desacorde.

—Vamos perfectamente coordinadas —le dije sonriendo.

Un camarero se acercó con una bandeja y las tres cogimos una copa de vino blanco.

—Por los novios —dijo Rebeca levantando la copa—, por la suerte que van a necesitar. —Nos produjo una risa a la vez que las chocábamos.

—Hombre, Dios las cría y ellas se juntan —dijo Chus sin medir las consecuencias que esto le podía traer con Lola, quien, aunque era muy educada, podía volverse temible si le tocaban las narices. Obviamente Rebeca no entendía nada, solo se puso pálida, evidenciando que él le seguía imponiendo mucho.

—Hombre, este es el que te dije que conocí en la feria —dijo Lola dejando desencajado a Chris que pensaba que las chicas habían hablado de él y que se suponía que sabían que yo también había estado presente—. El más baboso de todos, pero, aun así, es gracioso. Si fuera guapo hasta pasaba por normal.

—Para, bonita, que al soso este le comiste esa baba de la que hablas.

—¿Eso hice yo? ¿Tan borracha estaba? —Puso cara de asco mientras lo miraba haciéndose la incrédula.

—Os faltan unos tornillos, a ti y a tu amiga —dijo antes de marcharse señalándonos a las dos.

—Menos mal que me salvo —dijo una inocente Rebeca poniéndose la mano en el pecho y aliviada por no haber entrado en el saco de los tornillos—. Una cosita por curiosidad, ¿te has liado con él? —le preguntó Rebeca con un tono de lo más noble.

—No me acuerdo, yo creo que lo dice para vacilarle, si bien es cierto que lo conocí en la feria y no me dejó en paz en todo el tiempo, no hacía más que invitarme a copas, pero de ahí a que me lie con él…creo que se lo ha inventado para hacerse el chulito.

—Qué coincidencia que lo conocieras en la feria justo antes de venir aquí. —Sonrió inocentemente.

—Sí, por Dios, parece que los gilipollas me persiguen.

—Pero a la feria tengo entendido que fue con Jorge, no entiendo nada.

—Ni nos preguntes a nosotras que cuando bebemos, al día siguiente no solemos acordarnos de nada —dije antes de que ella se pusiera a darle más vueltas de lo normal

La cara de Jorge al aparecer por los jardines del brazo de su madre y verme allí, fue toda una escena de novela turca por lo menos. No sabía si sonreír, llorar o salir corriendo, pero algo así le debía de estar pasando por la mente. Sonreí y hasta le hice un guiño. Este no sabía que esto era el principio de las sorpresas que le tenía para este día.

Los invitados nos fuimos colocando en las sillas que había debajo de la carpa donde estaba todo listo para el enlace, mientras él se colocó en el altar junto a su madre a la espera de la novia.

La música no tardó en anunciar que ella estaba apareciendo. Debo reconocer que guapísima y el vestido era una pasada, pero que su sonrisa era tan falsa como esta celebración.

A Jorge no se le veía el menor gesto de emoción en su cara, todo lo contrario, una sonrisa de lo más fingida y que hasta se podía apreciar un cierto grito de socorro que no era capaz de soltar por la boca.

Ella le dio la mano colocándose a su lado y miraron hacia el hombre que iba a oficiar el enlace que fue rápido y nada emotivo. Lo más emocionante que había era la decoración, que esa sí que era bonita.

—*Ven a sacarme de este pozo de amargura, en el que me encuentro yo*… —Comencé a cantar para sorpresa de todos, incluida la de Jorge que me miraba incrédulo mientras yo me acercaba a ellos cantando la canción *SOS* de Mayte Martín—. *Y dame el agua de tu fuente cristalina.*… —Seguí cantando—. *Y dame el beso que sin darse se adivina*… —Jorge tragaba saliva y a Melissa se le ponía una cara de emoción fingida que aparentaba que estaba llorando sin lágrimas.

Cuando terminé de cantarla todos los invitados se levantaron y comenzaron a aplaudirme mientras los novios ya comenzaban a salir de la carpa.

—Con dos cojones, a ese no se le olvida tu cara en la vida —me dijo Lola causando una risa en las tres.

—El jefe debe estar flipando —decía Rebeca moviendo agitadamente la mano.

—El jefe lo que está ya es ahorcado —contestó Lola.

—Qué fuerte, pensé que en un último momento le iba a decir que no lo hacía.

—Ese es un calzonazos —dijo Rebeca bebiéndose otro vino de golpe. Imagino que el tener allí a Chus, la tenía de lo más traumada.

Los camareros pasaban con entrantes que tenían una pinta de lo más exquisita. No dudamos en probar cada uno de los que nos ofrecían al pasar.

—El novio está saludando a todos los invitados, pero me da a mí que a nosotras ni se nos acerca —murmuré en tono cotilleo causando unas risillas—. Lo que no sabe es que como no se acerque le canto también en el banquete, que repertorios tengo un montón.

—Deberías cantarle *Señora*, de la más grande.

—A ver si se va a pensar Melissa que tienes un lío con él —dijo Rebeca sin perder la sonrisilla.

—Por mí como si se piensa que tiene también un hijo con ella —contestó Lola.

—Chicas, tenemos que hacer algo por el jefe. —Se me ocurrió una muy grande gracias a las tres copitas de vino que tenía encima.

—Dinos, dinos —animó Rebeca.

—Tenemos que hacer que beba mucho y luego secuestrarlo para que no se pueda ir a la luna de miel.

—¿Eso cuánto tiempo es entre rejas? —preguntó Lola.

—Nos pone de patitas en la calle —decía Rebeca un tanto asustada.

—¿Y quién le dirá que hemos sido nosotras? A nosotras también nos pueden tener retenidas junto a él y que una logre escapar y haga que nos liberen a todos. Si hay que ir a buscar a la policía se hace.

—¿Te has drogado? —me preguntó Lola mientras me miraba incrédula.

—No se lo puede llevar quince días, no puede —dije a punto de llorar.

—¿Tanto cariño le has cogido al jefe? —preguntó Rebeca sin entender mi afán porque no se fuera.

—Un montón, no sabes cuanto —confesé sin terminar de contarle nada.

Nos anunciaron que tomásemos asiento en la mesa que teníamos asignada. Lo bueno es que Rebeca se las había ingeniado para que estuviésemos las tres solas.

Los novios se sentaron en la mesa presidencial rodeados por sus padres que, por cierto, a las suegras se las veía más encantadas con el casamiento que a sus maridos que estaban un tanto serios.

—Le metía una pala por la boca —dije observando a Melissa que sonreía amplia y falsamente mirando hacia todos los lados y sintiéndose en su momento de gloria—. Por cierto, Chus no deja de mirar hacia aquí —advertí, aunque algo me decía que ellas ya eran conscientes de eso.

—Tiene a su ex y a otra que no se acuerda si estuvo con él, cómo para no mirar —dijo Lola causando una risita en Rebeca que a decir verdad todo se lo tomaba a bien. Era una tía increíblemente simpática.

—¡¡¡Vivan los novios más felices del mundo!!! —grité levantándome con la mano alzada en la que sujetaba mi copa, y todos corearon el «Viva».

La cara de Jorge no tenía desperdicio ya que sonreía, pero con gesto de no saber dónde meterse, todo lo contrario que ella, que se sentía en su salsa.

De esta se iba a acordar de su vida para siempre, vamos, que de eso me pensaba encargar yo.

—Me encanta la cara de felicidad del jefe —murmuró Rebeca con una clara ironía causando que nos diera un gran golpe de risa.

—A mí me pone cachonda la de Chus, está que no deja de mirar hacia aquí.

—Pero dijiste que no te gustaba —dijo sin entender nada Rebeca.

—A ella es que le ponen cachonda los hombres sofocados —intervine para suavizar las palabras de Lola.

—Ah, entiendo, que le da placer el que otro lo pase mal. —Se rio convencida de que lo había entendido. Desde luego que Rebeca parecía en ocasiones vivir en los mundos de Yupi.

—Eso es, cuando bebe es muy malvada.

—Yo soy la más mala de España —dijo cantando como los vídeos que se habían hecho muy virales por las redes.

—Yo hice un vídeo así con mi prima.

—Rebeca, por Dios, no me digas que eres *influencer*. —Le busqué la lengua.

—Tengo dos mil seguidores —respondió emocionada.

—Eso es un montón, vamos de aquí a nada te veo promocionando ropa —le dijo con ironía Lola.

—Me encantaría, pero para eso se necesitan por lo menos cincuenta mil.

—Eso lo consigues en nada —la animé.

De repente aparecieron unos mariachis y se pusieron a cantar *La Bikina*, de Luis Miguel. Ella se comenzó a secar las lágrimas que no le caían. No se podía fingir peor esa felicidad inexistente.

Que la canción era preciosa, lo era sin ninguna duda, pero ¿a qué venía esa canción para un momento como este? Si como bien decía, la bikina no conoce el amor, en fin, un desastre que yo debía arreglar. Pensé mientras me bebía la copa de vino de un trago ya que necesitaba entrar en calor.

Cuando terminó el tema y todos aplaudían, me acerqué al que se notaba que era el cabecilla de los mariachis y le pregunté si me podían tocar *Tú querías que te dejara de querer* de Rocío Dúrcal.

—Ahorita mismo —me dijo feliz y les ordenó a los demás que comenzaran a tocarla.

Comencé a contornearme con el micro en la mano y la mirada atenta de todos los allí presentes. Podía ver como Chus miraba a un Jorge que debía de estar tragando saliva a la vez que fingía con una sonrisa, pero el mal trago lo estaba pasando. Canté a pulmón y emocionando a un público que terminó cayendo rendido a mí, hasta el mismísimo Jorge se levantó a aplaudir efusivamente.

—Otra, otra —gritaban todos a unísono, hasta los propios novios.

—Yo os cantaría un repertorio, pero no quiero quitarles el protagonismo a los novios y creo que lo estoy consiguiendo —dije causando una risa grupal a la vez que todos chillaban que otra—. Bueno una más, una última pero quiero que todos la cantéis conmigo, que estoy más que segura de que la reconoceréis enseguida. Eso sí, creo que en esta no me van a poder ayudar ellos. —Señalé a los mariachis.

Comencé a contonearme a ritmo latino y a cantar *Que hubiera sido*, de Karol G, que estaba en tendencia y vaya si acerté, todos a coro la cantaron conmigo a la vez que bailaban desde sus mesas a ritmo de la canción.

Un fiestón fue el que monté en un momento, hasta Chus bailaba emocionado al lado de su primo Jorge que levantaba las manos mientras saltaba. Eso sí, Melissa era la Barbie que sonreía a todos y tenía muy poca sangre, n se movía.

La comida la había amenizado yo y eso era innegable, como también lo era que Jorge estaba más con la vista en mí que en su recién estrenada esposa.

Rebeca cuánto más bebía, más nombraba a Chus, y Lola le recordaba lo mujeriego que era mientras a mí me hacía caritas. Ver para creer.

Trajeron la tarta al centro de donde estaban todas las mesas que formaban un círculo gigante de madera sobre el césped. Los novios fueron hasta allí y fue muy bonito ver esas bengalas y fuegos artificiales que se abrieron en el cielo. Precioso, los pelitos de punta, sobre todo, el amor tan sincero que se derrochaban el uno al otro, léase con ironía. Por no hablar de ese beso en el que había menos pasión que dos personas que están deseando divorciarse. En fin, qué triste me parecía todo, pero él lo había elegido, a pesar de que tenía un sinfín de opciones.

Trajeron la tarta al centro de donde estaban todas las mesas que formaban un círculo gigante de madera sobre el césped. Los novios fueron hasta allí y fue muy bonito ver esas bengalas y fuegos artificiales que se abrieron en el cielo. Precioso, los pelitos de punta, sobre todo, el amor tan sincero que se derrochaban el uno al otro, léase con ironía. Por no hablar de ese beso en el que había menos pasión que dos personas que están deseando divorciarse. En fin, qué triste me parecía todo, pero él lo había elegido, a pesar de que tenía un sinfín de opciones.

Capítulo 10



Los invitados nos fuimos levantando y acomodándonos en la zona donde iba a comenzar la fiesta. Lola estaba llorando de la risa y no sabíamos el porqué.

—Se mea, tu amiga se mea —decía Rebeca riendo por haberse contagiado de la carcajada.

—Pero habla —le exigí—, no nos dejes así.

—Chus. —Volvía a doblarse de la risa. Rebeca y yo lo buscamos con la mirada y lo encontramos mirando hacia nosotras con los morros hacia fuera.

—¿Qué le pasa? —pregunté mirándolo.

—Que cuando yo venía detrás de vosotras siguiéndoos… —Volvió a carcajearse y cruzar las piernas como si se fuera a hacer pis encima.

—Pero termina de contar —le decía Rebeca de lo más intrigada y sin perder la risa.

—Que nos miró diciéndole algo al chico que está con él y se comió una de las farolas del jardín —dijo a carcajada limpia provocando que las nuestras fueran más grandes—. Y lo peor de todo es que se dio cuenta de que lo vi todo.

—A tomar por culo, por mujeriego —murmuré en alto mientras lo miraba con el mismo descaro que él a nosotras

—Se la ha comido bien comida —decía llorando de la risa y sin poder parar. Lo peor de todo es que Chus cada vez miraba más enfurecido y me daba a mí que se estaba conteniendo de venir hacia nosotras y decirnos tres cosas, pero que lo hiciera, aquí lo esperábamos.

Nos apoyamos en una de las barras que había repartidas por el jardín y pedí tres cubatas de ron con cola sin preguntarles a ellas lo que querían, pero a estas alturas sabía que eran capaces de beberse hasta el agua de las peceras, así que no lo dudé y lo dejé a mi elección.

Vimos cómo Jorge venía hacia nosotras aprovechando el momento en que Melissa se estaba tirando fotos con su familia y amigas.

—¡Jefe, felicidades! —Lo abracé con efusividad a la vez que le daba un montón de besos en la cara—. Con dos cojones, lo has hecho. —Le di un golpe en el hombro que casi tengo que ir a que me venden la muñeca.

—Pues sí que tienes fuerza. —Se río negando y mirándome con una sonrisa de oreja a oreja.

—Di la verdad, ¿a que soy lo más bonito de toda la boda? —pregunté y vi cómo a Rebeca se le cambiaba la cara por mi atrevimiento.

—Sí, pero no se lo digas a nadie. —Me siguió el rollo y Rebeca miraba a Lola sin entender nada.

—Jefe —le dijo Lola con descaro—, dile a tu primo que aquí le esperamos esta y yo con mucho amor. —Señaló a Rebeca.

—Yo no me meto en los líos de nadie.

—Muy bien dicho, jefe —le contesté yo mientras le tocaba las palmas y todo.

—Si necesitáis cualquier cosa no dudéis en decírmelo —nos dijo antes de retirarse.

—Yo te necesito a ti, pero has elegido a otra. —Me encogí de hombros—. Por cierto, ¿te han gustado mis canciones?

—No tanto como tú —me dijo al oído mirando hacia la gente y disimulando.

—Se me acaban de caer las bragas —le dije a las chicas cuando Jorge se alejó.

—¿Qué te ha dicho? —preguntó Rebeca curiosa.

—Que le molo mogollón. —Me puse a bailar a ritmo de Karol G que sonaba con el tema de que su ex tenía razón

—¿Le gustas al jefe? —preguntó Rebeca acercándose a mí queriendo tener más información.

—Más que chupar las cabezas de los langostinos. —Le hice un guiño y seguí bailando.

—Lola, ¿tú lo sabías?

—No sé ni si me lie con Chus, como para saber la vida sentimental de los demás —le dijo causándole una carcajada a Rebeca y de paso a mí, que negué por lo graciosa que se estaba pintando la tarde y eso que pensé que

me iba a pasar toda la boda conteniéndome de llorar, pobre ilusa de mí.

—Viene para acá —murmuró Rebeca refiriéndose a Melissa.

—¡Hola, chicas! Aquí me tenéis para que no os quedéis con las ganas de tiraros la deseada foto con la novia —dijo ella dejándonos a las tres a cuadros.

—Menos mal —dijo Lola poniéndose las manos en el pecho—. Ya estaba a punto de coger cita *online* con mi psicólogo. Sería todo un drama irme de aquí sin tirarme la foto con la novia más afortunada del mundo.

—El afortunado es él —respondió con la sonrisa tonta que tenía y creyéndose alguien.

—Claro que sí, tú ponte que yo inmortalizo —dije sacando el móvil y poniéndome para sacarnos el selfi—. Reír por si mañana hay que llorar.

—Qué graciosa eres —lo dijo con esa risilla de ilusa—. Mañana estoy camino de mi gran luna de miel con mi amor.

—Se dice, «si Dios quiere» —dijo Rebeca haciendo el entrecomillado.

—Si quiero yo —le contestó esta con guiño de ojo incluido y creyéndoselo por completo. Se marchó despidiéndose orgullosa mientras abría y cerraba la manita. Para tirarle la copa y dejarle una brecha…

—¿En serio esta era la mejor opción que tenía Jorge para arruinar su vida? —pregunté haciendo la que me desmayaba.

—Es tonta, tonta, tonta; más tonta que esta —dijo Lola señalando a Rebeca.

—¿Y por qué soy tonta? —preguntó preocupada.

—Es broma, no le hagas caso —le dije mientras negaba y miraba a Lola a modo regañina.

—¿Qué? Es tonta, aunque no lo quiera admitir está embobada mirando todo el tiempo a Chus, con lo que ella vale vamos, dos collejas y le arreglaba ese cerebro. —Le tocó la sien con su dedo.

—Es verdad, no lo puedo olvidar —dijo con tristeza.

—Ni se te ocurra llorar —le advertí señalándola con el dedo.

—Pero es que lo amo tanto. —Rompió a llorar.

—Ay Dios, si lo sé no le doy de beber. —Rebufé.

—No es el alcohol, es el amor tan grande que siento por él y que rompe todas las fronteras.

—Pues sí que está borracha.

—Lola —la regañé.

—Si ahora mismo me dijera de irnos a vivir debajo de un puente, lo dejaría todo por él.

—No, mujer, debajo de un puente ni para echar un polvo.

—¡Lola!

—A ver si te crees que esta no los ha echado de cinco en cinco.

—Seis una vez, una noche con Chus —confesó.

—Ahora mismo voy a hablar con él, aquí por más que sumo no me cuadra.

—Lola… —negué agobiada de que la pudiera liar, ya que también iba servida de copas.

—Lo amo más que a mi vida —decía cada vez más alto una Rebeca que no me imaginaba así.

—Pues sí que la dejó tocada —murmuró Lola y de nuevo la miré para que se callase, pero que no había forma.

Y como si la vida nos estuviera escuchando, comenzó a sonar el tema *Cásate conmigo*, de Silvestre y Nicky. Rebeca saltó directa a la barra, no me preguntéis cómo lo hizo, pero ni en los Juegos Olímpicos vi tal salto. Comenzó a bailar cantando a todo pulmón.

—*Cásate conmigo, después de tanto tiempo.*… —gritaba sin titubear y mirando hacia donde estaba Chus.

—Está peor de lo que imaginaba —le dije a Lola.

—Ya te digo, vamos me estás sorprendiendo tú gratamente y esta me está dejando flipada de la colgadera que tiene con Chus. Y yo que pensaba tirármelo esta noche y ya se me han quitado las ganas. Bueno, se me quitaron desde el primer momento, lo veo muy gilipollas, es un tío con doble cara —me decía mientras miraba a Rebeca bailando por toda la barra y siendo el centro de atención de todo el mundo.

—Madre mía, pero mira el bailecito que se está marcando tan sensual y eso que parecía tonta cuando la compré —murmuré a carcajada suelta.

Miré hacia donde estaba Chus, percatándome de que la miraba serio mientras sostenía una copa en su mano y tenía medio cuerpo apoyado sobre una mesa alta.

Rebeca bajó de un salto para más asombro nuestro y se vino riendo hacia nosotras, ya se le había pasado la llorera que le duró el tiempo de subirse a la barra.

—Pedazo de actuación te has marcado, compi —le dije haciendo el papel de que estaba en *shock*.

—¿Le habrá gustado? —preguntó refiriéndose a Chus.

—Fijo, ese va ahora al baño a machacársela.

—¡Lola! —protesté.

—¡Ojalá! —gritó Rebeca y la miré asombrada— Es bonito que se haga una a mi salud.

—Salud la mía, que hoy os la cargáis. —Cogí mi vaso y me dirigí a la barra a pedir una copa, hoy las necesitaba de tres en tres.

Capítulo 11

No sé la de canciones bailadas que llevaba en mi cuerpo, ni menos aún las copas tomadas, solo sabía que la noche la estábamos abanderando las tres animando a todos los invitados que aún quedaban de fiesta y que no eran pocos Después de la cena, que fue a modo tentempié y canapés, los matrimonios se habían marchado. El resto de los invitados eran los que se intuían que iban a estar aquí hasta el amanecer mientras comían churros con chocolate.

Las últimas canciones que estaban sonando eran del repertorio de Romeo Santos, más que nada, porque habíamos amenazado al DJ con arruinarle la noche si no nos hacía caso. La verdad es que se estaba portando como un campeón.

Melissa estaba sentada con dos amigas en un balancín un poco apartado del bullicio de la pista en la que sí estaba su marido bailando y pasado de copas moviendo el esqueleto con euforia junto a Chus.

De vez en cuando me miraba y me hacía un guiño el muy descarado, hoy, hoy que se había casado con otra cuando sabía que, entre nosotros, aunque no lo gritara a los cuatro vientos, se había forjado algo muy bonito.

—Se me ha ocurrido una gran idea —dijo Lola marchándose a la pista directa a donde estaban los chicos.

—Me dan miedo a mí las ideas de tu amiga. —Apretó los dientes.

—Pondrá la boda patas arribas. Se masca un divorcio y varias broncas.

—¿Sí? —preguntó preocupada.

—Por ahora debe marchar bien su plan porque los chicos le están diciendo que sí a lo que quiera que sea.

Vimos cómo nos hacía señas para que nos acercásemos. Nos miramos aguantando la risa y nos dirigimos a la pista donde ya estaba poniendo a todos en orden.

—Vamos a grabar un vídeo para Instagram de un tema que es tendencia —nos dijo haciéndonos un guiño—. Tú ponte aquí. —Me colocó justo al lado de Jorge que me sonreía feliz con una borrachera bien evidente.

—Yo en la esquina —dijo Rebeca colocándose a toda prisa para que no se le ocurriera ponerla al lado de Chus.

—Chus. —Le señaló a donde estaba Rebeca ya colocada y esta se quedó flipada.

—A sus órdenes —le respondió este haciendo el gesto de militar y también borracho como una cuba.

—A ver qué cancioncita tenemos que hacer —dije soltando el aire mientras ella se colocaba delante de todos y en medio. Había por lo menos quince personas preparadas para el bailecito.

—Mirarme —dijo Lola—. Tenéis que cantar, «*Son de amoreees*», «fua, fua» y levantáis las manos.

En ese momento y todos percatándonos del *trend* que iba a hacer que se había hecho tan viral, nos comenzamos a reír y a levantar los brazos.

—¡Amor yo quiero! —dijo Melissa apareciendo y colocándose en medio de los dos.

—Vas a perder todo el glamur cuando el vídeo se viralice —le dije al oído y esta se llevó la mano a la boca y salió corriendo hacia el balancín de nuevo.

Jorge me miró sin entender qué le había dicho para que la espantara de esa manera. Le sonreí y él me devolvió la sonrisa, en el fondo con la que tenía encima a este le importaba bien poco ocho que ochenta.

La que lio Lola con el «*pum, pum, pum*» del final, fue lo más grande que se había liado en esta boda. Se nos había ido de las manos.

—«*Pum, pum, pum*» te hacía yo sin pensarlo —me dijo Jorge al oído.

—Tú eres un cobarde, la palabra hombre se te queda muy grande —le contesté con una sonrisita.

—Yo soy muy hombre, porque pocos harían el sacrificio que estoy haciendo hoy.

—Da vergüenza escucharte, jefe. Créeme que estás más guapito con el pico cerrado.

—Dime que me amas y lo dejo todo.

—¿Ahora que te has casado con ella en todas mis narices?

—Nunca es tarde para rectificar los errores. —Me dio un pellizco en el culo.

—No te doy una hostia porque no quiero joder tu día ni jugarme mi empleo, pero de que te la daba, no lo dudes.

—Dime que lo deje todo y ahora mismo me voy contigo al fin del mundo.

—Jorge, estás muy borracho, no me pongas a prueba.

—Pero cambia la cara, parece que me vayas a morder.

—Pues procura que no lo haga porque no estoy vacunada contra la rabia. Por cierto, ¿se quedó dormida tu mujer o es cosa mía? —dije viendo cómo estaba tumbada por completo de lado en el balancín con las piernas encima de una amiga y la cabeza en la falda de la otra.

—Así no se despierte en un año —dijo este subiendo su dedo y con seguridad.

—Cuánto amor hay dentro de ti…

—Perdone —le dijo al camarero que pasaba—, ¿ves aquella de blanco que parece la niña del exorcista durmiendo en el balancín?

—Es su mujer, señor.

—Pues échale una mantita.

—Señor hace mucho calor para eso.

—Pues una sábana, no sé, algo, más sangre en ese cuerpo.

—Está bien, señor —le dijo aguantando la risilla porque se había percatado de que Jorge estaba de todo menos en su sano juicio.

—¿Y esa preocupación por tu mujer? —le pregunté con doble sentido cuando se marchó el camarero.

—Es que cuando está tapadita le cuesta más levantarse, me quiero garantizar que hasta por la mañana no de

señales de vida.

—Las amigas también están dormidas.

—Esas no son mi problema. —Me hizo un guiño y fue a cogerme el culo y lo frené.

—Te pueden ver y no quiero ser la comidilla de este día.

—Solo quedan mis amigos y las dos amigas de ella que están con los ojos cerrados.

—Y tus amigos saben que no la amas…

—Y que tú eres el amor de mi vida —me dijo al oído.

—¿Por qué cojones te has casado? —le pregunté sin entender a estas alturas de qué iba y por qué decía ahora esta cosas.

—Porque no te conocí unos años antes, de lo contrario hoy la que estaba vestida de novia eras tú.

—Estás muy borracho.

—Y tú muy incrédula y no por eso te lo recrimino.

—No te ves, estás muy borracho —repetí.

—¿Y tú sobria?

—Da igual, no sabes lo que dices, y mañana ni te vas a acordar de la misa la mitad.

—Quiero escaparme del mundo contigo.

—¿Del mundo? Por favor, Jorge, compórtate que te quedan dos idílicas semanas al lado de tu recién estrenada mujer.

—No me lo recuerdes que estoy a punto de darme a la fuga.

—Hazlo, valiente, demuestra con hechos lo que con palabras no eres capaz de hacer.

—No me provoques, ahora mismo por ti soy capaz de hacer cualquier cosa.

—Vámonos juntos de luna de miel…

—¿A dónde quieres ir tú, bombón?

—No me hables así que pareces un niñato.

—Qué cosas más bonitas me dices. —Sonrió intentando mantener el equilibrio.

—Más vale que te sientes.

—Moriré de pie, pero jamás sentado.

—Ay, Dios, que Chus está bailando con Rebeca y Lola de lo más sensual.

s—Van a hacer un trío.

—¿Puedes decir algo coherente?

—Te amo.

—Ay no, que Chus está besando a las dos, pero ¿qué les han echado en la bebida?

—Mucho alcohol, mucho alcohol, todo el que han pedido porque hoy pago yo, te invito a ti también a barra libre.

—Te daba una colleja que te iba a ordenar todas las ideas. Por cierto, tu mujer viene para acá, parece que se despertó.

—Tranquila, ni te muevas, ahora la mando de vuelta.

—Jorge, estoy muy cansada, me quiero ir —dijo poniendo cara de cría de cinco años mientras se acercaba hasta él.

—Mi amor, tengo que estar hasta despedir al último invitado. ¿Cómo les voy a echar de nuestra boda?

—Pues que se queden, pero no tenemos que estar presentes.

—¿Qué es una boda sin la presencia de alguno de los novios?

—Yo me voy para la habitación. —Ellos se quedaban a dormir en una de las *suites* que tenían—. Allí te espero.

—Claro que sí, seguro que cuando te levantes y veas la sorpresa que te tengo, vas a ponerte muy contenta.

—Gracias, amor. —Se puso a saltar mientras tocaba las palmas como si ya no tuviera sueño. Le dio un beso en los labios y se marchó diciendo adiós con la manita y sus amigas se adentraron con ella también para irse a dormir, ya que se quedaban en otra de las *suites*.

—Lo feliz que le hace a una mujer una sorpresa —solté con ironía.

—No sé si le gustará, la verdad.

—Si es de firma te garantizo que sí.

—Y tan de firma, porque nos puede llevar al divorcio. Y como sé que estás con la curiosidad de saber de qué se trata, es, ni más ni menos, que la sorpresa de encontrarse con mi desaparición. —Me hizo un guiño y me presionó con su dedo en el corazón.

—¿Vas a desaparecer?

—Afirmativo. Yo no me voy con esa ni a la esquina, menos aún quince días por el mundo. ¡Qué la aguante su madre!

—No sabes lo que dices.

—La que no tienes ni idea de nada eres tú.

—¿Por qué te has casado con ella? ¿En serio fue por no fallar a tu familia ni a la de ella?

—Muchas cosas que no entenderías, bebé.

—¿Bebé? Ay, Dios, qué mal te sienta el alcohol.

—Entonces qué ¿nos vamos juntos de luna de miel?

—Claro que sí, a un safari por África.

—No, no, algo más paradisiaco.

—Y cuando regresemos, tu padre nos pone a los dos de patitas en la calle.

—No, no puede. —Se le escapó una carcajada que se tiró al suelo donde quedó sentado.

—¿Por qué no puede? —pregunté sentándome a su lado.

—Porque el testamento de mi abuelo decía que una vez que yo me casase pasaría de manera inmediata a ser el legítimo dueño de la empresa, quedando todo delegado en mí. No decía el tiempo que tenía que estar casado, solo que con la persona que lo hiciera debía de tener una relación de por lo menos cinco años. —Soltó una carcajada —. Solo podía ser ella. —Carraspeó aguantando otra carcajada—. Eso sí, cuando tenga un hijo, inmediatamente pasará a ser dueño de la mitad de la empresa junto a mí, pero para eso todavía falta mucho tiempo. —Se reía.

—La leche. —Abrí la boca incrédula—. ¿Te has casado para quedarte con la empresa?

—Efectivamente, mi padre ya ganó mucho dinero, el que no le dará tiempo a gastar en su vida. Ahora me toca a mí tener el control de todo, además, que era el deseo de mi padre, siempre y cuando se cumpliera el deseo de mi abuelo. Y lo cumplí. —Puso los dedos en símbolo de victoria.

—No sé si reírme o llorar, si mandarte a la mierda o tirarme a una piscina contigo, aunque esté vacía, no sé ni quién eres ni la sangre fría que puedes llegar a tener…

—Para bonita, para y no te embales, que yo te iba a dar la sorpresa de ir a buscarte mañana, lo que pasa que te adelantaste y la sorpresa me la diste tú apareciendo en mi boda.

—Estáis todos locos —dije mirando a mi amiga que jamás la vi en la situación que la estaba viendo con Chus y Rebeca.

Me levanté y me fui a la barra a pedir un cubata. Tenía la cabeza como un bombo y no entendía nada, lo peor es que no podía comprender eso que había hecho Jorge y lo engañada que me había tenido todo este tiempo pensando que era tan leal que no era capaz de dejar a su prometida. La hostia de realidad que se iba a llevar ella cuando se enterase de todo, iba a ser apoteósica.

Vi cómo Chus se acercaba a Jorge y lo ayudaba a levantarse a la vez que Rebeca y Lola venían hacía mí muertas de la risa.

—¿De qué vais? —les pregunté en tono reproche y muy seria.

—Estamos jugando con él, tranquila —dijo una Rebeca que no dejaba de sonreír ampliamente y eso que parecía tonta.

—¿Jugando con él o él con vosotras? —Rebufé a la vez que Lola me quitaba el cubata de la mano y le daba un trago.

—¿A qué hora secuestramos al novio?

—Lola calla, que el novio creo que se va a secuestrar solito —negué incrédula a todo lo que había escuchado.

—¿Qué te he dicho? Esta boda no dura ni la luna de miel, antes Chus nos hizo un comentario como que el novio estaba planeando su fuga y que iba a ser la boda más corta del año.

—¿Eso os dijo? —pregunté alucinando por lo que había acabado de desvelar Rebeca.

—Sí —dijeron a unísono.

—Lola calla, que el novio creo que se va a secuestrar solito —negué incrédula a todo lo que había escuchado.

—¿Qué te he dicho? Esta boda no dura ni la luna de miel, antes Chus nos hizo un comentario como que el novio estaba planeando su fuga y que iba a ser la boda más corta del año.

—¿Eso os dijo? —pregunté alucinando por lo que había acabado de desvelar Rebeca.

—Sí —dijeron a unísono.

Capítulo 12



Miraba a mi alrededor y es que no había nadie medio sobrio, esto se había convertido en un despiporre, hasta yo luchaba por pensar con lucidez, pero no había manera.

—Atención a todos, por favor —dijo a duras penas Jorge que se había hecho con el micrófono.

—La va a liar, la va a liar —murmuré en alto con la corazonada de que o se le quitaba el micro o iba a ser apoteósico.

—Déjalo, qué mínimo que tenga su minuto de gloria —dijo Chus y le eché tal mirada que se puso a disimular mirando hacia otro lado.

—Atención a todos, que os tengo que comunicar algo.

—¡Calla ahora o habla para siempre! —le gritó Lola cambiando todo el dicho y causando la risa en todos.

—Paciencia, Lola, paciencia —le contestó Jorge señalándola con el dedo.

—¡Jorge presidente! —gritó un chico que tenía la corbata rodeada en su frente.

—Quería comunicaros que mañana, o sea hoy dentro de unas horas, me voy con mi amor de luna de miel.

—¡Bravo! —gritaban todos aplaudiendo y vitoreando.

—Pero no con la mujer con la que me acabo de casar, no, sino con esa belleza que está ahí mirándome con ojos de querer matarme. —Me señaló el muy descarado.

—A mí no me metas en tus líos —grité negando y todos reían aplaudiendo.

—Bebé, aquí en estos momentos está lo mejor de lo mejor, mis amigos y primos que nunca me fallarían. No escondamos este amor que habita en nosotros y que derriba cualquier frontera.

—Madre mía, que le voy a clavar el tacón en la frente.

—Con lo bonito que es lo que está diciendo, hija. Eres muy poco romántica —me recriminó Lola.

—Tú te callas que por poco montas un trío.

—Amor, deja de hablar con tu amiga y ven a mis brazos a demostrar al mundo que es a ti a quien amo.

—Jorge, deja ya de mencionarme, ¿vale?

—Ohhh. —Se escuchaba a todos al unísono.

—Tranquilos, solo está un poco decepcionada por mi actuación de hoy, pero ella me ama, ya lo veréis. Sabe que todo fue un circo orquestado meticulosamente.

—¡Qué bonito es el amor! —decía Rebeca que a estas alturas aún no entendía nada, pero que con la que tenía encima, por mucho que se lo intentara explicar, no lo iba a entender. De todos modos, no sería el momento de hacerlo.

Jorge me miraba y hacía caritas, mientras tanto, todos los ojos puestos en nosotros y yo preguntándome que qué hacía aquí.

Me giré y fui con mi copa a sentarme al borde de una fuente preciosa que había a un lado del jardín. Necesitaba estar sola escuchando el agua caer, mientras veía cómo todos estaban de lo más desfasados, por no hablar de Rebeca y Lola que me daba la sensación de que se tocaban y acercaban más de la cuenta, quería pensar que eran cosas mías.

Jorge me buscaba entre la gente, lo podía ver, pero vamos, que a estas alturas quedábamos bien pocos, el problema es que tenía un ciego impresionante.

Lo amaba con todo mi corazón, me había enamorado de él de una manera fulminante como nunca lo había hecho de nadie.

Y me vio, le costó, pero me vio y se dirigió hacia mí haciendo zigzag.

—Amor mío —decía conforme se acercaba —que te estaba buscando y pensé que me habías abandonado de manera despiadada —dijo sentándose a mi lado cuando una mala postura y la que llevaba encima lo llevó a caer hacia atrás directamente al agua.

—¡Joder! —grité metiéndome dentro para ponerlo derecho y que no se ahogara.

—El boca a boca, amor que me has salvado la vida, que mi barco se hundió.

—Joder, estamos buenos —me quejé de verlo completamente mojado, y yo tres cuartos de lo mismo.

Lo conseguí poner de pie mientras lo sujetaba cuando me di cuenta de que Chus gritaba a todos que al agua. Se pensaba que nos habíamos metido de fiesta, en fin, que no me dio tiempo a nada cuando ya estaban todos dentro de la fuente bailando, sin importarles estar mojados.

—La que has liado, pollito —le recriminé a Jorge.

—El barco, fue el barco que naufragó, mira todos los que había dentro y ahora estamos a la deriva.

—Deberías irte a dormir.

—Contigo, cuando quieras.

—¿Conmigo? De eso nada, te vas con tu mujer que para eso la has elegido.

—Amor, todo es una pantomima, yo te quiero a ti y sé que lo nuestro será el cuento más bonito del mundo.

—Cuento el que tú tienes. Y deja de agarrarte a mi culo.

—No, no me puedes pedir eso —decía negando rápidamente y con ganas de llorar—. Con mi culo no, no puedes.

No me dio tiempo a nada cuando ya lo tenía mordisqueando mis labios e intentando agarrarme fuerte mientras sostenía el equilibrio, ese que duró bien poco porque lo empujé y él me agarró, y entonces caímos los dos mojándonos aún más.

Miré hacia un lado, en un acto de reflejo que me llevó a dirigir la vista hacia donde estaban Lola y Rebeca, para encontrarme que se estaban besando apasionadamente. ¿En serio?

—Mira Jorge, yo me voy de aquí. Tu boda, además de haber sido una pantomima, se ha ido de madre y están todos aquí que parece que se encuentran en una fiesta de esas en las que todos están dislocados. Que me piro.

—Yo me voy contigo. —Agarró mi mano con fuerza.

—Te recuerdo que en una *suite* te está esperando tu mujer.

—Le está esperando la sorpresa de no verme nunca más.

—¿Por qué no tienes los huevos para despedirte y decírselo en la cara?

—Porque le he dejado en recepción una carta para que se la echen por debajo de la puerta cuando yo salga del hotel.

—¿De verdad, Jorge? Yo es que flipo, te juro que flipo, no entiendo por qué no eres capaz de hablar con ella.

—¿Por qué a ella le importo una mierda? ¿Por qué se cree que no sé qué estuvo con varios tíos mientras estaba conmigo? Ella hoy se casó por conveniencia, lo mismo que hice yo. ¿Crees que le debo alguna explicación?

—¡Joder, te vas a ahogar! —dije levantándolo ya que de nuevo se había caído.

—Llévame contigo.

—Yo me voy a mi casa.

—Llévame, hablaré con tus padres.

—Mis padres no están y, además, tú no tienes nada que decirles.

—Yo me voy contigo —decía a punto de llorar. Normal, con la que llevaba encima.

—No, a mi casa no te llevo así.

—Pues vámonos a un hotel lejos de aquí.

—Agárrate, anda —le dije para ayudarlo a salir de la fuente donde todos seguían bailando felizmente, incluidas Lola y Rebeca que se estaban dando el lote del siglo.

Lo llevé hasta el balancín donde un rato antes había estado sentada su mujer, ahora nos tocaba a nosotros. Le pedí al camarero que nos trajera dos colas y que fingiera si preguntaba diciendo que eran cubatas.

—¿Qué le has pedido? —me preguntó cuando me senté a su lado.

—Mil euros, pero me acaba de mandar a la mierda.

—¡Lo mato! —gritó intentado levantarse.

—Para quieto tonto, que ahora nos traen los cubatas.

—Y los mil euros, porque no hay ser que le niegue a mi futura mujer nada.

—Escucha, que te recuerdo que aún estás casado con otra.

—Qué largo se me está haciendo el divorcio —dijo cuando me di cuenta de que inmediatamente se había quedadc dormido.

Lo puse tendido de lado y me fui a donde estaban las chicas que seguían dándose un morreo a lo grande.

—Mira son vegetarianas —me dijo Chus cuando pasé por delante de él.

—¡Cállate, gilipollas! Vegetarianas… —negué resoplando y continuando mis pasos hasta plantarme delante de ellas y carraspear para que se dieran cuenta de mi presencia.

—Hombre, mi niña favorita —dijo Lola tocándome el brazo.

—¿Qué hacéis? —pregunté abriendo los brazos y esperando una respuesta.

—Nos hemos enamorado —contestó Rebeca con esa cara angelical que parecía no haber roto un plato en su vida.

—¿Y desde cuando se supone que os van las mujeres? Porque no será por historial con tíos…

—El amor es libre, es cuando llega la persona correcta sin definir el sexo, eso te puede pasar a ti —me dijo Lola.

—No os estoy juzgando, faltaría más, cada uno que ame o se acueste con quién le salga de las narices, pero me choca que con la pasión que tenéis con Chus —Lola ya le había contado esa noche la verdad—, ahora os lieis entre vosotras, parece más un acto de venganza que de pasión.

—Te cuento, amiga —me dijo Rebeca dejando claro que ella también lo era—. Comenzamos a jugar con Chus y nos dimos cuenta de que nos atraíamos más entre nosotras que con él.

—Espero que no sea cosa del alcohol y mañana os queráis morir.

—¿Morir por liarme con una preciosidad así?

—Qué bonito lo que me ha dicho —dijo Rebeca.

—Joder, me voy, Jorge se ha caído del balancín —resoplé agobiada y dirigiéndome hacia él, pero ya había llegadc Chus y dos más y lo estaban sentando de nuevo.

—Te lo vas a tener que llevar —me dijo Chus.

—¿Yo? Sí hombre, este es vuestro problema. Yo me voy de aquí ahora mismo en el primer taxi que haya en la

puerta.

—Me voy contigo, amor.

—Conmigo te vienes cuando me traigas firmados los papeles del divorcio —dije cogiendo mi bolsito y marchándome sin mirar atrás.

—¡Amor! —Lo escuché gritar con desesperación.

Sí que me daban ganas de habérmelo llevado conmigo, pero en la situación que estaba no me fiaba que cuando se le pasara me recriminara algo, además, que no, que todo era muy raro y a mí me daba muy mala espina.

Los del evento habían contratado toda la noche, hasta que no quedase ningún invitado, tres taxis que te llevaban gratuitamente. Me monté en uno y le dije la dirección de mi casa.

Solo tenía ganas de ducharme, acostarme y olvidarme de toda esta locura de día.

puerta.

—Me voy contigo, amor.

—Conmigo te vienes cuando me traigas firmados los papeles del divorcio —dije cogiendo mi bolsito y marchándome sin mirar atrás.

—¡Amor! —Lo escuché gritar con desesperación.

Sí que me daban ganas de habérmelo llevado conmigo, pero en la situación que estaba no me fiaba que cuando se le pasara me recriminara algo, además, que no, que todo era muy raro y a mí me daba muy mala espina.

Los del evento habían contratado toda la noche, hasta que no quedase ningún invitado, tres taxis que te llevaban gratuitamente. Me monté en uno y le dije la dirección de mi casa.

Solo tenía ganas de ducharme, acostarme y olvidarme de toda esta locura de día.

Capítulo 13



Miré la hora en el móvil y eran las cuatro de la tarde. Al menos había conseguido dormir unas horas. Tenía por lo menos treinta llamadas perdidas de Jorge, la última de hacía cinco horas y también había un par de mensajes de Lola.

La cabeza no paraba de retumbarme y fui a la cocina a prepararme un vaso de leche fría para tomar con una pastilla.

Contesté a Lola casi segura de que estaría durmiendo, ya lo leería cuando se levantara. Para mi sorpresa, me llegó un mensaje de mi padre preguntándome cómo estaba, le contesté que todo bien y que disfrutaran.

No dejaba de darle vueltas a lo que me había confesado de su propósito con esta boda. ¿Sería verdad cuándo me decía que se quería ir por el mundo conmigo y no con ella? Por un lado, no me creía nada y por otro, necesitaba creer que era cierto. Para mi desgracia, lo amaba demasiado.

Me quedé toda la tarde tirada en el sofá dándole vueltas a todo, hasta que me llegó la respuesta de Lola.

Lola: *No veas la «pechá» de llorar que se dio Jorge cuando te fuiste.*

Eliana: *¿Te acuerdas del resto de la noche?*

Mi pregunta era para hacer hincapié y saber en qué estado estaba después de haberse enrollado con Rebeca.

Lola: *Absolutamente de todo, eso le estaba diciendo a mi chica por mensajes.*

Eliana: *¿¡Tu chica!?*

Lola: *Estoy súper encantada con ella, sé que suena raro, pero me siento en una nube y ella por lo que me está escribiendo, está igual que yo.*

Eliana: *Si es así, me alegro mucho, aunque aún estoy digiriéndolo, para qué te voy a mentir.*

Lola: *Lo importante es que sé que me apoyarás.*

Eliana: *Por supuesto, el tiempo marcará vuestros destinos y a mí el que estés con una mujer como que ni me va n me viene, a mí lo que me importa es que estés con una persona que te haga feliz.*

Lola: *Te quiero, preciosa. Por cierto, Jorge se fue muy mal.*

Eliana: *¿Se fue? ¿No durmió con ella?*

Lola: *No, no, se fue sin mirar atrás cuando vio que tú no regresabas. Chus iba con él.*

Eliana: *Tiene que estar buena la mujer, vamos, hoy no habrá Dios que le hable.*

Lola: *Ni idea, pero estoy loca por saber del chisme.*

Eliana: *Tengo más de treinta llamadas perdidas de Jorge, pero vamos, que no se las pienso devolver.*

Lola: *Si te vuelve a llamar se lo tendrás que coger, te recuerdo, que según lo que confesó él ayer, es ya tu jefe.*

Eliana: *Es domingo, no estoy en horario laboral, de todas maneras, pienso que él se marchó con ella de luna de miel y en estos momentos deben estar volando. Ayer estaba muy pasado de copas y por eso actuó así, pero hoy en frío estoy convencida de que ya actúa de otra manera.*

Lola: *Tú lo amas y él no te conoció hasta hace una semana, ya tenía organizados sus planes. No seas mala con él.*

Eliana: *Tú de verdad es que estás un poco tonta hoy. Y ayer, y ayer.*

Lola: *Y mañana seguramente, pero tú debes mirar por ti y estar en el lugar que te hace feliz.*

Eliana: *No me hace feliz mi familia cuanto menos ese que me conoce de hace dos días.*

Lola: *Bueno, estás muy sensible. ¿Quieres que pase por tu casa y nos cenamos unas «pizzas»? Yo invito.*

Eliana: *Aquí te espero.*

Lola: *Granuja, mira lo fácil que es hacerte feliz. Ahora cuando me duche tiro para tu casa.*

No sé si estaba flipando más con lo de Jorge o con lo de Lola y Rebeca, pero desde luego esta resaca no se me iba a olvidar en la vida.

Para mi sorpresa, una hora después apareció Lola con Rebeca.

—¡Sorpresa! —gritó en la puerta.

—Pues no sé por qué, yo hasta me imaginé que eras capaz de venir con ella —dije apartándome para que entraran mientras que le daba un beso a cada una.

—Espero que te alegre mi visita —dijo poniendo cara de puchero Rebeca.

—Por supuesto, ya sabes que aquí eres bien recibida.

—Porque yo te recibí con mucho cariño en la empresa. ¿A qué sí?

—Entre otras cosas. —Me reí porque no podía ser más dulce.

Pedimos las *pizzas* y en cuanto nos las trajeron, las pusimos sobre la mesa que había en el salón delante de los sofás. Las dejé sentadas juntas y yo me puse en el de al lado.

Me contaban lo de Jorge llorando mientras me llamaba y diciendo que se había marchado el amor de su vida. Ver para creer.

—Pues me muero por saber su paradero hoy —dijo con una risita pícara Rebeca.

—Mañana si os enteráis de algo en la empresa, ponedme al tanto de todo. —Hizo el gesto con sus manos de que l enviásemos mensajes.

—Con lo chismosa que eres seguro que nos estarás preguntando cada cinco minutos.

—Eliana, te hace falta un buen polvo.

—No le digas eso —la reprendió Rebeca mientras yo soltaba una carcajada.

—¿No la ves que está acostumbrada?

—Pero a ti no te hacía yo hablándole así.

—No la conoces —contesté—. En la calle es la más fina del mundo hablando y muy prudente, eso sí, siempre que no esté bebida. —Carraspeé—. Pero de puertas hacia dentro, es lo más burro del mundo. Luego me dice y reprende a mí. Ver para creer —negué riendo.

—Verás cuando les diga a mis padres que me he enamorado de una chica —dijo Rebeca en su mundo y

cambiando radicalmente de tema.

—Tampoco hace falta decírselo ya —contestó Lola rascándose el cuello y haciendo el papel de nerviosa.

—Cuando una está segura de algo, lo está —le contestó haciéndome un guiño.

—Parece ser que Cupido estuvo disparando flechas a destajo. —Volteé los ojos.

El caso es que había que reconocer que todos deberíamos tener en nuestras vidas alguien que nos mirase como se miraban ellas. Se las veía tan cómplices y cómodas, que era como si se conocieran de toda la vida.

Estuvieron conmigo hasta las once, ya que al día siguiente las tres teníamos que trabajar y el deber era el deber.

Me saltó en Instagram con etiqueta incluida el vídeo en el que hacíamos el *trend* de *Son de Amores*. Acababa de colgarlo Lola, en cuanto llegó a su casa le faltó tiempo. Me reí a carcajadas al ver a todos y a mi lado un Jorge que no podía ni levantar los brazos, pero que lo hacía de lo más gracioso.

Una hora bastó para el que vídeo se viralizara y se filtrara quién era el novio y a la familia inversora que pertenecía. Eso sí, los comentarios eran para flipar, desde diciendo con ironía que la mejor que lo hacía era la novia, obviamente con ironía porque no salía en el vídeo, u otros comentarios de lo más graciosos. La verdad que había para todos los gustos.

Quería dormir para levantarme descansada, pero es que estaba enganchada a leer todo lo que comentaban, bien es cierto que más de uno me puso de mala hostia porque vaya mala baba tenían algunos seres en la tierra, se notaba la vida tan triste que debían de tener para comentar con tanto ensañamiento, pero ya se sabía, que así por desgracia eran las redes.

Lola y Rebeca escribían en el grupo comentando sobre ese tema. La verdad es que me tenía que reír con ellas porque hacían un tándem perfecto.

Me despedí para dejar ya el móvil sobre la mesita de noche y concentrarme en dormir, ya que las horas seguían corriendo y no era plan de ir como un zombi al trabajo.

cambiando radicalmente de tema.

—Tampoco hace falta decírselo ya —contestó Lola rascándose el cuello y haciendo el papel de nerviosa.

—Cuando una está segura de algo, lo está —le contestó haciéndome un guiño.

—Parece ser que Cupido estuvo disparando flechas a destajo. —Volteé los ojos.

El caso es que había que reconocer que todos deberíamos tener en nuestras vidas alguien que nos mirase como se miraban ellas. Se las veía tan cómplices y cómodas, que era como si se conocieran de toda la vida.

Estuvieron conmigo hasta las once, ya que al día siguiente las tres teníamos que trabajar y el deber era el deber.

Me saltó en Instagram con etiqueta incluida el vídeo en el que hacíamos el *trend* de *Son de Amores*. Acababa de colgarlo Lola, en cuanto llegó a su casa le faltó tiempo. Me reí a carcajadas al ver a todos y a mi lado un Jorge que no podía ni levantar los brazos, pero que lo hacía de lo más gracioso.

Una hora bastó para el que vídeo se viralizara y se filtrara quién era el novio y a la familia inversora que pertenecía. Eso sí, los comentarios eran para flipar, desde diciendo con ironía que la mejor que lo hacía era la novia, obviamente con ironía porque no salía en el vídeo, u otros comentarios de lo más graciosos. La verdad que había para todos los gustos.

Quería dormir para levantarme descansada, pero es que estaba enganchada a leer todo lo que comentaban, bien es cierto que más de uno me puso de mala hostia porque vaya mala baba tenían algunos seres en la tierra, se notaba la vida tan triste que debían de tener para comentar con tanto ensañamiento, pero ya se sabía, que así por desgracia eran las redes.

Lola y Rebeca escribían en el grupo comentando sobre ese tema. La verdad es que me tenía que reír con ellas porque hacían un tándem perfecto.

Me despedí para dejar ya el móvil sobre la mesita de noche y concentrarme en dormir, ya que las horas seguían corriendo y no era plan de ir como un zombi al trabajo.

Capítulo 14



Me levanté con unas enormes bolsas en los ojos que intenté disimular con una crema para el contorno y aplicándome un ligero maquillaje.

Estaba muy malhumorada y cansada, esa era la verdad. La boda de Jorge la aguanté desde media mañana hasta casi el amanecer y eso me había llevado a sentirme así en estos momentos.

Iba en el autobús con las gafas de sol puestas, ya que me molestaban esos primeros rayos del día. El camino se me hizo eterno, menos mal que llegó el momento de bajarme en mi parada y pude ver un poco la luz al final del túnel Sentía que tenía más resaca que el día anterior.

—Buenos días, preciosidad —me dijo Rebeca con tan buena cara que parecía que no había estado de fiesta con nosotras.

—Hola, bonita.

—¿Qué te pasa?

—Que no puedo con mi cuerpo —resoplé dejando mi bolso en el armario de atrás.

—Viene por ahí —murmuró y me giré cuidadosamente.

—Buenos días, juerguistas —dijo en tono alto y simpático Jorge.

—Buenos días —contestamos al unísono y quedándonos a cuadros al comprobar que no se había ido de luna de miel.

—Ahora vendrá mi padre ya que quiere hablar conmigo. Tratadlo bien. —Nos hizo un guiño como diciendo que ahora era el jefe era él.

—Madre mía qué dos hostias tiene este —murmuró Rebeca cuando se cerraron las puertas del ascensor con Jorge dentro.

—Demasiado bien lo veo yo para haberse cargado una boda y una luna de miel.

—¿A que sí? Estoy alucinando, Eliana.

Llevaba media hora comiéndome la cabeza con la actitud de él cuando apareció su padre y nos saludó tan simpático como siempre, pero la realidad es que no podía disimular en su rostro el descontento que llevaba.

—En esta familia se ha liado parda, te lo digo yo —murmuré cuando lo perdimos de vista.

—Se masca la tragedia en el despacho.

—Y se va a terminar de mascar… —murmuró demasiado bajo por lo que entendí que algo pasaba.

En ese momento vi a Melissa que venía vestida al más puro estilo Chanel con sombrero incluido y toda de negro como si se hubiera muerto alguien. Parecía que iba a un funeral de ricos.

—Hola, chicas —dijo sonriendo de oreja a oreja como si nada pasara en su vida.

—¿Y vosotros no se supone que deberíais de estar de luna de miel? —le preguntó Rebeca haciéndose la extrañada.

—Salimos esta tarde.

—Ah, pensé que era ayer.

—No, no, la noche antes del enlace hicimos ese cambio para que él hoy por la mañana pudiera dejar cerrado un tema con su padre que se había quedado en el aire.

—Ah, sí, precisamente ahora están reunidos —dije yo sonriendo con la mayor de mis falsedades. Me estaba cagando en todo por dentro.

—Estoy loca por irme, qué ganas tengo de verme ya en la playita sin gente, con un bungaló sobre el mar y piscina privada —dijo apoyando sus codos en la recepción y su cara sobre sus manos.

—Suena muy romántico —le dijo Rebeca dándome con su pie por detrás del mostrador.

En ese momento apareció el padre de Jorge saliendo del ascensor y sonó a la vez el teléfono, era Jorge.

—No dejes entrar a nadie más hoy.

—Está aquí tu mujer —murmuré girándome.

—A esa menos, a esa, si puedes, la echas como a los perros.

—Pero…

—¡Qué ni la dejes subir!

—Vale, vale.

El padre le hizo un gesto a Melissa para que lo acompañara fuera y esta lo siguió. Algo no me cuadraba.

—Me ha dicho que no deje subir a su mujer y que la eche como a los perros si es necesario.

—¿No se iban esta tarde de luna de miel?

—Rebeca, ya no sé ni a quién creer, todo esto es una puta locura.

Ni cinco minutos habían pasado cuando volvió a entrar Melissa en las oficinas, con una cara bien distinta a la que tenía cuando entró la primera vez.

—Perdona, pero Jorge está ocupado —dije saliendo de la recepción al ver que se iba directa hacia el ascensor.

—A mí me vas a venir tú a decir cómo o no, está mi marido.

—¡Quieta! —le gritó Rebeca llegando también hasta ella. Nos miró de manera aniquilante.

—No me vais a detener, esto es de mi marido y si quiero os garantizo que las dos estáis de patitas en la calle.

—Lo siento, pero no se le puede molestar —dije después de contar hasta diez para no cogerla por los pelos y arrastrarla por todos lados.

—Ponedme un dedo encima para frenarme y duráis diez minutos con vuestro empleo. —Se metió en el ascensor y nos desafío con el dedo.

Corrí hacia la recepción para avisar por teléfono a Jorge de que ella había hecho caso omiso.

—Sí, ya está aquí —dijo antes de colgar.

—Verás la que se lía ahí arriba —decía Rebeca persignándose—. Le voy a mandar un mensaje a Lola que debe estar de lo más curiosa.

—Sí, tenemos un par de mensajes en el grupo, aún no los abrí.

No podía ni concentrarme en las llamadas, las citas, ni nada de nada y es que estaba de lo más inquieta sin saber qué estaba pasando ahí arriba.

Media hora después apareció Melissa y para nuestra sorpresa, de nuevo venía con una sonrisa de oreja a oreja, y luego decía mi madre que yo era bipolar, pues anda que si conociera a esta le daba un chungo.

—Desde luego que no hay nada mejor que una gran mujer para solucionar los problemas familiares —dijo ella como dándose el triunfo de haber arreglado algún tipo de trifulca entre él y el padre.

—Entonces que me quede claro —dijo Rebeca—. ¿Hay o no luna de miel?

—Por supuesto, tenemos que celebrar que aquí en mi barriguita —se la tocó poniéndome de lo más nerviosa—, está gestándose el que pasa a ser el heredero de la mitad de todo esto. No veas lo que se ha emocionado el papá al enterarse, ¿verdad bichito? —le preguntó a su propia barriga sin dejar de frotársela.

—¿Se lo acabas de decir ahora? —pregunté alucinando.

—Sí, es que he ido esta mañana a la clínica a hacerme la prueba y le he dado la gran sorpresa de su vida. Si no hubiera salido positivo ni se lo hubiera contado, pero algo me decía que sí, que aquí ya estaba formándose el fruto de nuestro amor. Bueno me voy, que tengo que preparar algunas cosillas antes de que nos vayamos hacia el aeropuerto. —Se despidió tirándonos besos al aire.

—Hay que joderse, qué poquito le ha durado la felicidad a este hombre —dijo Rebeca y yo era incapaz de hablar, me había quedado de lo más loca.

Rebeca ya estaba al tanto de lo mío con Jorge, ya que se lo contamos la noche anterior mientras cenábamos en mi casa.

—Ya te digo, de pensarse que era el único heredero, a tener que compartirlo con un hijo, que hasta ahí es algo normal, pero inesperado y con la persona que se supone que no amas y que también jugó contigo, o sea, la gran obra maestra ha sido de esta tía. Le ha metido el gol de su vida —dije a punto de derrumbarme y ponerme a llorar —. Ahora sí que se terminó de joder su vida y lo peor de esto es que los veo vivir juntos por interés.

—No te pongas triste, no te mereces pasarlo mal por alguien a quien su egoísmo lo llevó a esto.

Pasé una mañana que para mí se queda. No había nada más triste que no entender nada y, para colmo, media hora antes de que saliésemos, apareció él diciéndonos que cualquier tema le escribiésemos al WhatsApp. Ni siquiera se paró, lo que estaba claro por ese comentario y no dejaba lugar a ninguna duda, es que se iba con ella de luna de

miel.

—Ya se le pasó toda la llorera que tuvo por mí en su boda —dije recriminando la frialdad con la que ahora era capaz de irse sin decirme lo más mínimo ni explicarme nada, pero, al fin y al cabo, yo no tenía derecho a exigirle nada.

—No lo reconozco…

—Para mí, desde este momento, como hombre está muerto —dije prometiéndome a mí misma que lo iba a sacar de mi cabeza y corazón, me costara lo que me costase.

Terminé mi jornada laboral y me marché directa a mi casa. Tenía la cabeza a presión y lo único que quería era echarme y abrazarme a mi almohada.

miel.

—Ya se le pasó toda la llorera que tuvo por mí en su boda —dije recriminando la frialdad con la que ahora era capaz de irse sin decirme lo más mínimo ni explicarme nada, pero, al fin y al cabo, yo no tenía derecho a exigirle nada.

—No lo reconozco…

—Para mí, desde este momento, como hombre está muerto —dije prometiéndome a mí misma que lo iba a sacar de mi cabeza y corazón, me costara lo que me costase.

Terminé mi jornada laboral y me marché directa a mi casa. Tenía la cabeza a presión y lo único que quería era echarme y abrazarme a mi almohada.

Capítulo 15



Cuatro días habían pasado desde que Jorge se marchó de la empresa y se fue de luna de miel con Melissa. Los cuatros peores días de mi vida. Hacía muchísimo que no había llorado tanto. Y en estos días solo tuvimos un correo de él preguntándonos si había novedades, correo que respondió Rebeca, ya que yo era incapaz de responde sin ponerme a llorar. Lo estaba pasando francamente mal y comía poquísimo.

Era viernes y acababa de salir de la empresa, por suerte no se trabajaba hasta el lunes ya que, por orden de Jorge hasta septiembre no se abría ni un sábado más.

Mi familia regresaba el lunes, ya que me lo había dicho mi padre por mensaje. Dato curioso es que no había día que no me preguntase que como estaba, no sé, era como que lo veía un poco distinto y como intentando de algún modo un poco de acercamiento. Al menos esa impresión me daba a mí, pero estaba tan sensible que seguramente eran cosas mías. En el fondo amaba a mi familia a pesar de haberme sentido durante muchos años defraudada por ellos.

Estaba sentándome a comer justo cuando me entró un mensaje del grupo y era Lola proponiendo irnos de campin hasta el domingo ya que ella estaba de vacaciones toda la semana.

Después de discutirlo me hicieron entrar en razón y es que, aunque estuviera donde estuviese lo iba a pasar mal, pero mejor iba a estar allí con ellas dándome el aire que aquí encerrada entre las cuatro paredes.

Después de comer me duché y preparé la bolsa para los tres días. Fui rápida porque allí era estar cómoda todo el tiempo y con el bañador puesto.

Tuvimos la suerte de que hubo una cancelación de última hora y pudimos coger una cabaña en vez de montar tienda y así podríamos estar más cómodas. Motivo por el que celebramos con la primera ronda de cubatas la suerte que habíamos tenido porque esto en verano y aquí, era imposible de conseguir.

En la terracita de la cabaña había una mesa con cuatro sillas en las que nos acomodamos después de hacer una compra en el súper de comida y dejarla colocada toda en la nevera y muebles.

—Me quedo muerta —dijo Rebeca mirando su móvil—, Melissa subió un *book* de fotos a Instagram y él sale rodeándole desde atrás y con sus manos en la barriguita.

—¿Es coña? —le pregunté porque no me hacía ni puta gracia y giró su móvil hacia mí. Se me removieron todas las entrañas.

—A él se le ve súper fingido —dijo Lola negando y con cara de asco.

—Y a mí me están dando ganas de vomitar. No puedo con esto, os juro que no puedo. —Rompí a llorar con toda la tristeza del mundo.

—No te pongas así cariño, él fue el que perdió —decía Rebeca agarrando mi mano y acariciándola por encima de la mesa.

—Os juro que, porque me hace muchísima falta ese trabajo, de lo contrario no regresaba más por allí en mi vida.

—No me puedes dejar solita —me contestó Rebeca sin dejar de acariciar mi mano.

—Se va a arrepentir de todas las lágrimas te está haciendo derramar —dijo con tristeza Lola.

—¿Qué se va a arrepentir? Ese solo quiere el dinero, la empresa, pero mira el karma, le dio un hijo con la persona que utilizó, por mucho que él diga que ella estuvo con otros, él la utilizó —dije levantándome y cogiendo una bocanada de aire que luego solté con fuerza.

Cogí mi móvil y me puse a mirar el *book* de fotos que había subido Melissa en carrusel y sí, reconozco que había que ser masoquista para saber que me iban a hacer mucho daño y, aun así, querer terminar de verlas.

Obviamente a él se le veía muy fingido y nada natural, sin embargo, a ella se la notaba en su salsa, era lo que quería, estar en una posición cómoda y vivir como una reina a costa del imperio de la familia de Jorge, aunque ell venía de una familia muy acomodada no lo era tanto como la de su ahora marido.

Me dolía ver cada una de las imágenes, pero no dejaba de hacerlo. Lola me quitó el móvil y ambas se sentaron junto a mí, poniéndose una a cada lado. Mirábamos al mar.

—Por nosotras y porque pronto vuelva a salir el sol para mí —dije levantando mi copa y entre lágrimas.

—Por supuesto, cariño —dijo Rebeca y ambas chocaron las copas a la vez que me daban un beso cada una en una de mis mejillas.

—¡Lola y Eliana! —gritó una voz que pasaba por delante de nuestra cabaña.

—¡Hostias, Valentino! —exclamé bajando las tres escaleritas de la terraza y lanzándome a sus brazos. Lo mismo que Lola.

—¿Qué hacéis aquí? —preguntó riendo.

—Una que no tiene dinero para irse al Caribe y tiene que tirar de estas cositas —dije riendo y feliz por reencontrarme con él.

—Esto es mejor que el Caribe y mira la playa que tenemos. —Señaló hacia ella.

Lola le presentó a Rebeca y lo invitamos a un cubata. Valentino, que era monitor de surf, tenía su escuela en el camping que era de su primo. En verano, como es normal, tenía mucho trabajo, por eso contaba con mucha gente contratada, ya que los cursos se llenaban por completo de la gente del pueblo y los que venían de acampada. Muchos de ellos se alojaban en el camping durante gran parte del verano solo para asistir a los cursos que él impartía.

Hacía más de dos años que no me lo encontraba, la última vez fue precisamente por esta época y en la feria donde había conocido a Jorge.

Valentino era el típico surfista rubio con el cuerpo completamente bronceado y marcado, sin un ápice de grasa. La verdad es que tenía un físico espectacular y las féminas siempre se lo habían rifado.

Estuvo varios años en una relación con una chica a la que yo no conocía porque en aquella época había dejado de salir con la pandilla y por lo que nos estaba contando, era un encanto, pero decidieron poner punto final a la relación unos meses atrás porque a pesar de que se querían mucho, tenían diferentes conceptos de vida. Ella no quería pasarse los veranos en el camping y él no quería renunciar a su sueño, es más, ya se había quedado instalado todo el año aquí y tenía su propia autocaravana en la que vivía en una de las parcelas.

aSu ex, se quedó con el piso que ambos compraron en la ciudad, pagándole a él la mitad del importe. Habían terminado de muy buen rollo. Ella trabajaba de administrativa en una empresa. Según le habían dicho a Valentino ella ya había comenzado una relación con un compañero suyo, pero como él bien decía, se merecía ser feliz porque era una tía estupenda y solo podía tener palabras bonitas hacia ella.

Con Valentino habíamos coincidido cuando éramos más jóvenes y estábamos en la misma pandilla. Él era unos cinco años mayor que nosotras, pero es que en aquellos entonces, Lola y yo, éramos las más jovencitas del grupo.

La verdad que reencontrarlo me había animado un montón en estos momentos en los que estaba tirada por los suelos. Hablar con él de otros temas me sacó un poco del estado en el que estaba.

Valentino me lo notó, pero solo le comenté que tenía un poco de mal de amores de los que prefería no hablar. Lo que sí, aunque intentó aparentar normalidad, le chocó mucho descubrir que Rebeca y Lola estaban liadas, obviamente no dijo nada malo, todo lo contrario, lo tomó con naturalidad, pero claro, como la conocía, pues le chocaba y eso se notaba.

Después de tomarnos el cubata, lo acompañé a la playa a recoger una cosa que se había dejado en el puesto del club. La noche estaba preciosa y el ambiente increíble, ya que había dos chiringuitos animando a los campistas.

—¿Pedimos dos copas y las tomamos en la orilla?

—Vale, pero voy a por dinero que lo dejé en la cabaña —le dije.

—No, no, aquí no pagas. —Me hizo un guiño y un gesto para que lo acompañara a la barra a pedirlas.

—Eso no vale —protesté riendo.

—Hace unos años, Lola y tú os pasabais el tiempo gorroneándonos y ahora no quieres. —Se rio.

—Éramos más pequeñas y nos daban un presupuesto justo. —Carraspeé causándole una risilla.

Cogimos las copas y nos fuimos hasta la orilla para sentarnos muy cerca de ella. Había luna llena y se reflejaba en el mar, causando un efecto visual de lo más bonito. Aunque no quería pensar en Jorge no podía dejar de hacerlo, menos mal que Valentino tenía muchos temas de conversación y no dejaba de hablar, por lo que me iba sacando de esos pensamientos.

Regresamos un rato después a la cabaña donde las chicas habían preparado unos perritos calientes con patatas chips que habían picado muy pequeñitas y que le daba un puntito muy bueno. Valentino se quedó con nosotras a cenar y luego nos tomamos otro cubata.

Eran sobre las doce de la noche cuando se marchó quedando en que nos veríamos al día siguiente.

Me despedí de las chicas y me fui a dormir ya que estaba un tanto casada del día y de todo. Necesitaba intentar relajar la mente.

Después de tomarnos el cubata, lo acompañé a la playa a recoger una cosa que se había dejado en el puesto del club. La noche estaba preciosa y el ambiente increíble, ya que había dos chiringuitos animando a los campistas.

—¿Pedimos dos copas y las tomamos en la orilla?

—Vale, pero voy a por dinero que lo dejé en la cabaña —le dije.

—No, no, aquí no pagas. —Me hizo un guiño y un gesto para que lo acompañara a la barra a pedirlas.

—Eso no vale —protesté riendo.

—Hace unos años, Lola y tú os pasabais el tiempo gorroneándonos y ahora no quieres. —Se rio.

—Éramos más pequeñas y nos daban un presupuesto justo. —Carraspeé causándole una risilla.

Cogimos las copas y nos fuimos hasta la orilla para sentarnos muy cerca de ella. Había luna llena y se reflejaba en el mar, causando un efecto visual de lo más bonito. Aunque no quería pensar en Jorge no podía dejar de hacerlo, menos mal que Valentino tenía muchos temas de conversación y no dejaba de hablar, por lo que me iba sacando de esos pensamientos.

Regresamos un rato después a la cabaña donde las chicas habían preparado unos perritos calientes con patatas chips que habían picado muy pequeñitas y que le daba un puntito muy bueno. Valentino se quedó con nosotras a cenar y luego nos tomamos otro cubata.

Eran sobre las doce de la noche cuando se marchó quedando en que nos veríamos al día siguiente.

Me despedí de las chicas y me fui a dormir ya que estaba un tanto casada del día y de todo. Necesitaba intentar relajar la mente.

Capítulo 16



No eran ni las siete de la mañana cuando me preparé un café y salí a la terraza a tomarlo desde la calma más absoluta, aunque ya se podían ver a muchos campistas comenzando su mañana.

Miraba hacia el mar, por muy increíble que pareciese era el elemento que más calma podía traer a mi vida. Me daba mucha paz dentro de la guerra interior que había en mí.

El sonido de las olas se podía escuchar en el silencio de una mañana que poco a poco iba cobrando vida, pero no se sentía el revuelo que llegaría conforme avanzaran las horas.

—Buenos días, joyita. —Escuché la voz de Valentino y me giré desde la silla.

—¡Hola! —dije feliz porque la verdad que verlo era motivo para ello y es que desde siempre le había tenido un cariño muy grande.

—¿Me invitas a un café?

—Ahora mismo. —Sonreí y entré en la cocina mientras él se acomodaba en la terraza. No tardé nada.

Aproveché para hacerme otro porque el mío me lo había bebido en dos sorbos, ya que me lo hacía espresso.

—¿Y qué tal has dormido?

—Mejor de lo que esperaba. —Me senté—. La verdad es que este lugar da una paz impresionante.

—Esto es otro aire, es otro nivel de vida que te lleva a ser mejor persona y no necesitar mucho para ser feliz.

—Jo, la verdad, es que acabas de decir una verdad como un templo, ya que esto te hace vivir realmente libre.

—A mí que me quiten todo en la vida, menos la playa.

—Eres del mar. —Sonreí.

—Y tú, lo que pasa que, a otro nivel, pero te garantizo que los que vivimos rodeados de agua, no podemos vivir sin ella.

—Sí, a mí me costaría mucho vivir en un lugar sin playas, eso es verdad —murmuré convencida.

—A mí estar aquí me llena el alma y reconozco que dejarla ir a ella por no hacer una vida en la ciudad, me costó mucho, pero con el tiempo me he dado cuenta de que mi felicidad estaba aquí y que tomé la mejor decisión.

—Qué bonito y duro a la vez. Imagino que la echarás mucho de menos.

—Bueno, la eché muchísimo los primeros meses, pero, poco a poco, es verdad que la voy recordando con una sonrisa y no con esa tristeza que dolía tanto al principio. Ya vivo. —Sonreía.

—Eso espero yo, volver a vivir, pero me da a mí que me espera una época un tanto oscura y difícil.

—Ayer no te quise preguntar, pero sabes que si necesitas desahogarte aquí estoy.

—Lo sé, Valentino, pero duele tanto el simple hecho de verbalizarlo que ahora mismo se me hace un mundo, está todo muy reciente.

—Te propongo un plan.

—Sorpréndeme —le dije sonriendo.

—¿Quieres que te enseñe la cala más bonita donde son pocos los que pueden acceder?

—Pero tienes que trabajar. —Arqueé la ceja.

—Está todo controlado, los monitores estarán todo el día impartiendo las clases, yo solo estoy para revisar que todo está en orden o para solucionar algún problemilla. Tengo gente en el puesto para atender.

—Pues sorpréndeme. —Me reí.

—Te doy media hora para que te cambies y hagas lo que tengas que hacer. Voy a dejarles a los chicos las indicaciones y abrirles el club.

—Vale.

Lola apareció justo cuando Valentino se había marchado. Le conté el plan y se puso muy contenta. Rebeca aún dormía, así que me tomé un café con ella antes de prepararme para irme a esa cala.

Cuando salí a la terraza ya estaba Valentino esperándome con un *quad*. Me quedé muy sorprendida, era de cuatro plazas. Me senté delante junto a él y vi que atrás tenía una cesta y una mochila.

—No me esperaba que fuésemos a ir en este medio.

—Vamos, valiente, no te quejes —dijo Lola.

—No se te va una —le contesté mientras me montaba.

Salimos del camping sin dejar la costa y pasando por terrenos arenosos a los que no podían acceder la mayoría de los vehículos, con lo cual ir a esa cala no era fácil precisamente y de ahí a que no fuera muy transitada.

Tardamos como media hora en llegar, pero mereció la pena solo por las vistas que se podían apreciar desde el acantilado. Cuando miré hacia abajo comprobé que no había nadie.

Bajamos por una cuesta que estaba relativamente bien, pero ojo, no te podías distraer o te metías un resbalón bien rápido.

Valentino llevaba la mochila, la cesta y una bandolera de nevera, no me dejaba ayudarlo y le daba igual lo que dijera, solo me recalcaba que no resbalara.

La arena de la cala era preciosa, fina y blanca, como el mar, en tono cristalino que realzaba la belleza de este lugar.

Sacó una toalla gigante donde colocó a un lado las cosas. Me sorprendió cuando sacó un táper con pimientos fritos, otro con una tortilla, otro con filetitos empanados y una neverita con latas de refresco y cervezas. Tampoco faltó una latita de olivas, un paquete de patatas, sobres de kétchup y mayonesa, además de dos barras de pan.

—¿Pero de dónde cojones has sacado todo esto? —pregunté alucinada.

—Cuando te dejé fui al bar del camping y lo encargué todo. Fui a abrirle a los chicos el club y regresé a recoger el pedido. De paso entré al supermercado y pillé la bebida, patatas y olivas.

—Joder, y todo en un visto y no visto.

—También he traído café. —Sacó un termo y me eché a reír.

—Son las nueve de la mañana y ya me siento completamente llena. He visto tanta comida que es como si me la hubiera comido. —Me reí—. Por cierto, con todo esto podemos pasar el día entero.

—Estaba dentro de mis planes. —Carraspeó—. También me viene bien tomar un día de descanso, aunque reconozco que vivo en unas eternas vacaciones con mi trabajo.

—Ya te digo.

—Y me encantó encontrarme con la sorpresa de veros aquí.

—Y más te sorprendió ver a Lola con una… —Nos echamos a reír.

—Muchísimo, pero por ser ella. Si veo a otra persona que conozca quizás no me sorprenda tanto, pero Lola que siempre decía que le gustaba más un hombre que cualquier cosa, pues como que me choca.

—Sí, sí, y lo peor de todo es que se conocen de apenas hace una semana, bueno una semana justo. —Carraspeé.

—¿En serio?

—Sí, y todo fue porque… —comencé a contarle toda la historia, desde la entrevista, la feria con Jorge y Chus, y todo lo sucedido hasta el día de hoy. Si algo tenía claro, es que en Valentino podía confiar.

—Qué fuerte, pero lo tuyo me lo parece más que lo de ella. Vaya marrón se encontró tu jefe con la noticia de que iba a ser padre. Se le cortaron todos los planes rápido.

—Sí, a él se le cortaron los planes y a mí me dejó jodida la vida y sin saber quién era realmente Jorge, es como si ahora fuese un completo desconocido, tengo sensaciones demasiadas raras —confesé con lágrimas en los ojos y él me abrazó de lado besando mi sien.

—El corazón es muy jodido, Eliana, pero estoy seguro de que en menos de lo que imaginas lo vas a superar.

—Ojalá.

—No permitas que juegue contigo.

l

—No, no, eso lo tengo claro.

—Hiciste muy bien de no llevártelo de la boda.

—Sí, aunque reconozco que me costó dejarlo atrás.

—Te mereces un hombre al cien por cien, no a ratos. —Acariciaba mi hombro.

—Me va a matar el verlo cada día, pero imagino que será la mejor forma de enfrentarme al corazón, pero necesito

ese trabajo, como ya te dije mi prioridad es independizarme. No tengo ni un puto coche de segunda mano. No tengo nada.

—No lo digas así mujer, que afortunada eres, aunque no lo creas.

—Ya, ya, sé a lo que te refieres, pero tú me entiendes.

—Por supuesto. Estás en un duelo, pero tienes que salir y volver a ser la Eliana energética y segura que siempre fuiste. —Volvió a besar mi sien.

—Por cierto, hueles muy bien.

—¿Estás intentando ligar conmigo? —bromeó causándome una carcajada.

—No, joder, pero te has echado una fragancia muy fresca y rica.

—Ahora me estás diciendo que te dan ganas de comerme. Eliana, ¿qué te pasa? —Comenzó a meter sus dedos en mis costillas para causarme cosquillas.

—Para, por Dios, que me da. —Le intentaba dar patatas que él esquivaba con mucha facilidad mientras se reía de escuchar mis carcajadas.

Tardé en recuperar el aire una vez que paró y se puso a echar dos cafés.

—Ya no te pienso decir nada referente a ti —le advertí riendo cuando cogí el vaso de café.

—Es que has sido muy directa, has pasado de estar llorando a tirarme los tejos.

—Mentira, solo fui amable. —No podía dejar de reírme.

—Te estás riendo en mi cara. —Carraspeó poniendo caritas que, por cierto, para eso era el número uno. Me hizo un guiño.

Después de las risas y el café, nos metimos en el agua que estaba un tanto fría, pero apetecía un montón. Eso era lo peor, entrar, pero luego el cuerpo se adaptaba a la temperatura y se sentía mucho mejor.

Me subí de pie a sus hombros y me tiré varias veces. Valentino no se cansaba y hasta me invitó a subirme a sus manos aguantando el equilibrio y me lanzó. La verdad es que era un tipo muy atlético y tenía una buena forma física.

Estuvimos cerca de una hora en el agua, pero es que no había ni un alma, solo nosotros dos en un entorno

inigualable. Esto no estaba pagado.

Nos tumbamos en las toallas ya que el sol aún no estaba muy fuerte y se podía disfrutar de esos rayos antes de resguardarnos en la sombra cuando el calor comenzase a arrasar.

Durante la mañana nos dimos varios baños y luego nos pusimos a la sombra que había a un lado del acantilado y nos sentamos allí a comer.

—Todo está riquísimo.

—Eso es que estás muerta de hambre de los baños que te has metido durante toda la mañana.

—Sí, es verdad, el mar da hambre, siempre lo decía mi madre.

Después de comer nos tumbamos un rato y nos quedamos dormidos. Tan a gusto estábamos que abrimos los ojos a las seis y media de la tarde, momento en que echó un par de cafés antes de darnos un bañito.

Valentino tenía un perfil muy bonito en Instagram, muy cuidado en detalles e imágenes, así que fue para mí muy entrañable que subiera una foto que nos habíamos hecho y que había quedado preciosa, donde se nos veía a nosotros solos en la cala. Quedó de lo más paradisiaca. Acompañó la imagen con un texto que decía: «El paraíso con grandes amigas, es más paraíso». Me etiquetó como colaboradora y apareció también en mi perfil.

Yo no solía subir publicaciones, tenía seis fotos y un par de frases de reflexión y poco más, pero esta foto me gustaba y era especial ya que Valentino lo era para mí desde hacía muchos años.

Pasamos toda la tarde en la playa y regresamos a las nueve de la noche. Había hablado con las niñas y quedamos en ir a cenar a la parcela de Valentino, que iba a hacer una barbacoa, así que le dije que las veía allí.

Lo acompañé al supermercado donde compró la carne y las bebidas. No me dejó pagar ni un céntimo y eso me hizo ponerle mala cara, pero a él le daba igual.

inigualable. Esto no estaba pagado.

Nos tumbamos en las toallas ya que el sol aún no estaba muy fuerte y se podía disfrutar de esos rayos antes de resguardarnos en la sombra cuando el calor comenzase a arrasar.

Durante la mañana nos dimos varios baños y luego nos pusimos a la sombra que había a un lado del acantilado y nos sentamos allí a comer.

—Todo está riquísimo.

—Eso es que estás muerta de hambre de los baños que te has metido durante toda la mañana.

—Sí, es verdad, el mar da hambre, siempre lo decía mi madre.

Después de comer nos tumbamos un rato y nos quedamos dormidos. Tan a gusto estábamos que abrimos los ojos a las seis y media de la tarde, momento en que echó un par de cafés antes de darnos un bañito.

Valentino tenía un perfil muy bonito en Instagram, muy cuidado en detalles e imágenes, así que fue para mí muy entrañable que subiera una foto que nos habíamos hecho y que había quedado preciosa, donde se nos veía a nosotros solos en la cala. Quedó de lo más paradisiaca. Acompañó la imagen con un texto que decía: «El paraíso con grandes amigas, es más paraíso». Me etiquetó como colaboradora y apareció también en mi perfil.

Yo no solía subir publicaciones, tenía seis fotos y un par de frases de reflexión y poco más, pero esta foto me gustaba y era especial ya que Valentino lo era para mí desde hacía muchos años.

Pasamos toda la tarde en la playa y regresamos a las nueve de la noche. Había hablado con las niñas y quedamos en ir a cenar a la parcela de Valentino, que iba a hacer una barbacoa, así que le dije que las veía allí.

Lo acompañé al supermercado donde compró la carne y las bebidas. No me dejó pagar ni un céntimo y eso me hizo ponerle mala cara, pero a él le daba igual.

Capítulo 17



Me sorprendió gratamente la autocaravana de Valentino. Primero, porque no esperaba que fuera tan nueva, para mí que aún tenía la antigua. Y segundo, porque le había hecho un porche al lado de la puerta que lo tenía decorado de lo más confortable. Tenía una parcela privada dentro del camping y era bastante grande. Las chicas también se quedaron prendadas.

Realmente por dentro tenía de todo y no le faltaba detalle, para él solo debía ser una gozada y más con lo que le gustaba este tipo de vida. Estaba todo tan reluciente que se notaba lo limpio y ordenado que era.

Encendió la barbacoa portátil y sirvió unas cervezas bien frescas que acabábamos de comprar en el súper.

—A un lugar así me venía yo a vivir con los ojos cerrados —murmuró Lola.

—Y yo —contesté riendo.

—Pues si os venís, contad conmigo —dijo Rebeca con su dulce sonrisa.

—Os veo muy animadas, ¿pero seguro que aguantaríais aquí con lo urbanitas que sois?

—Con tal de salir de mi casa, yo aguanto hasta ir de acampada con una tribu indígena.

—Si estás mal con tu familia e incómoda en tu trabajo, te podría proponer venirte a vivir a una cabaña y trabajar aquí. Te puedo dar empleo.

—No me tientes mucho que capaz soy de no ir a mi casa ni a por mis cosas —dije provocando en todos una carcajada—. Lo malo que en invierno aquí tiene que haber poco trabajo.

—Te equivocas, tengo los fines de semana repletos con los niños del pueblo y, además, con los que vienen al camping a pasar los fines de semana que siempre está abarrotado de gente sea la época que sea ya que los padres aprovechan para estar relajados tomando cervecitas y los niños en actividades todo el día, por no hablar de la de parejas y grupos de amigos que vienen. Es cierto que en verano contrato apoyo porque la cosa se nos va de las manos, pero gracias a Dios siempre hay trabajo.

—Si me das alojamiento en una cabaña y ochocientos euros al mes, firmo ahora mismo ocho horas diarias de lunes a domingo, incluidas las Navidades —dije a carcajadas.

—Tú aprovecha que has encontrado un buen trabajo, esto déjalo para una emergencia —me dijo Lola a modo protesta.

—Estoy bromeando, no quiero perder el trabajo, así me puedan los sentimientos tengo claro que de allí no me pienso mover.

—Muy bien dicho —dijo Rebeca aplaudiendo emocionada.

—Bueno, pero puedes venir algún que otro fin de semana a verme.

—Qué mono —decía Rebeca que era muy sensible.

—Vendré, amigo, vendré, te lo advierto desde ya. —Le señalé con el dedo.

—Espero que cumplas tu amenaza. —Me hizo un guiño.

Los churrascos estaban adquiriendo un aspecto de lo más delicioso, a mí se me estaba haciendo la boca agua y estaba deseosa de hincarles el diente.

—Tienes carita de cansada —me dijo echando el brazo por encima de mi hombro y aproveché para darle un beso en la mejilla y abrazarme a él.

—Dame cariño que estoy falta. —Reí entre sus brazos.

—Me has recordado a cuando tenías unos veinte años y te tomabas unas cervezas y te daba por abrazarnos a todos.

—Sí, aún lo sigo haciendo de vez en cuando. —Me reí.

—Si es que eres muy bonita. —Me decía abrazándome muy fuerte.

—Como no terminéis rápido con el abrazo, acabáis enganchados —dijo Lola causándonos una carcajada.

—Te crees que todos somos como tú.

—¿Y cómo es? —me preguntó Rebeca con la sonrisilla.

—Como si tú ya no lo supieras —negué mientras Valentino acariciaba mi espalda con una sonrisilla de escucharnos.

Colocó la bandeja con la carne en la mesa y nos sentamos a disfrutar de una noche que estaba de lo más perfecta.

—Valentino, si queremos tener un hijo, ¿tú nos donarías el esperma? —le preguntó Lola con todo su arte y bromeando, dado que con él podíamos ser nosotras.

—Claro que sí, pero pondría una condición.

—¿Cuál? —pregunté yo curiosa causando la risa en los tres.

—Les pondría de condición que, si se separan, la custodia me la quedo yo. No quiero ver a una criaturita mía por el mundo entre medio de una guerra de dos mujeres. —Puso cara de terror y nos tuvimos que echar a reír.

—¿Y si no nos separamos nos pasas una pensión? —preguntó Rebeca haciendo un gesto inclinado de cabeza.

—Sí hombre, encima que os hago el favor me va a costar a mí el dinero. Así no participo. A ti sí te lo presto que no tienes a nadie con quién pelearte —me dijo dándome un toque en la nariz con su dedo.

—Eso suena a que no me quiere ni Dios.

—Eso mismo —dijo Lola calentando el asunto y Valentino la miró a modo regañina aguantando la risa.

—Hombre, que a Eliana la queremos mucha gente, incluida tú —me defendió.

—Hasta yo la quiero —dijo Rebeca con una cara de dulzura que no podía con ella.

Era increíble la paz que daba el lugar, incluso oyendo a los campistas se podía escuchar el mar y la naturaleza. Hasta la brisa era diferente.

Nos reímos durante la cena muchísimo mientras recordábamos anécdotas de años atrás cuando salíamos en pandilla.

Valentino me dijo que me quedara con él esa noche y tuviera la experiencia de dormir en la autocaravana, cosa que me pareció de lo más tentador y no pude negarme a ello. Las chicas se marcharon pues estaban que se caían de sueño, ya que habían pasado todo el día de cervecitas y playa.

Terminamos echándonos unas copas de ginebra con tónica y seguimos charlando, dado que la noche estaba para aprovecharla.

Me quedé por unos momentos pensativa mirando al horizonte y pensando en Jorge.

—Deja de pesar en él —me irrumpió acariciando mi mejilla.

—Tengo mucha rabia dentro de mí. Es que no entiendo qué pintaba yo en esa ecuación y por qué parecía interesarse por mí cuando él lo único que quería era su empresa, y ahí yo no pintaba nada.

—Está claro que le gustaste, pero no sabe ni qué hacer con su vida. No te mereces pasarlo mal por alguien que no te va a dar la tranquilidad y felicidad que necesitas. Él está viviendo a otro nivel y no lo digo por el poder adquisitivo, sino por su forma de ver la vida. El casarse para apropiarse de una empresa de la cual estaba beneficiándose y que tarde o temprano sería de él, porque si no se casaba, pasaría a heredarla en un futuro, no sé, lo veo todo muy frío y calculador.

—Pues con lo del embarazo el karma le dio bien duro —negué agobiada.

—Creo que ella fue mucho más lista que él y sabía que no se casaba enamorado ni mucho menos.

—Sí, yo también lo pienso.

—La faena es que es tu jefe y te lo vas a comer día sí y día también.

—Sí, es una putada y bien grande, pero para mí conseguir ese trabajo fue la lotería que yo esperaba, además, la parte positiva es que no me lo dieron por él ya que no nos conocíamos en el momento que me contrataron, de lo contrario me sentiría de prestada y encima tendría que estar agradecida. Me da terror a que me eche, pero bueno, espero que no o va a conocer a la fiera que habita dentro de mí. —Nos reímos—. Ya te digo que después de que salió su boda en las noticias, me pagarían un huevo por sentarme en un plató de televisión y si él me jode con el trabajo, yo no me lo pienso y menos sabiendo lo que me podrían pagar de golpe.

—Tú no serías capaz de hacer eso.

—Si juega con mi estabilidad económica, soy capaz de hacerlo, créeme. Otra cosa es que me eche porque me lo merezca, pero a pesar de todo yo soy muy meticulosa con el trabajo y me estoy dejando la vida en demostrar que estoy capacitada para el puesto.

—Deja de darle vueltas a todo. —Me acariciaba la mano.

—Es que lo echo mucho de menos. —Puse cara de tristeza.

—Te entiendo muchísimo, por eso me duele verte así, pero créeme que el tiempo lo cura todo y lo que hoy duele, mañana dejará de hacerlo.

—¿Mañana de mañana? —pregunté bromeando y poniendo cara de frustración.

—Mañana de un futuro, todo está en cómo enfoques tu día a día. —Besó mi sien.

—Ya te lo digo yo, mal, muy mal. —Me reí con tristeza.

Recogimos lo poco que quedaba en la mesa y nos fuimos hacia dentro a dormir en su cama de matrimonio. Con Valentino tenía la suficiente confianza como para no tener problema con ello, es más, fue meterme en la cama y le puse el pie por encima de su pierna, haciéndole el sándwich, mientras lo rodeaba con mi brazo por la cintura y ahuecaba mi nuca en el suyo para que me abrazara.

Cerré los ojos y me centré en escuchar el ruido del mar que era impresionante la paz que traía.

—¿Mañana de mañana? —pregunté bromeando y poniendo cara de frustración.

—Mañana de un futuro, todo está en cómo enfoques tu día a día. —Besó mi sien.

—Ya te lo digo yo, mal, muy mal. —Me reí con tristeza.

Recogimos lo poco que quedaba en la mesa y nos fuimos hacia dentro a dormir en su cama de matrimonio. Con Valentino tenía la suficiente confianza como para no tener problema con ello, es más, fue meterme en la cama y le puse el pie por encima de su pierna, haciéndole el sándwich, mientras lo rodeaba con mi brazo por la cintura y ahuecaba mi nuca en el suyo para que me abrazara.

Cerré los ojos y me centré en escuchar el ruido del mar que era impresionante la paz que traía.

Capítulo 18



Desperté sintiendo varios besos en mi frente y recordé que estaba junto a Valentino. Abrí los ojos y sonreí.

—Ahora solo falta que me invites a un café y te garantizo que te hago la ola. —Me reí abrazándolo.

—¿Solo la ola? —Me miraba arqueando la ceja.

—No, si quieres por un café te hago un estriptis. —Me reí.

—Pues mira, no estaría mal. —Me volvió a besar y se levantó—. Ahora mismo te preparo el desayuno más rico que hayas comido jamás.

—Capaz eres.

—Ya lo verás.

Las chicas vendrían en un rato ya que la cabaña la teníamos que dejar a las diez de la mañana y quedamos en pasar el día en el camping quedándonos en la parcela de Valentino. Les puse un mensaje ya que este me había dicho que las avisara para que no tardasen y pudiesen desayunar con nosotros.

Preparó huevos fritos, una salsa de guacamole, tostadas, jamón de pavo y unos cruasanes de chocolate de bolsa. La verdad es que no faltó detalle, además puso unos zumos de piña y, como no, café.

Las chicas llegaron en el coche con todas las maletas cargadas, incluida la mía, y al bajarse se quedaron alucinadas viendo el desayuno que nos había preparado.

—Ni en los hoteles de cinco estrellas lo preparan así —dijo Rebeca frotándose las manos—. Gracias, Valentino, te declaro mi nuevo mejor amigo. —Nos causó una carcajada, tenía mucho arte.

—Pues a disfrutarlo que está preparado con mucho cariño.

—Todo lo haces con mucho cariño, Valentino, eres una gran persona.

—Todos somos buenas personas hasta que se demuestre lo contrario —dijo Lola.

—Pues sí, así es, amiga —le contestó él.

—Joder, no veas el post que acaba de poner el marqués —dijo Rebeca, y por su tono supe que era a Jorge al que se refería. Un tanto nerviosa cogí mi móvil de manera precipitada para verlo por mí misma.

Era una foto de postal, claramente estaba hecha por un profesional. Se veía a los dos en el borde de una piscina infinita en la terraza de su cabaña sobre el mar. La luna iluminando de manera perfecta la noche, mientras ella estaba de pie con sus manos haciendo como que la cogía, en una técnica de lo más precisa, y él, de rodillas, la abrazaba por la cintura y le besaba la tripita. La foto la había subido él y puesto de colaboradora a Melissa, además la acompañó con unas palabras que decían que ahí estaba el fruto de su gran amor.

—Yo me cago en su puta madre —dijo Lola negando e incrédula.

—Tampoco tiene ella la culpa de nada —le reprochó Rebeca.

—Es un decir, no quiero ofender a nadie más que a él, que es una rata de persona.

—Lola, para ya —le dije con un nudo en la garganta.

—Bueno chicas, sabéis cómo es ese hombre, no os tiene que asombrar nada que os vayáis encontrando, más que nada porque a él le gusta fingir, así que lo seguirá haciendo —dijo Valentino—. ¿Qué tal si nos vamos a la cala solitaria a darnos los cuatro un bañito?

—Buenísima propuesta. ¡Quiero! —dijo Lola viniéndose arriba.

—Por mí está genial —murmuré sonriendo a pesar de solo tener ganas de llorar.

—Sí, sí, así me hago unas fotos chulas para subir a las redes —decía Rebeca tocando las palmas, emocionada.

Recogimos todo y me cambié. Nos fuimos en el *quad* pasando antes por el bar y el súper, para aprovisionarnos de comida y poder pasar allí unas horitas.

[e]En esta ocasión nos atrincheramos y conseguimos pagar nosotras, más que nada porque le tendimos una trampa para despistarlo.

Las chicas se quedaron locas con la cala y montamos allí un chiringuito tremendo en una sombrita que daba en un lado del acantilado.

De nuevo no había nadie, llegar hasta allí andando era duro y no entraban todo tipo de vehículos que no estuvieran preparados para ese tipo de terreno.

Estuvimos en el agua un buen rato y luego nos pusimos a jugar a las raquetas que había traído Lola. Quién iba perdiendo se iba quitando e íbamos rotando. Luego nos dimos otro baño antes de comer.

Esta vez los cuatro nos quedamos dormidos en una siesta a la sombrita y escuchando el silencio humano dando paso al que producía la naturaleza.

Regresamos a la autocaravana y nos despedimos de Valentino. Le prometí que iba a regresar en breve a pasar un fin de semana con él y nos fundimos en un abrazo.

Las chicas me dejaron en mi casa primero y luego se marcharon. La verdad es que agradecía no haberme quedado encerrada y así haber disfrutado de un fin de semana de lo más ameno, cosa que también había que agradecer a Valentino, que, como siempre, allí había estado para sus amigos.

Me di una ducha antes de prepararme un tazón de frutas que corté para cenar en el salón. La verdad es que estaba llenísima por la panzada de comer que me había dado en el camping, motivo por el que ahora me apetecía suavizar con algo ligero y fresquito.

No podía quitarme de la cabeza la imagen de Jorge con su mujer, encima publicada desde su perfil, cosa que con lo meticuloso que era me parecía de lo más sorprendente, como todo lo que le rodeaba y que nunca te lo veías venir.

Mi padre me escribió diciendo que ya estaban en el aeropuerto y que cogerían el vuelo en breve. Por la mañana estarían en la casa.

Le contesté que tuvieran un feliz regreso y por primera vez en la vida me puso un emoticono de una carita lanzando el beso con el corazón. Estaba tan sensible que comencé a llorar y le puse un montón de besitos al que le dio un corazón.

Justo en ese momento me llegó un mensaje que me sacó una sonrisa.

Valentino: *¿Qué tal está mi amiga más simpática? Ya se te echa de menos.*

Eliana: *Yo también te echo de menos y, sobre todo, el estar durmiendo y escuchando el sonido del mar. No sabes cuánto te envidio en estos momentos.*

Valentino: *Pues proponte venirte el viernes, ya sabes que aquí no tienes que pagar nada; te doy alojamiento, cariño y comida. ¿Qué más quieres?*

Eliana: *No te creas que no lo voy a barajar, la verdad es que me apetece mucho. Este verano está siendo un tanto raro.*

Valentino: *Nada que barajar, el viernes te recojo. ¿Qué te parece?*

Eliana: *Que, poniéndomelo así de fácil, no puedo decir que no. Si no pasa ninguna tragedia de aquí a entonces, estaré esperándote con los brazos abiertos.*

Valentino: *No le des muchas vueltas a la cabeza, que no tenga el poder de controlar tu estado de ánimo, sé que es fácil decirlo y difícil aplicarlo, pero es la mejor manera de cuidarse a uno mismo.*

Eliana: *Lo intentaré, la verdad es que me encantaría tener el poder de decir que paso y hacerlo, pero no sé qué me dio este tío para dejarme tan afectada. En fin, con lo bien que yo vivía sin pensar en hombres…*

Valentino: *Piensa en el mar, en la naturaleza, en mí…jajaja. Bueno esto último no es obligatorio, te puedes saltar el paso.*

Eliana: *En ti voy a pensar porque estaré contando los días para que me saques de la ciudad. Así que por la parte que te toca, también tendrás un rincón de mis pensamientos, jajaja.*

Valentino: *Con esa parte me conformo.*

Eliana: *Por cierto, el viernes veré cómo lo hago para que antes de que vengas a por mí, tenga compradas unas sardinitas para hacerlas a la barbacoa y preparamos un picadillo.*

Valentino: *Yo me encargo, me escaparé un rato a la plaza.*

Eliana: *Pero quiero comprarlas y pagarlas yo. Aún me quedan algunos ahorros de las casas que limpié antes de entrar a trabajar.*

Valentino: *No tienes que comprar nada, resérvate el dinero para tener hasta que cobres.*

Eliana: *No me gusta ir de gorra por la vida.*

Valentino: *Cuando cobres vienes de nuevo y traes una buena carne para la parrilla. No des más vuelta a nada.*

Eliana: *Repito, las sardinas las pago yo.*

Valentino: *Tú pones las sardinas y yo los preservativos.*

Me dio un ataque de risa al leerlo y es que Valentino tiene mucho arte. La confianza que teníamos era suficiente

para poder gastarnos esas bromas.

Eliana: *Vale, pero que sean de sabores jajaja.*

Valentino: *¿De vainilla? ¿Fresa? ¿Chocolate?*

Eliana: *De todos un poco.*

Valentino: *Me va a salir caro el asunto, mejor pago yo las sardinas. Te quiero, preciosa. Descansa.*

Eliana: *Yo a ti también, guapísimo. Cuídate que tienes que estar vivo para recogerme el viernes.*

Dejé el móvil a un lado de la mesita y cerré los ojos para concentrarme en dormir. No tenía ganas de estar dándole vueltas a algo que ni tenía sentido, ni me hacía bien.

para poder gastarnos esas bromas.

Eliana: *Vale, pero que sean de sabores jajaja.*

Valentino: *¿De vainilla? ¿Fresa? ¿Chocolate?*

Eliana: *De todos un poco.*

Valentino: *Me va a salir caro el asunto, mejor pago yo las sardinas. Te quiero, preciosa. Descansa.*

Eliana: *Yo a ti también, guapísimo. Cuídate que tienes que estar vivo para recogerme el viernes.*

Dejé el móvil a un lado de la mesita y cerré los ojos para concentrarme en dormir. No tenía ganas de estar dándole vueltas a algo que ni tenía sentido, ni me hacía bien.

Capítulo 19



Estaba tomando el primer café del día relajadamente ya que me había levantado una hora antes de que el despertador sonase.

Mis padres y hermano acababan de aterrizar en el aeropuerto y ya venían para casa. Me lo acaba de decir mi padre por mensaje.

Tenía cada vez más la sensación de que estaba más cercano que nunca y en estos momentos para mí era algo especial. Me sequé las lágrimas de pensarlo ya que estaba de lo más sensible con todo.

Sí, que mis padres habían sido muy injustos conmigo y que no me merecía muchas cosas, pero eran mis padres y también habían hecho cosas buenas, para qué mentirnos. Lo que pasa que los eché mucho en falta en muchos momentos que los necesité y que para mi hermano estaban siempre.

Me di una buena ducha antes de prepararme para ir al trabajo. Metí en el bolso un sándwich que me había hecho para media mañana y me dirigí hacia la parada del autobús.

Pasé todo el trayecto con un nudo en la garganta y conteniendo el romper a llorar, pero es que sentía una presión en mi pecho de lo más grande y la tristeza me embargaba por completo.

—Hola, cariño, vaya cara me traes. —Se acercó a darme un beso en la mejilla.

—Hola, Rebeca, hoy me levanté con el pie izquierdo y me siento de lo más apática. Te juro que tengo una sensación tan fea que no me deja estar tranquila. Estoy muy inquieta y nerviosa.

—¿Te traigo una tila?

—No, no. Gracias.

—Sí, sí, ahora mismo te la traigo. —Cogió el monedero de su bolso y se dirigió al bar.

Revisé los correos y había uno de Jorge pidiendo que le pasásemos hoy un informe rápido de lo nuevo que hubier

entrado. Obviamente, eso lo responderíamos más tarde cuando revisásemos todo.

Notaba cierta seriedad en sus correos y como un Jorge de lo más distante. Vale que él era muy meticuloso en los mensajes de la empresa, pero no sé, algo notaba diferente.

Rebeca apareció con una tila y una bolita de coco que sabía que era mi perdición.

—Gracias, eres muy buena.

—Te lo mereces, cariño, y quítame esa cara de que se acaba el mundo porque no es así.

—Ya tengo ganas de que llegue el viernes. Me voy a ir con Valentino a pasar el fin de semana.

—Mira que si ahora te enamoras de él…

—¡Qué dices! —Me reí—. Es un gran amigo.

—El roce hace el cariño.

—No, no, mi corazón por desgracia está atrapado, secuestrado y por los suelos.

—Te entiendo, así estuve yo una vez por el energúmeno de su primo.

—Para al final terminar con mi mejor amiga —le dije acariciándole el brazo.

—Estoy muy ilusionada con ella y ya se lo he contado a mis padres.

—¿Sí? —Arqueé la ceja.

—Sí, sí, y me han dicho que lo único que quieren es mi felicidad y que con quién, es cosa mía. Se lo han tomado mejor de lo que imaginaba.

—Eres muy valiente. Lleváis muy poco tiempo y ya se lo has soltado. —Sonreí.

—Algo me dice que esto es para siempre. La amo de una manera que es diferente, especial y que me hace mucho bien como persona.

—Jo, qué bonito.

—¿Sabes? Cuando estuvimos tonteando con Chus para buscarlo con las bromas en la boda, me di cuenta de manera inmediata que Lola era como un imán que necesitaba tocar, acariciar y estar cerca de ella. Fue algo que

jamás imaginé que pudiera experimentar con alguien, pero fue como de otra dimensión. Con ella sentí que quería que mi mundo girara de manera diferente.

—Sois las dos unas grandes personas y se os ve muy felices. Ojalá que esta ilusión que hoy tenéis sea para toda la vida porque juntas hacéis un tándem perfecto.

—Gracias, amiga. —Me abrazó.

Nos pusimos las pilas toda la mañana y aunque paré un par de veces para ir a por cafés, el resto del tiempo lo exprimimos al máximo y a última hora me hice la fuerte y le pasé el informe a Jorge.

Llegué a mi casa y ya estaba mi familia ahí. Mi padre se asomó al escucharme y vino a darme dos besos a la vez que medio sonreía y apretaba mis hombros.

—¿Bien en tu nuevo trabajo?

—Sí, papá, muy contenta. ¿Qué tal las vacaciones?

—Agua y más agua —dijo mi madre apareciendo y carraspeando mientras que se acercaba a darme dos besos con una sonrisilla que hacía mucho que no veía de ella hacia mí.

—¿Os pasa algo? —Sonreí—. Os noto diferente.

—Te hemos echado de menos, aunque no lo creas —dijo mi hermano apareciendo del baño.

—¿Tú a mí? —pregunté carraspeando y poniendo cara de duda.

—Los tres, porque, aunque no lo creas, te queremos —murmuró mi padre—. Y hemos estado hablando mucho sobre esto en el viaje. Creo que es hora de que todos pongamos de nuestra parte.

—Sí, yo también lo creo —dije aguantando el nudo de la garganta.

—Podríamos pasar horas hablándonos y discutiendo quién o no tenía razón, pero todos hemos tenido culpa en algún momento y creo que es mejor enterrar el pasado. Quizás has pensado que no te queríamos en muchos momentos, pero no fue así, quizás nos equivocamos al actuar cuando creíamos que tú nos ponías las cosas difíciles y viceversa, pero ahora no es hora de discutir, sino de darnos a todos la oportunidad de avanzar como familia.

—Papá, tranquilo, creo que has dicho lo más acertado. Sí, todos nos hemos equivocado, todos hemos fallado y todos hemos sacado de quicio, pero es hora de darnos una oportunidad. Solo os digo que la igualdad la quiero en esta nueva etapa, que este mocoso no puede tener más derechos que yo.

—Bueno, que tú te los tomas solita —contestó mi hermano.

—Chicos, no liarla —pidió mi padre.

Nos sentamos a comer un arroz que había hecho mi madre ya que habían pasado por la playa antes de llegar a casa y compraron verdura y marisco. Estaba riquísimo.

Les conté que había estado el fin de semana en el camping y que este me iba de nuevo con Valentino. Mis padres lo conocían y se pusieron muy contentos porque les caía muy bien, pero les advertí que los tiros no iban por ahí.

—Tiempo al tiempo —dijo mi madre sonriendo—. Por cierto, si te viene a recoger aquí el viernes, dile que suba a comer, puedo preparar algo especial.

—Vale.

—¿Quieres que te prepare comida para que te lleves?

—Mamá, que me vas a emocionar, que no estoy acostumbrada a tanta gentileza —dije causando una risa en todos

—Por cierto, hija, mamá y yo hemos pensado hacerte un regalo.

—No entiendo.

—Queremos ir esta tarde al concesionario y sacarte un coche nuevo para que te puedas mover con mayor libertad.

—Jo, no me digáis eso que me echo a llorar.

—El que voy a llorar soy yo que aún no lo tengo.

—Hijo, tu hermana es mayor y tiene preferencia.

—Por una vez en la vida se hace justicia —dije juntando mis manos y mirando al cielo.

—¿Tienes preferencia por algún color?

—Blanco, papá, el coche que sea blanco. Y por favor, un coche pequeñito que es mejor para aparcar y todo.

—Eso, a ella pequeñito y a mí cuando me toque que sea muy grande.

—¿Y qué tal si vienes con nosotros y lo eliges tú? —preguntó mi padre haciendo caso omiso al comentario que

había hecho mi hermano.

—Vale, me parece una idea genial —dije emocionada.

Estaba flipando con el detalle tan bonito que habían tenido mis padres. La verdad era que con eso demostraban aque no les importaba tan poquito como yo pensaba y que estaban dispuestos a volcarse conmigo.

Dormí una siesta antes de irme con ellos al concesionario de coches y decantarme por un Seat Ibiza blanco, me encanta en tamaño, diseño y todo, para mí era más que perfecto y además el precio era bastante bueno y nada desorbitado. No dudaron en pedir todos los extras para que no le faltara detalle. Nos lo entregarían en el plazo de una semana. Salimos de allí con todo resuelto y reservado. No podía sentirme más feliz.

Mi hermano había venido con nosotros y la verdad es que estaba de lo más desconocido, parecía un hermano nuevo y estaba de lo más simpático y bromista conmigo durante todo el tiempo.

Fuimos a dar una vuelta a un centro comercial y para mi sorpresa, increíblemente, me compraron el último modelo de iPhone pese a que les pedí que no se gastasen el dinero, pero decían que, si mi hermano lo tenía gracias a ellos, yo también. Me estaba quedando flipada con este cambio tan repentino.

Fuimos a cenar a una pizzería antes de ir a casa. Los pobres se sentían raros con esto del cambio de hora del viaje y se les notaba el cansancio en sus caras.

Antes de dormir puse al tanto a las chicas de todo lo sucedido y se quedaron a cuadros, pero felices de ver que en mi casa y como si fuera un milagro, todo había comenzado a cambiar.

había hecho mi hermano.

—Vale, me parece una idea genial —dije emocionada.

Estaba flipando con el detalle tan bonito que habían tenido mis padres. La verdad era que con eso demostraban que no les importaba tan poquito como yo pensaba y que estaban dispuestos a volcarse conmigo.

Dormí una siesta antes de irme con ellos al concesionario de coches y decantarme por un Seat Ibiza blanco, me encanta en tamaño, diseño y todo, para mí era más que perfecto y además el precio era bastante bueno y nada desorbitado. No dudaron en pedir todos los extras para que no le faltara detalle. Nos lo entregarían en el plazo de una semana. Salimos de allí con todo resuelto y reservado. No podía sentirme más feliz.

Mi hermano había venido con nosotros y la verdad es que estaba de lo más desconocido, parecía un hermano nuevo y estaba de lo más simpático y bromista conmigo durante todo el tiempo.

Fuimos a dar una vuelta a un centro comercial y para mi sorpresa, increíblemente, me compraron el último modelo de iPhone pese a que les pedí que no se gastasen el dinero, pero decían que, si mi hermano lo tenía gracias a ellos, yo también. Me estaba quedando flipada con este cambio tan repentino.

Fuimos a cenar a una pizzería antes de ir a casa. Los pobres se sentían raros con esto del cambio de hora del viaje y se les notaba el cansancio en sus caras.

Antes de dormir puse al tanto a las chicas de todo lo sucedido y se quedaron a cuadros, pero felices de ver que en mi casa y como si fuera un milagro, todo había comenzado a cambiar.

Capítulo 20



Mi padre estaba en la cocina cuando me levanté a prepararme el café.

—Buenos días, papá. ¿Te han echado de la cama?

—Buenos días, cariño mío. —Se acercó a darme un beso—. Esto del cambio de horario es muy malo. —Se puso a prepararme el café—. ¿Te apetece que te acerque al trabajo?

—Claro, pero no tienes por qué salir, el autobús me deja en la puerta.

—Tengo que salir a hacer unos recados, así que no me viene mal.

—Perfecto.

Por el camino le comenté a mi padre en qué consistía el trabajo y que si respondía en estos tres meses conseguía mi plaza fija. Me animó mucho con sus palabras y me hizo sentir que estaba orgulloso de mí, además de decirme de que estaba convencido de que esa plaza iba a ser mía.

Le di un beso antes de bajarme del coche y dirigirme hacia dentro.

—Dime que has visto todos los titulares —me dijo Rebeca señalando a su móvil.

—¿Los titulares de qué? Por cierto, buenos días.

—Buenos días, buenos días. Tú pon en Google el nombre de Jorge con su apellido, verás la de noticias que te van a saltar hablando todos de lo mismo.

Saqué el móvil del bolso antes de dejarlo guardado en el mueble. Busqué la información en Google y pronto me saltaron las noticias.

—Melissa lleva desaparecida desde ayer… —murmuré incrédula.

—La están buscando por tierra, mar y aire. Se la vio la noche anterior por última vez cuando estaban paseando po el Bulevar de la ciudad que está más cerca de su hotel. Yo no es por pensar mal, pero ponte en situación; él no pensaba ir a ese viaje, se entera de que su mujer está embarazada y que ya el hijo de ambos tendrá la mitad de la empresa, de repente se va con ella y sube una foto tan feliz besando su barriga cuando él no es de subir nada. Espero que él no tenga nada que ver en la desaparición, pero te digo yo que viendo lo visto, todo me encaja demasiado.

—¿Crees que tendría la sangre fría de matarla? Y peor aún, sabiendo que esperaba un hijo suyo. No sé, yo veo de todo a Jorge menos un criminal.

—No digo que la haya matado ni contratado dos sicarios, pero capaz de haberla mandado para la venta de órganos o trata de blancas. ¡Yo qué sé! Pero que me da muy mala espina. Fue leer la noticia, ponerme a atar cabos y todo me resulta de lo más extraño.

Miré más noticias y todos hablaban de lo mismo, que estaban recién casados, en plena luna de miel en donde anunciaron a través de sus redes y con una preciosa foto de que iban a ser padres. Lo vendían como el drama del hombre que amaba a su mujer y ahora estaba desesperado esperándola.

Lola no dejaba de escribirnos de todo lo que se iba enterando a través de la tele en la que tenía las noticias en el salón de belleza que trabajaba.

Nos mandó un vídeo de una entrevista que le habían hecho en la puerta del hotel a Jorge en el que salía de lo más afectado, con unas gafas de sol y ofreciendo treinta mil dólares a quién le llevara hasta ella.

—No me lo creo, esto es todo muy fingido —decía Rebeca—. ¿Te crees que este pagará una recompensa por su mujer? ¡Anda ya! Este está implicado en su desaparición, te lo digo yo.

En los pasillos se notaba la tensión de lo que estaba ocurriendo ya que todos estaban al tanto y se les veía de lo más preocupados.

Cuando llegué a mi casa, mis padres me preguntaron por la noticia de mi jefe y les conté que había estado en su boda y que lo conocí en la feria. Le conté todo, pero obviando lo que tenía que ver con nosotros, solo que lo conocí y nos caímos bien, que estaba de despedida y que nos llevamos la sorpresa cuando nos vimos en su empresa.

Estuvimos toda la tarde en casa pendientes a lo que pasaba en aquella isla en la que estaban disfrutando de su luna de miel y, la verdad, es que se veían dispositivos por todos lados buscando a Melissa.

Se hablaba de un posible secuestro que llevaría a extorsión, de que se había perdido y estaba desorientada, o que le hubiese ocurrido un accidente. Se abrían mil hipótesis de lo que podía haber sucedido.

Todo era de lo más misterioso, pero Rebeca no dejaba de insistir por mensaje de que lo que me había dicho, cada vez lo tenía más claro.

Yo no quería ni pensar que Jorge fuera capaz de algo así, no lo quería creer por nada del mundo porque me parecería la persona más cruel y mala sobre la faz de la tierra.

Los siguientes días fueron peores dado que la cosa se complicaba conforme pasaban las horas. En las oficinas se podía notar el desánimo de todos, que estaban pendientes de Jorge a través de las noticias. Rebeca seguía en su línea de que cada vez se lo creía menos.

Había llegado el viernes y aún se seguía sin noticias de Melissa cosa hacía que aumentase la tensión y desesperación en todos.

Mi padre me había estado trayendo todos los días al trabajo y más de un día me recogió, como hoy también lo haría.

Valentino iba a comer en casa y luego nos iríamos para el camping. Estaba muy feliz de ese acercamiento que estaba teniendo con mis padres y que tan viento en popa iba.

La mañana se nos hizo larga, además de como cada día, pendientes a todas las noticias que leíamos o que nos iban trayendo los compañeros.

A Jorge no se le solía ver mucho hablar con los medios, pero de vez en cuando los atendía y todos coincidían en que era un hombre que estaba sufriendo muchísimo.

Estuve a punto en varias ocasiones de escribirle y preguntarle que, si necesitaba algo de esta parte, contara conmigo, pero luego lo pensaba y no venía al caso, se podía ver que estaba usando la situación para acercarme a él. Por una cosa o por otra, terminé por decantarme quedándome en un segundo plano.

Mi padre me recogió a la salida y nos fuimos hacia mi casa, donde coincidimos con Valentino llegando a la par nuestra.

Mi madre había hecho fideuá y le había salido riquísima. Valentino no dejaba de felicitarla.

Para mi sorpresa, me había preparado una bolsa durante toda la mañana para que me llevara al camping. Nos había hecho filetes de cerdo empanados, una tortilla, pimientos fritos, albóndigas con tomate y una ensaladilla rusa lista solo para echarle la mayonesa.

—Mamá, no deberías haberte molestado tanto.

—Hija, así tenéis para esta noche y mañana, ya sabes que la tortilla, filetes y pimientos también están buenos de

un día para otro, y las albóndigas las podéis comer también mañana o pasado.

—Gracias. —La abracé emocionada.

—Si te viene mal traerla el domingo por la tarde, avisadme que yo voy a recogerla —dijo mi padre.

—Tranquilo, la puedo traer sin problemas —le contestó Valentino.

—Estas cosas no pasarán cuando me entreguen mi coche. —Puse los dedos en modo victoria.

—Qué suerte tienen algunas —murmuró mi hermano causando una risa en todos.

—Calla que aún te llevas una colleja —dije enseñándole la mano.

Les di un beso a todos y mi padre nos acompañó hasta la entrada. Me dio un abrazo y me dijo que me lo pasara muy bien, y que cualquier cosa que necesitara no dudara en pedírsela que él me la acercaría. Casi me echo a llorar y es que para mí eran muy importantes estos momentos.

—Muy fuerte lo de Jorge —me dijo cuando ya íbamos de camino.

—Demasiado. Las oficinas parecen un tanatorio del ambiente tan triste que hay.

—Normal, tienen empatía con Jorge, llevan tiempo allí la mayoría. Imagino, vamos.

—Sí, sí, además que lo quieren mucho, las cosas como son.

—¿Y qué piensas tú que le puede haber sucedido a su mujer?

—Pues no lo sé, hay muchas hipótesis, pero la más loca es la de Rebeca, que culpa por completo a Jorge.

—Menos mal que no soy el único que lo piensa.

—¿De verdad?

—Es todo muy raro y por lo que me has contado a él le importaba bien poco su mujer, así que no concuerda esa tristeza con la que aparece haciendo ver que está de lo más afectado. No sé es todo muy raro.

—No lo veo capaz de eso.

—No lo conoces ¿Cuántos padres han asesinado a sus propios hijos? ¿Cuántos hombres han asesinado a sus parejas cuando nadie se lo podía ni imaginar?

—Ya, ya lo sé, pero tan de cerca un caso, así como que choca.

—Imagino que algo tendrá que hacer, porque si no aparece no creo que se quede allí mucho tiempo esperando. La verdad es que haya pasado lo que haya pasado, ese hombre tiene un marrón encima bien grande.

—Daniel, su mano derecha en la empresa dice que Jorge le ha dicho que se va a quedar trabajando desde allí hasta que ella aparezca, pase el tiempo que pase.

—Ese está disimulando, te lo digo.

—Me preocupa que vosotros podáis llegar a ver lo que para mí es imposible imaginar. No quiero ni pensar que esa persona de la que me enamoré sea un asesino.

—Hay personas tan enfermas por el dinero que son capaces de hacer cualquier cosa.

.

La verdad es que pensándolo bien todo era muy raro y apuntaba a los que conocíamos las intenciones de Jorge, a que él en un ataque de locura hubiera sido el orquestador de todo lo que estaba pasando. Se me erizaba la piel de pensarlo y no me quería imaginar que fuese malo hasta esos extremos.

Llegamos al camping y aparcó dentro de su parcela. Bajamos las cosas y colocamos en la nevera la comida que nos había preparado en los táperes mi madre.

Nos sentamos en el sofá disfrutando del fresquito del aire acondicionado ya que apenas eran las seis de la tarde y él sol aún apretaba con mucha fuerza.

Nos comimos un helado mientras veíamos las noticias internacionales que no dejaban de hablar del caso de Melissa y para nuestra sorpresa se hablaba de que todo apuntaba a que había estado tramado, ya que casualmente muchas de las cámaras de seguridad no funcionaban.

Jorge, en un acto de desesperación, según la prensa, había subido la recompensa a cincuenta mil dólares.

Me estaba dando a mí ya muy mala espina que, si había sido un secuestro, todavía nadie se hubiera puesto en contacto con él.

Se estaba tan a gusto que terminamos acoplándonos para echarnos una mini siestecita.

Capítulo 21



—Buenas tardes. —Sonreí.

—Buenas tardes, belleza. Ni quise moverme lo más mínimo para no despertarte. —Acariciaba mi mejilla mientras sus ojos me transmitían felicidad.

—Otra vez te estoy haciendo el sándwich. —Apoyé mi frente en su pecho mientras me reía.

—Yo creo que se está convirtiendo en tu lugar favorito. —Carraspeó a la vez que acariciaba mi cabellera.

—Eres mi tabla de surf.

—Muy buena esa. —Se rio mientras me abrazaba.

Nos levantamos dirigiéndonos a la cocina para tomar un vaso de zumo bien frío antes de ir a la playa y que él revisara todo lo de la escuela de surf.

La verdad es que tenía un equipo de lo más simpático y competente, a todos se les notaba que amaban su trabajo, ya que todos eran surfistas y por ese motivo estaban de lo más implicados.

Después de presentarme a parte de su equipo y saludarlos, le dije que iba a darme un baño mientras él terminaba de hablar con ellos de los cursos del sábado y domingo.

El agua estaba buenísima, eran casi las nueve de la noche y es cuando mejor se podía disfrutar del mar.

Estuve un buen rato nadando y llenándome de energías hasta que apareció Valentino y se metió a darse un baño conmigo. Era verlo sin camiseta y tengo que reconocer que se me volvía todo un espectáculo para la vista.

—Esto es vida —dije subiéndome a su espalda y enganchándome como un mono.

—Ya te he dicho que te puedes venir a vivir aquí.

—No, no, yo con mi trabajo y en la ciudad, que venir aquí puedo hacerlo cuando quiera, porque en nada me dan mi coche.

—Vaya cambio el de tus padres.

—Sí, estoy flipando.

—Todos en la vida nos equivocamos y el papel de padres debe ser el más difícil del mundo.

—Sí, además, siendo justa tengo que admitir que, aunque me lo pusieron todo muy difícil, yo con mi rebeldía no colaboré en absoluto.

—Es bonito reconocer la parte de culpa de cada uno —dijo echándome la mano por el hombro mientras salíamos del agua.

—Creo que la madurez nos va llegando, aunque sea tarde, pero reconozco que estoy muy feliz con este acercamiento. Eso sí, te voy a ser la más sincera del mundo y es que a mi padre lo veo más de corazón, a ella como que finge, lo mismo soy yo, pero no sé, no la veo muy natural.

—Quizás necesite más tiempo, una cosa es dar el paso y otra integrarte de alguna manera. Ahora lo que necesitas es olvidar a ese tipo. —Masajeó mi nuca mientras andábamos.

—Ese es mi peor demonio y reconozco que todo lo que está pasándole me afecta mucho.

—No es trigo limpio, Eliana.

—Yo sé que no lo es, pero de ahí a que haya tenido la sangre fría de hacer algo como lo que pensáis, para mí va un mundo. No lo estoy justificando, pero quiero darle el beneficio de la duda y seguir pensando que nadie es culpable hasta que se demuestre lo contrario.

—No sé lo que hizo, pero por lo poco que sé de él, algo me dice que está implicado en lo que está pasando. Aunque respeto que tú no lo veas así, el amor es lo que tiene, nos vuelve ciegos. —Me dio un beso en la mejilla.

Llegamos a la autocaravana y entré la primera, a darme una ducha y ponerme cómoda. Acto seguido lo hizo él y luego nos dispusimos a preparar la mesa con la tortilla y pimientos que nos había hecho mi madre. Lo acompañamos con un gazpacho que Valentino había preparado por la mañana y que le había quedado de lo más delicioso. Un mensaje de las chicas me alertó a que mirase las noticias:

«Aparece en estado muy grave, Melissa, la española a la que se buscó incansablemente durante los últimos días cuando su marido, el inversor español Jorge Alonso, dio parte de su desaparición. Su embarazo se vio interrumpido por este hecho»

«Detenido el inversor español, Jorge Alonso, por su posible implicación en el accidente de su recién estrenada mujer y madre del hijo que esperaban»

«Jorge Alonso, pasará a disposición judicial en las próximas horas mientras sigue retenido en las dependencias policiales»

«Se filtran nuevos datos sobre varios testigos que vieron a la víctima y a su esposo por el acantilado en el que ella fue encontrada, y todo apunta a que él la arrojó por el precipicio»

—Esto es muy fuerte —dije llorando y sin parar de leer la infinidad de noticias que iban saltando en todos los medios internacionales.

—Según denunció él, Melissa había desaparecido en el hotel cuando la realidad es que se ha descubierto que fueron vistos en ese lado del parque natural donde apareció de esa manera.

—Sí, eso parece. —Tragué saliva—. Creo que soy la única tonta que no vio la clase de maldad que tiene este hombre, porque si no la quería o los dos estaban por interés, todo se soluciona hablando, pero haciendo eso solo demuestra la clase de monstruo que es.

—No llores, no te quiero ver así por alguien que ni merece la pena.

En ese momento entró un mensaje de Rebeca en el que me decía que el padre de Jorge había cogido el mando de la empresa desde este momento y que lo había hecho saber a través del chat del grupo que ni siquiera había abierto. Susan la de Recursos Humanos fue la que lo escribió en su nombre.

La cosa se iba a poner muy fea en las oficinas por el ambiente de decepción que iba a generar Jorge, pero, al fin y al cabo, los demás no teníamos la culpa y debíamos seguir con nuestros trabajos, pero ¿cómo podía superar los sentimientos que tenía por el que presuntamente era un criminal? Y que rezara porque ella no muriese, o la que le iba a caer encima iba a ser monumental.

Mi padre me llamó porque lo había visto por las noticias e incluso me apoyó en caso de que yo quisiera dejar de trabajar en la empresa, pero le dije que no, que el padre que hasta ahora había sido el dueño, no tenía nada que ver y que yo no quería perder mi trabajo. Me encantaba con el amor que me hablaba en estos momentos que más necesitaba a todos.

Tras la cena y el *shock* de la noticia, Valentino me agarró de la mano y me llevó hasta la orilla de la playa donde nos quitamos las chanclas y comenzamos a pasear bajo la luz de la luna.

—O sonríes o te tiro al agua —me advirtió cogiéndome de improviso.

—No, no, que tengo el cuerpo cortado y estoy «duchadita».

—Cortada te voy a cortar yo como no sonrías. Ese tipo no se merece amargar ni un solo segundo de tu vida.

—Tengo un sentimiento muy extraño desde que he leído las noticias.

—¿Para mejor o peor?

—No sé, diferente, es como si lo quisiera sacar de mi cabeza de manera fulminante, pero a la vez, noto un dolor mucho más grande.

—Un ibuprofeno que te doy cuando lleguemos a la caravana.

—Muy buena esa. —Me reí—. ¿Me vas a bajar?

—No, no, te voy a tirar al agua —dijo andando hacia el mar conmigo en lo alto.

—No me hagas esto. —Reía nerviosa.

No me dio tiempo a nada más cuando ya estaba saltando olas conmigo en lo alto.

—¿A qué está buena?

—Eres un capullo, ahora me tendré que duchar otra vez.

—¿Qué pasa que eres de las que les cuesta trabajo asearse?

—No me seas gilipollas. —Me reí a carcajadas.

—¿Sabes que dormir con el salitre es muy sanador para la piel y las heridas que pudiéramos tener en ella? —dijo bajándome de sus brazos.

—Debo reconocer que se está genial. —Comencé a nadar.

—Y yo debo reconocer, que te he sacado una sonrisa. —Me dio un bocado en la pierna como si fuera un tiburón.

—Y yo para ser sincera, tengo que avisarte de que como te coja el cuello te dejo un moratón de quinceañero.

—No eres capaz.

—¿Qué no? Deja que te pille desprevenido.

—Luego atente a las consecuencias.

—No me das miedo. —Le hice una burla y comencé a nadar rápido hacia la orilla.

Regresamos a la autocaravana empapados por completo y en la misma puerta nos quitamos la ropa y nos liamos en unas toallas para secarnos.

Me senté a fumarme un cigarrito mientras me secaba para ponerme el pijama porque lo de ducharme de nuevo como que no había pensamientos. Tenía que probar eso del poder sanador del salitre sobre la piel y qué mejor momento que el de ahora.

—Impresionante cómo brilla la luna.

—Está ahí para ti, no lo dudes.

—Y para ti, y para el otro y el otro. —Me reí.

—No lo veas así, para disfrutar de las cosas hay que sentirlas y lo primero que hay que hacer es quererse a uno mismo. Si la ves ahí delante de ti, brillando y haciendo de la noche algo más especial, tómatelo como un regalo que te hace a ti porque tú también lo eres.

—Valentino, qué cosas más bonitas dices —murmuré arqueando la ceja.

—De vez en cuando me sale la inspiración por las venas.

—Me ha quedado claro. —Carraspeé.

Nos fuimos pronto a dormir y no tardé en hacerle el sándwich y rodearlo con mi mano ahuecando mi nuca en su hombro para sentir ese abrazo que tanto necesitaba en estos momentos tan complicados.

Todo se había puesto tan feo que parecía que estuviera adentrada en una película y no precisamente de comedia, más bien de terror.

—¿Qué no? Deja que te pille desprevenido.

—Luego atente a las consecuencias.

—No me das miedo. —Le hice una burla y comencé a nadar rápido hacia la orilla.

Regresamos a la autocaravana empapados por completo y en la misma puerta nos quitamos la ropa y nos liamos en unas toallas para secarnos.

Me senté a fumarme un cigarrito mientras me secaba para ponerme el pijama porque lo de ducharme de nuevo como que no había pensamientos. Tenía que probar eso del poder sanador del salitre sobre la piel y qué mejor momento que el de ahora.

—Impresionante cómo brilla la luna.

—Está ahí para ti, no lo dudes.

—Y para ti, y para el otro y el otro. —Me reí.

—No lo veas así, para disfrutar de las cosas hay que sentirlas y lo primero que hay que hacer es quererse a uno mismo. Si la ves ahí delante de ti, brillando y haciendo de la noche algo más especial, tómatelo como un regalo que te hace a ti porque tú también lo eres.

—Valentino, qué cosas más bonitas dices —murmuré arqueando la ceja.

—De vez en cuando me sale la inspiración por las venas.

—Me ha quedado claro. —Carraspeé.

Nos fuimos pronto a dormir y no tardé en hacerle el sándwich y rodearlo con mi mano ahuecando mi nuca en su hombro para sentir ese abrazo que tanto necesitaba en estos momentos tan complicados.

Todo se había puesto tan feo que parecía que estuviera adentrada en una película y no precisamente de comedia, más bien de terror.

Capítulo 22



No encontré a mi lado a Valentino cuando me desperté. Antes de nada, miré el móvil para actualizar las noticias de Jorge.

Lo primero que vi fue que en los titulares había un montón de imágenes de su padre que recién acababa de llegar a la isla, por lo visto en cuanto se enteró de la noticia, no dudó en irse de manera precipitada. Obviamente, aunque ahora volviera a estar a cargo de la empresa, podía gestionar su función desde cualquier parte del mundo y era entendible que en estos momentos donde quería estar era al lado de su hijo.

Me di una ducha y salí al porche donde me encontré a Valentino tomando un café.

—Buenos días. —Me hizo un guiño y se levantó.

—Buenos días, quieto ahí que ya me hago yo el café.

—Vale, vale. —Sonrió.

Me senté con él después de preparármelo y estuvimos hablando sobre la noticia de la llegada del padre. Los dos coincidíamos en que por muy malo que fuera Jorge, era su hijo y ponerse en el lugar del padre en estos momentos era muy difícil, solo el que lo pasa es el que es capaz de entender sus sentimientos. En dos palabras, que un padre es padre hasta con el corazón roto por lo que haya podido hacer su hijo.

Valentino se empeñó en que íbamos a hacer surf y que me iba a ayudar a que cogiera alguna que otra ola. Insistía demasiado y yo sabía que le hacía mucha ilusión que yo lo intentara.

—De verdad, qué manera de que querer que haga el ridículo.

—¿Tú crees que la gente estará pendiente de ti?

—A la gente no se le escapa una, que el mundo está lleno de curiosos. Y más ahora con la nueva era de la tecnología que está todo el mundo grabando cualquier momento para si sale mal, subirlo a las redes. Quita, quita, que no me quiero viralizar.

—Vamos a la zona donde se surfea, no suele haber gente más que los que van a practicar el deporte. —Me hizo un guiño.

—No sé, la verdad es que a mí eso no me llama.

—Porque no lo has probado, así que lo pruebas y luego me cuentas.

Y con las pocas ganas que tenía me arrastró hasta la playa donde cogió una tabla y tiró de mí hasta el agua donde se puso a darme las indicaciones para aprender, lo primero, a subirme a la tabla.

—¿Lo ves? —dije saliendo del agua ya que al montarme en la tabla caí por el otro lado—. Me niego a seguir intentándolo.

—Hasta que no te vea de pie, no te voy a dejar. —Me agarró del brazo a la vez que sujetaba la tabla.

—¿De pie? No me puedo poner acostada, cuanto más de pie.

—Vamos. —Reía—. Si se suben hasta los niños de cinco años.

—Yo con cinco años me montaba hasta en el toro mecánico si se despistaban mis padres, pero ya estoy vieja para estas cosas.

—¿Vieja con veintiséis años? —Le dio un golpe más fuerte a la tabla mientras reía.

—Al final la rompes por la mitad. ¿Quieres tratar bien lo que tanto amas? —me referí a la tabla, por su amor por el surf— No me quiero imaginar cómo me tratarías a mí. —Me di una zambullida y me sacó por los pelos.

—¡Vamos! —Reía.

—Me has sacado por los pelos y me he puesto hasta excitada, nunca me cogieron así.

—No me provoques. —Reía dando golpecitos a la tabla para que me subiera.

—Realmente y de cerca, no veas si estás potente.

—¿De cerca? —Rio de medio lado.

—¿Qué te parece si tú y yo…? —bromeé poniéndome sugerente y pasando mi dedo por su pecho.

—O te subes a la tabla, o te pongo contra ella —murmuró a mi oído causándome un cosquilleo que me puso de lo

más nerviosa.

—Me subo ahora mismo a la tabla. —Coloqué mis dos manos e impulsé mi cuerpo, quedando perfectamente colocada.

—Ya sé con lo que te tendré que amenazar a partir de ahora.

—De esta salgo surfista profesional. —Me persigné, momento en que me desestabilicé y caí para el otro lado.

Me amenazó diez mil veces acercándose de lo más intimidante, obviamente bromeando y si no lo estaba, era muy respetuoso, pero sabía cómo ponerme nerviosa, motivo que me llevó a coger mi primera ola después de mil intentos.

—¡¡¡Estoy surfeando!!! —grité emocionada a la vez que me dirigía a la orilla donde conseguí frenar antes de comerme la arena.

—¡Lo has bordado! —gritó viniendo hasta mí.

—El año que viene me quiero presentar al concurso anual de surf —dije riendo.

—Claro que sí, y yo a presidente del gobierno. —Me removió el pelo.

Estuve intentándolo varias veces más por mi propia voluntad, al final iba a ser verdad de que el surf enganchaba. Conseguí en total coger cuatro olas antes de caerme y con eso, ya me daba más que por satisfecha.

—Me muero de hambre —dije cuando soltamos la tabla en el club.

—Con toda la comida que aún queda de lo que nos dio tu madre, nos podemos poner las botas.

—Venga, pero hay que ir a por pan.

—Sí, lo cogemos de camino en el súper, señorita surfista. —Me echó la mano por el hombro.

—He cogido hasta color, parezco un cacahuete.

—No te veo yo tan redondita.

—Lo digo por el color. —Reí negando ante su mirada fija puesta en mí aguantando esa sonrisilla de medio lado.

Compramos el pan y preparamos la mesa cuando llegamos. Mi barriga no dejaba de crujir.

Escribí a mis padres contándoles lo del surf y se pusieron de lo más contentos. Me contestaron que disfrutara mucho.

Tenía que agradecer de todo corazón a Valentino la mañana que habíamos tenido tan divertida y amena, donde en muchos momentos me había olvidado hasta de quién yo era.

Después de comer como si se acabase el mundo, nos echamos al fresquito a dormir una siesta dentro de la autocaravana. De nuevo le hice el sándwich y lo rodeé con mi mano.

—Gracias por todo, la verdad es que estás haciendo mis días más amenos.

—Me encanta tenerte aquí, sabes que desde siempre te tuve mucho cariño.

—Lo sé, lo sé.

—Eras la revoltosilla favorita del grupo.

—¿Era? —Carraspeé levantando un poco la cara y mirándolo enfurecida mientras aguantaba la risilla.

—Hombre, el grupo ya está más que disuelto, ahora eres mi favorita.

—Ah, bueno. —Me volví a acomodar en su hombro.

Nos quedamos dormidos por lo menos dos horas. Apenas eran las seis de la tarde cuando ya nos estábamos preparando un café y una tostada con mantequilla ya que yo me había levantado con ese antojo.

Valentino me comentó que por la noche íbamos a cenar en la playa, que iba a prepararlo todo ahora para llevarnos las cosas en plan picnic.

Me pareció una idea genial, así que nos pusimos a empanar unos filetes de lomo de cerdo que habíamos comprado en el súper, además que también teníamos la ensaladilla rusa que aún no nos habíamos comido, eso acompañado de un paquete de patatas con sabor a ajo y una botella de vino, hacían que tuviéramos la cena perfecta para comer en la playa viendo la puesta del sol.

Me sentía muy cómoda en el camping, demasiado, y solo de pensar que al día siguiente dormiría en mi casa, hasta me daba nostalgia y tristeza.

Nos fuimos en el *quad* hasta la cala secreta y bajamos acomodándonos cerca de la orilla, que se estaba de lujo. Aprovechamos para darnos un baño antes de descorchar la botella y tomarnos un vinito de pie en la orilla antes de cenar.

—Me estoy dando cuenta de que tú vives muy bien —le dije chocando la copa.

—Aquí tienes tu lugar cada vez que quieras.

—El finde que viene me vengo otra vez, soy de tomar la palabra rápido.

—Aquí te esperaré con tu coche nuevo. —Me hizo un guiño.

—Qué ganas, creo que me lo dan el lunes.

—Pero vamos, que, si tengo que ir a recogerte, yo voy encantando.

—Lo sé. —Sonreí abrazándolo y aguantando para no derramar la copa.

—Al final te vienes aquí a vivir conmigo, tiempo al tiempo.

—No, pero una semana antes de que acabe el verano, como que me lo puedo plantear, ya que con el coche puedo ir y venir del trabajo.

—Me encanta que tengas esas iniciativas. —Me pellizcó la mejilla.

—No me provoques que al final me vengo todo el verano.

—¡No tienes ovarios!

—Que no… —Solté una carcajada.

Los filetes nos habían quedado de lo más perfectos, crujientes por fuera y jugosos por dentro, no dejamos ni las migas de todo lo que llevamos a la playa. Antes de regresar y después de disfrutar de la puesta, nos dimos otro bañito.

Fue a las once de la noche que regresamos a la autocaravana y nos sentamos fuera un ratito fumando un cigarrillo antes de irnos a dormir.

—Me estoy dando cuenta de que tú vives muy bien —le dije chocando la copa.

—Aquí tienes tu lugar cada vez que quieras.

—El finde que viene me vengo otra vez, soy de tomar la palabra rápido.

—Aquí te esperaré con tu coche nuevo. —Me hizo un guiño.

—Qué ganas, creo que me lo dan el lunes.

—Pero vamos, que, si tengo que ir a recogerte, yo voy encantando.

—Lo sé. —Sonreí abrazándolo y aguantando para no derramar la copa.

—Al final te vienes aquí a vivir conmigo, tiempo al tiempo.

—No, pero una semana antes de que acabe el verano, como que me lo puedo plantear, ya que con el coche puedo ir y venir del trabajo.

—Me encanta que tengas esas iniciativas. —Me pellizcó la mejilla.

—No me provoques que al final me vengo todo el verano.

—¡No tienes ovarios!

—Que no… —Solté una carcajada.

Los filetes nos habían quedado de lo más perfectos, crujientes por fuera y jugosos por dentro, no dejamos ni las migas de todo lo que llevamos a la playa. Antes de regresar y después de disfrutar de la puesta, nos dimos otro bañito.

Fue a las once de la noche que regresamos a la autocaravana y nos sentamos fuera un ratito fumando un cigarrillo antes de irnos a dormir.

Capítulo 23



Desperté descubriendo a Valentino mirándome con una sonrisa suelta que era la clara garantía de que mi presenci le gustaba.

—Buenos días, precioso —le dije dándole un beso en la mejilla.

—Buenos días. Lola me ha escrito diciendo que vienen para acá a pasar el día con nosotros.

—Esa es una descarada —murmuré bromeando.

—Te recuerdo que también es mi amiga.

—Y la mía, y la mía. —Reí sobre su pecho.

—¿Qué tal si nos preparamos un desayuno de campeonato?

—Me noto más culo y barriga.

—Deja de quejarte que tienes un físico espectacular.

—Entonces me voy a comer unas buenas tostadas con jamón de pavo y queso de juntar.

—Me apunto —dijo riendo mientras me abrazaba antes de levantarnos.

La mañana en el camping era un soplo de aire fresco que te recargaba las pilas por completo. Me sentía tan a gust que a veces se me olvidaba hasta el problema con Jorge, aunque era cierto que por desgracia no podía sacarlo tan fácilmente de mi vida y de mi corazón.

Las chicas no tardaron en aparecer pidiendo un café.

—¿Qué pasa que no habéis desayunado? —pregunté riendo mientras las saludaba.

—Sí, Manuela nos puso un gran desayuno, pero el cafelito de después siempre apetece —dijo Rebeca refiriéndose a la mamá de Lola.

—Ya veo que estáis metidas en familia.

—Bueno, ella se quedó en casa a dormir, yo aún no fui a la suya —dijo Lola.

—Porque no quieres y siempre estás poniendo excusas.

—*Dame tiempo que sabes que no estoy en mi mejor momento* —le dijo cantando la famosa canción de Karol G.

—Eres más falsa… —le dijo riendo Rebeca a la vez que le daba una colleja.

—Mi madre es una, tus padres dos, necesito hacerme al cuerpito.

—Anda sentaros —les dije y entré a ayudar a Valentino con los cafés.

Valentino era muy entregado, por lo que no había que pedirle nada cuando ya lo estaba haciendo. La verdad es que era un hombre que tenía unos valores y una educación bastante fuertes. Salimos con los cafelitos para los cuatro.

—Anoche salió en las noticias que Melissa está estable dentro de la gravedad —dijo Lola.

—No he vuelto a leer nada, la verdad es que he estado intentando evadirme un poco del tema y disfrutar de esto. ¿Qué más se sabe?

—Jorge declara ante el juez mañana, pero su padre y abogados están defendiendo su inocencia. Dice que él no estuvo en el acantilado y que no mintió en nada —comentó Lola—. Obviamente no va a decir que la tiró y que le han pillado con el carrito de los helados, tendrá que intentar defenderse y el padre hasta cierto punto es normal que lo crea.

—Como lo declaren culpable, se va a comer un largo proceso donde tendrá que estar un tiempo en la cárcel de allí y otro en la de aquí cuando lo extraditen, en caso de que haya extradición. Va a pasar mucho tiempo en la sombra —dijo Rebeca.

—Para ser sinceros, le pinta un panorama muy feo —dijo Valentino.

—Mientras no influya en la empresa, por mí que duerma en la selva con una tribu indígena —contestó Rebeca.

—Hija, ¿qué habrán hecho los pobres indígenas para tener que cargar con él? —soltó Lola causándonos una risa. Estaba sembrada.

Nos fuimos a la playa del camping que estaba de lo más animada con los campistas repartidos por la arena o el chiringuito. El club de surf estaba también de lo más transitado, tanto por los chicos de los cursos, como por los que iban a alquilar las tablas o devolverlas.

Nos acomodamos en una cama balinesa con mesa y rodeada para apoyar los vasos que alquilamos para todo el día y en la que los cuatro cabíamos a nuestras anchas. Brindamos con las cuatro cervezas fresquitas que nos acababan de traer. Valentino le dio unos tragos y se fue un rato a ayudar a los de su club porque estaban saturados.

—Se os ve muy cómplices —dijo Rebeca cuando este se fue.

—Sí, con él me siento muy segura y a gusto. —Sonreí.

—Con él deberías olvidarte de Jorge.

—Rebeca, solo somos amigos, te lo puede decir Lola, siempre nos hemos llevado genial.

—Sí, es cierto, pero te noto distinta, esa sonrisa que le echas no te la vi antes.

—Lola, por Dios, pareces nueva —resoplé.

—No es nueva —dijo Rebeca—, es que tú no te ves cuando lo miras, pero ojalá esta me mirase a mí así.

—¿Qué no te miro así? A ver, si quieres le pido la cara prestada, pero vamos, que yo te miro con mucho amor. —Ladeó la cara indignada.

—No desvíes el tema, centrémonos en ella —pidió Rebeca aguantando la risa.

—A mí dejadme, que veis demasiadas películas.

—Solo en el tonito que lo dices, te delatas a ti misma, además, tus palabras no son dichas con el corazón sino con la cabeza. Sé que estás enamorada hasta las cejas del preso —dijo causando una carcajada en Lola y yo arqueé la ceja mientras resoplaba—, pero que te estás quedando pillada por Valentino, es una verdad como un templo.

—No creo, en serio, solo que me siento con él muy a gusto y este lugar me da mucha paz y seguridad. No lo estoy pasando bien y todo esto me ha quedado muy grande, soy incapaz de reaccionar a lo que le está pasando a Jorge y tampoco termino de creérmelo, es como si estuviera soñando y en cualquier momento fuera a despertar y él iba a aparecer.

—Sí a caballo en plan príncipe buscando a la princesa Eliana. Por favor, amiga, espabila —me dijo Lola a modo regañina.

—Quién sabe, lo mismo te sorprende y pasa. —Ladeé la cabeza a modo reproche.

—Si claro, tú sigue en los mundos de Yupi, pero te digo desde ya, que tú de Valentino cuando te des cuenta estás enamorada hasta las trancas, por mucho que lo niegues él está despertando algo en ti que hace que luzcas diferente.

—De verdad, qué de pajaritos tenéis las dos, a ver si os ha sentado mal el amor —negué volteando los ojos.

—Mal dice, Rebeca, para que veas lo ilusa que es.

—¿Yo ilusa? Ilusas vosotras, vamos, lo que me faltaba ya por oír.

—Una pregunta…

—Lola, conozco tus preguntitas.

—Escucha, solo por salir de dudas, imagina que esta noche te vas a la cama de nuevo con él y se te abalanza encima…

—Esta noche imposible porque duermo en mi casa —dije en un intento de esquivar la pregunta.

—Bueno, hija, por Dios, pues la próxima vez que durmáis juntos. —Soltó el aire.

—No sé qué haría, pero está claro que yo duermo muy pegada a él por no decir encima y reconozco que es agradable, que sí, que me atrae como hombre y estoy a gusto entre sus brazos, pero de ahí a…

—Tienes un cacao mental que no puedes contigo misma. Te gusta, pero sigues encerrada en el asesino y…

—Lola no lo llames así, deja al menos que sea un juez quien lo condene o no. Pero que no es por Jorge, es porque no sé, no creo que me esté gustando más allá de una atracción cuando tengo en la cabeza al otro.

—Cuando te des cuentas te vas a dar con un golpe de realidad que vas a flipar en colores.

—Lola, no me seas pesada. —Le di un trago a la cerveza.

Nos dimos un baño y Valentino apareció cuando pedimos la comida. Estaba agobiado porque nadie se esperaba el desbordamiento de trabajo que había hoy, así que tal como comió volvió a irse.

Estuve con mis amigas todo el día de playa, hasta las siete que me despedí de Valentino y me fui con ellas que me iban a dejar en casa. Valentino me hizo prometerle que pasaría el siguiente fin de semana con él, la verdad es que

me encantó la idea, aunque ya la tenía en mente.

Cené con mis padres y hermano en casa, estuvimos hablando sobre la noticia de Jorge y todo lo que estaba pasando en torno a eso. Al final terminé contándoles a mi padre toda la verdad, solo la sabían a medias y para mi sorpresa, volví a tener su apoyo y cariño. Me animaron a que pasara más tiempo en el camping si me hacía bien y que confiaban mucho en Valentino. Los pobres fliparon con la historia y todo lo de la boda.

Me acosté bien temprano ya que quería descansar la mente y no quise ni leer las noticias para no sentirme aún peor.

me encantó la idea, aunque ya la tenía en mente.

Cené con mis padres y hermano en casa, estuvimos hablando sobre la noticia de Jorge y todo lo que estaba pasando en torno a eso. Al final terminé contándoles a mi padre toda la verdad, solo la sabían a medias y para mi sorpresa, volví a tener su apoyo y cariño. Me animaron a que pasara más tiempo en el camping si me hacía bien ya que confiaban mucho en Valentino. Los pobres fliparon con la historia y todo lo de la boda.

Me acosté bien temprano ya que quería descansar la mente y no quise ni leer las noticias para no sentirme aún peor.

Capítulo 24



Mi padre se ofreció de nuevo a llevarme al trabajo y aunque le dije que no hacía falta, él lo hizo con una sonrisa de oreja a oreja y es que parecía que quería recuperar el tiempo perdido, al menos era la impresión que me daba.

Entré a las oficinas y por la cara de Rebeca ya sabía que me tenía algún chisme.

—Buenos días, preciosa —me dijo dándome un beso.

—Buenos días, bombón. ¿Qué tal el ambiente?

—Esto parece un tanatorio, hay un silencio y ocultismo muy grandes. Ya sabes que muchos de los antiguos y de los departamentos fuertes, son muy pro a esta familia y pase lo que pase van a estar ahí.

—Me lo imagino.

—Susan me dijo cuando llegó que cualquier llamada o aparición de los medios por aquí, no los atendiésemos y dijésemos que no sabíamos nada.

—Yo lo pensé, lo mismo vienen a husmear por aquí.

—Nos tendremos que poner guapas —bromeó haciéndome un guiño.

—¿Y cuando no estás guapa? —Volteé los ojos—. A mí todo esto me tiene por los suelos. Ha sido levantarme y ya estoy de malhumor conmigo misma. La verdad es que esta mañana eché de menos el despertarme en el camping, aquello me da una paz…

—Yo sigo insistiendo en que eso tiene que ver con Valentino, creo que tu cabeza es ahora mismo una batidora y no te deja ver con claridad, pero tú sientes por ese hombre, lo que pasa es que te perdiste tanto con el otro que no te deja dar paso a lo nuevo que te está pasando.

—Vaya película te estás montando. Conozco a Valentino desde hace mil y siempre dije que era un bombón, pero hasta ahí. Yo siempre tuve muy buena relación, es verdad que ahora somos más maduros y que estamos pasando

más tiempo solos, pero como dos amigos.

—No vayas este fin de semana a verlo y demuéstrate que es cierto lo que dices.

—¿Y por qué no voy a ir, si yo allí estoy a gusto, desconecto y con él me lo paso bien? —Ladeé la cabeza en tono reproche.

—Para ponerte a prueba. Tú dices que no estás sintiendo cosas por él, y Lola y yo decimos que sí con rotundidad y seguridad. Si tanto puedes vivir sin Valentino, no vayas este fin de semana y demuéstrate que puedes pasar sin verlo.

—Para ti. —Le hice un corte de mangas y me dirigí hacia el baño mientras escuchaba la carcajada que le había producido mi gesto.

¿De verdad pensaban que yo me estaba enamorando o sintiendo algo más que una amistad por él, cuando mi corazón estaba por los suelos por Jorge y era incapaz de gestionar todo lo que estaba pasando?

Era la una de la tarde cuando saltó la noticia de que Jorge ya había estado ante el juez, quien había decretado prisión provisional hasta el juicio, dado que por los testigos tenía suficientes indicios que lo implicaban en la desaparición que él mismo denunció.

Al salir del trabajo, nos encontramos con un mar de preguntas de los medios, mientras nosotras intentábamos avanzar hasta los coches, en mi caso, hasta el de mi padre que me esperaba mal aparcado para estar bien cerca.

—Hija, qué revuelo.

—Sí, papá. —Le di un beso en la mejilla antes de ponerme el cinturón y salir de allí.

—El juez dice que tiene claro que él está implicado.

—Sí, eso parece.

—Bueno, espero que no salpique mucho a la empresa y desaparezcan pronto los medios.

—Cuando vean que no nos van a sacar ni una palabra.

—Por cierto, esta tarde recogemos tu coche. Me lo han confirmado hace un rato.

—¡Bien! —Aplaudí emocionada.

Me hacía muchísima ilusión tener un coche a pesar de que eso nunca había entrado en mis planes. Desde que me

saqué el carné, siempre había soñado con tener uno, aunque fuera viejecito, pero ahora sorprendentemente iba a tener uno nuevo regalo de mis padres.

Mi madre había preparado una pasta que le quedaba siempre riquísima y también había hecho unas empanadillas de atún con huevo que eran las favoritas de mi hermano y mías.

Por momentos se me hacía extraño el ver a todos tan bien conmigo, parecía que jamás habíamos tenido esos malos rollos que vivimos durante mucho tiempo. Me alegraba vivir esto así, porque en el fondo y aunque me lo intentaba negar, los eché mucho de menos como familia.

He de decir que con mi padre tenía una cosita más especial y a este lo veía más pendiente de mí que mi madre. Obviamente cada uno era un mundo.

Me tumbé un rato en la cama para descansar y justo cuando iba a dejar el móvil sobre la mesita de noche, me entró un mensaje.

Valentino: *Buenas tardes, mi surfista favorita. ¿Te dan al final hoy el coche?*

Eliana: *Hola, bombón. Sí, a las seis vamos a recogerlo.*

Valentino: *Pues entonces, espero que me des alguna sorpresa en estos días antes del fin de semana.*

Eliana: *Por supuesto, me daré una vueltecita por allí y lo mismo hasta me quedo un día.*

Valentino: *Eso quería oír, solo es lunes y ya se me está haciendo la semana muy larga.*

Eliana: *¡Ay que mono! Si es que te tengo que querer.*

Valentino: *Hombre, faltaría más. Por cierto, envíame luego una foto con tu coche.*

Eliana: *Eso está hecho. Muaak.*

Valentino: *Cuídate, me haces mucha falta. Besos.*

Uf, ¿me había dicho que le hacía mucha falta? Hasta sin aire me había dejado. Me abracé a la almohada y me salió un suspiro fuerte.

No dormí ni una hora, pero me vino genial. Tomamos un café antes de dirigirnos al concesionario en el coche de mi padre.

Una vez nos entregaron las llaves, mi hermano se montó conmigo y seguimos a mi padre hasta una heladería muy

famosa de la ciudad.

Antes de sentarme a tomar el helado, mi hermano me tiró una foto con el coche y se la mandé a Valentino.

Valentino: *Estás preciosa y se te ve esa sonrisilla de tener ya lo que tanto has deseado. ¿Cuándo me lo vas a enseñar?*

s

a**Eliana**: *Cuando tomemos el helado vamos a ir a un centro comercial y luego cenaremos en una pizzería, pero mañana prometo ir a verte.*

Valentino: *¿Te quedarás conmigo?*

Eliana: *Vale, llevaré ropa para ir a trabajar directamente.*

Valentino: *Te adoro, mi surfista favorita.*

Eliana: *Y yo a ti, precioso.*

Después del helado nos fuimos al centro comercial y mis padres nos compraron un montón de ropa a mi hermano y a mí. Se les veía de lo más felices consintiéndonos y a nosotros dejándonos mimar.

Luego de una tarde de compras nos fuimos a cenar las *pizzas* antes de regresar a casa.

Me acosté pensando en Jorge y en qué lo llevó a hacer algo así, sabiendo las consecuencias que tendría todo y lo inhumano que era ese acto.

Dolía pensarlo, demasiado, lo peor de todo es que tenía sentimientos por un extraño que conocía de hacía dos días como quién dice. Parecía una locura que todo esto me pudiera estar pasando a mí.

famosa de la ciudad.

Antes de sentarme a tomar el helado, mi hermano me tiró una foto con el coche y se la mandé a Valentino.

Valentino: *Estás preciosa y se te ve esa sonrisilla de tener ya lo que tanto has deseado. ¿Cuándo me lo vas a enseñar?*

Eliana: *Cuando tomemos el helado vamos a ir a un centro comercial y luego cenaremos en una pizzería, pero mañana prometo ir a verte.*

Valentino: *¿Te quedarás conmigo?*

Eliana: *Vale, llevaré ropa para ir a trabajar directamente.*

Valentino: *Te adoro, mi surfista favorita.*

Eliana: *Y yo a ti, precioso.*

Después del helado nos fuimos al centro comercial y mis padres nos compraron un montón de ropa a mi hermano y a mí. Se les veía de lo más felices consintiéndonos y a nosotros dejándonos mimar.

Luego de una tarde de compras nos fuimos a cenar las *pizzas* antes de regresar a casa.

Me acosté pensando en Jorge y en qué lo llevó a hacer algo así, sabiendo las consecuencias que tendría todo y lo inhumano que era ese acto.

Dolía pensarlo, demasiado, lo peor de todo es que tenía sentimientos por un extraño que conocía de hacía dos días como quién dice. Parecía una locura que todo esto me pudiera estar pasando a mí.

Capítulo 25



La mañana en las oficinas había sido un tanto estresante y es que los medios no dejaban de llamar e irrumpir el trabajo. Las noticias hablaban de que el padre de Jorge y sus abogados estaban trabajando en la defensa con otro bufete muy importante de Londres al que habían contactado para buscar una mayor estrategia.

Cuando salí me dirigí hacia el camping, ya que como había quedado con Valentino, llevaba en el coche una bolsa con las cosas para cambiarme al día siguiente e ir a trabajar directamente.

Aparqué el coche en su parcela y vi cómo estaba preparando la mesa. Sonrío dirigiéndose a mí.

—No se puede ser más bonita —dijo abrazándome.

—Gracias, guapo. ¿Qué tal?

—Bien. —Asomó su cabeza por la ventanilla del coche para echarle una ojeada—. No le falta detalle.

—Ninguno. —Sonreí feliz.

—Es muy bonito y perfecto para ti. —Cogió mis cosas para meterlas hacia dentro—. Ya tengo la mesa puesta.

—Ya veo y comida mexicana, me muero. —Me puse las manos en el pecho y comenzó a hacérseme la boca agua.

Había hecho fajitas, nachos con queso y carne picada, salsa de pico de gallo y otra de guacamole. No faltaba detalle.

Todo estaba riquísimo y yo no dejaba de gemir, eso le hacía sentir orgulloso de la buena mano que había tenido elaborando esos platos. Se lo dije infinidad de veces y es que jamás había probado una comida mexicana tan buena como la que había hecho él.

Después de comer nos fuimos a echarnos un ratito y es que nos habíamos aficionado a las siestas juntos, bien es cierto que yo la solía dormir en casa, pero con él era otra cosita.

—Estos dos días he echado de menos tu sándwich —dijo poniendo su mano en mi muslo y apretándolo.

—El día que te eches novia no le dejes que te lo haga, que esto es exclusivo mío.

—¿Para qué quiero una novia si te tengo a ti?

—No sé, hijo, tampoco te vas a llevar toda la vida con la manita. —Reí tapando mi cara con su pecho.

—Bueno, podemos llegar a hacer algún que otro acuerdo. —Besó mi frente.

—Te estás pegando más de lo normal —murmuré riendo sobre su pecho.

—Solo me he girado para quedar justo en frente de ti.

—Valentino…

—Dime —murmuró mordisqueando mi labio y a mí me entró un cosquilleo por el estómago.

—¿Me estás besando?

—Ahora, sí —me dio un pico fuerte—, antes solo te mordisqueaba.

—Valentino…

—Dime. —Volvió a besarme y mordisquear mi labio.

—Si ocurre algo entre nosotros se romperá la amistad, siempre pasa.

—¿Crees que yo soy como los demás? —murmuraba desde mis labios con los que no dejaba de juguetear con los suyos.

—No, la verdad es que no. —Sonreí nerviosa antes de que los dos entrelazásemos nuestras lenguas y nos dejásemos llevar por una tensión que estaba bastante latente y al límite.

Madre mía lo que tenía escondido Valentino, y no lo digo por su atributo, que también, la vida había sido muy generosa con él en ese sentido, sino me refiero a ese cuerpo fibroso donde la V abdominal era un choque visual de lo más peligroso, lo había visto en bañador pero así de cerca y desnudo, ni en mis mejores sueños imaginé la perfección de un cuerpo al que le acompañaba una piel preciosa y con un bronceado perfecto, consiguiendo así que fuera una verdadera provocación para cualquier ser que lo apreciara.

Jugó con mi cuerpo como el que estaba disfrutando de un helado que lame tranquilamente para que le dure más.

Por momentos sentía que iba a explotar de placer, me dejé llevar por su juego hasta culminar en el orgasmo más intenso que había tenido en mi vida.

Esperó unos segundos a que mi respiración se restableciera antes de penetrarme lentamente mientras me miraba con una sonrisilla de pícaro que no podía con ella.

Comenzó a moverse cada vez más rápido y sin dejar de mirarme mientras me sonreía y me decía en voz bajita que era preciosa. Me sentía tan cómoda que se me olvidó el mundo por completo.

Después de habernos dado el revolcón del siglo, le hice un sándwich, lo rodeé con mi mano y nos quedamos dormidos.

Un ruido muy cercano nos despertó y Valentino se levantó para mirar por la ventanilla, pero eran unos niños que habían dado un pelotazo en la cancela de las pistas que había a un lado.

—Aprovecha que ya estás levantado, y ve haciendo los cafelitos —le dije riendo.

—Se dice ve haciendo los cafelitos, amor. —Carraspeó.

—¿Amor? ¿No puedo llamarte bombón? —Le saqué la lengua desde la cama.

—Tú puedes llamarme lo que quieras, amiga.

—¿Te follas a todas tus amigas?

—Te vas a quedar sin café —me advirtió riendo mientras me ponía la camiseta de tirantes por encima a modo vestido.

—No serías capaz de hacerme eso.

—¿Lo ves? Me conoces para lo que te conviene.

—Te ha dolido mi pregunta, por algo será. —Carraspeé pegándome a su lado.

—Eres muy enana para esa chulería. —Removió mi pelo.

—Te vas a salvar porque eres un crac en la cama. —Me reí abrazándolo.

—Menos mal que me dices algo bonito. —Me dio la taza del café y un «gitanito», que era una bollería que me volvía loca.

—¿Uno solo? —Puse puchero.

—Toma. —Puso la caja en mis manos mientras se reía.

—Así me gusta. —Le hice una burla y salí hacia fuera para sentarme a merendar.

—Estaba pensando que si te apetece salir a cenar a la ciudad esta noche podemos ir sin problemas.

—No, no, quita, quita, con lo bien que se está aquí. Ahora vamos al súper y compramos lo que falte para poder preparar unos sándwiches de pollo, que —Vale, vale, yo era para que no te agobiaras ni tuvieses que cocinar.

—¿Agobiar? No sabes lo que dices. —Le di un bocado al «gitanito» y me salió un gemido de placer tan grande que le saqué una risilla a Valentino.

Después de merendar fuimos al supermercado andando ya que estaba muy cerca de su parcela. Compramos un poco de todo para hacerlo y cogimos una caja de helados de cucurucho de nata y fresa.

Regresamos a dejar todas las cosas y bajamos a la playa a darnos un bañito antes de ponernos a preparar la cena.

Valentino no dejaba de abrazarme y propinarme un montón de besos, por no hablar de las veces que me apretaba con fuerza la nalga y me amenazaba con que esta noche no me iba a librar.

—¿Y quién te dijo a ti que quiera librarme? —Me reí antes de darme otra zambullida.

Después de un buen rato en el agua nos fuimos hacia la parcela para preparar los sándwiches y cenarlos viendo la puesta del sol.

—Pues tienes razón, sí que está riquísimo.

—Te lo dije. —Sonreí—. Lola es fanática de mis sándwiches.

—La entiendo a la perfección. Por cierto, les va genial a las dos juntas.

—Ya te digo, se complementan muchísimo. Me están sorprendiendo gratamente.

—A Lola se le ve muy cómoda, más que con otras personas con las que estuvo.

—Sí, sí, la realidad es que con ella está feliz de verdad, como si le aportase todo lo que necesita.

—Así vamos a estar nosotros cuando quieras ser mi compañera de vida. —Sonrió fijando su mirada en mí.

—¿Tu compañera de vida? Define eso. —Arqueé la ceja mirándolo mientras sostenía el sándwich en mi mano.

—Cuando tú te des cuenta de que no puedes vivir sin mí y quieras venirte aquí a esta vida de libertad. Y no me digas que te defina esto último que te conozco, a mí no me lías —dijo produciéndome una risa porque era precisamente lo que iba a decir.

—¿Y si no me doy cuenta?

—Hoy me habló tu corazón y ese, tarde o temprano te hablará a ti. —Su tono era de seguridad—. Tu cabeza por todo lo vivido aún no te deja dar paso a nuevos ciclos, pero tu corazón está indicando otra cosa.

—Esto es como lo de Jorge, todos lo veíais menos yo, contigo pasa lo mismo, esto mismo me dicen las chicas y yo como que no me lo quiero creer. Sé que me atraes un montón y que contigo me siento infinitamente cómoda, pero no sé, tengo tantas sombras que me apagan que no veo más allá de una barrera, no sé si me explico.

—Perfectamente, y hoy has derribado un poco de esa barrera.

—Sí, eso sí —reconocí sonriendo—. Ahora mismo no me siento en mi mejor momento. Aún me hago muchas preguntas que ni me debería de hacerme. Imagino que necesito tiempo.

—Tienes todo el del mundo, me conformo con ser esa comodidad que te hace sentir bien a mi lado. —Me hizo un guiño.

—Vales mucho, en serio te lo digo.

—Tú más, preciosa, que nunca nadie te haga dudar de ello.

Valentino era esa persona correcta que jamás te presionaría ni exigiría nada, él estaba de corazón, pero obviamente yo notaba que estaba sintiendo cosas por mí, al igual que yo, que, aunque no lo viera o reconociera, era consciente de que, si no hubiera ahí una chispa, no hubiera pasado lo de hoy.

Estuvimos charlando un buen rato después de la cena y luego nos fuimos a la cama donde de nuevo, explotó la pasión y tensión que se iba acumulando rápidamente entre nosotros. Parecía como si tuviéramos un imán.

Tuvimos un precalentamiento que hizo hasta saltar chispas por los aires. Sabía cómo llevarme al límite y hacerme sufrir hasta llegar a un clímax increíble. Con Valentino estaba conociendo el frenesí en todo el concepto de la palabra.

Capítulo 26



—No quiero irme —protesté entre sus brazos cómodamente y con el deseo de quedarme.

—Siempre puedes regresar después del trabajo y encontrarte otros platos más atractivos que los mexicanos.

—Eso dudo que suceda. —Me reí—. Para empezar, me voy a tomar un café y durante la mañana voy viendo.

—Ya te has aburrido de mí. —Puso cara de tristeza.

—¡No!, para nada. —Lo abracé de nuevo—. Solo es por mi familia, ahora que estamos bien no quiero desaparece todos los días.

—Lo entiendo, ven cuando quieras, siempre te estaré esperando —dijo dándome un beso y levantándose para tomar el café conmigo.

Después del café nos despedimos a pie de mi coche con un beso de lo más acalorado, con él tenía la tensión disparada en todo momento.

Durante el camino sonreí pensando en los momentos que estaba viviendo, pero cuando me acordaba de Jorge, de nuevo me entristecía por completo.

Llegué a las oficinas, y por la cara de Rebeca, parecía que me estaba esperando para darme una noticia. Y no me equivoqué, tras darme el beso y los buenos días soltó la bomba.

—Dime que has visto todas las noticias.

—No, lo que sí los periodistas están en la puerta dando por saco aún. Yo he entrado con los cascos a toda voz y mirando hacia el suelo.

—¿¡No sabes nada!?

—¡No! Joder, suelta que me estás poniendo nerviosa.

—¿Qué es lo último que sabías?

—Que el padre de Melissa acusa al padre de Jorge de no ponerse a favor de la víctima, y que la relación tan cercana que tenían las familias ahora es de lo más tensa.

—Pues agárrate las bragas.

—¡Dime! —exigí.

—Melissa despertó del coma y soltó lo más grande por su boca.

—¿¡Qué dijo!?

—Que la secuestraron y viendo que no pudieron sacarle las claves bancarias uno la tiró por el barranco. Ahora la policía entiende todo, ya que el que la tiró según descripción se parece a Jorge, pero no lo es, es un autóctono de l isla. Jorge ha sido liberado de manera inmediata y está muy enfurecido con la familia de Melissa por las presiones y acusaciones que vertieron en su contra.
r

—Lo sabía, él no era —dije secándome las lágrimas—. Nunca lo quise creer.

—Pues todos fuimos tan injustos que lo creímos.

—Puede ser lo calculador y ambicioso que quieras, pero no por eso se le puede acusar de asesino por la descripción de unos testigos. ¿Y cuándo fue todo esto? Allí es de madrugada.

—Ayer, por lo visto fue ayer y aquí saltó la noticia a primera hora de esta mañana por el cambio de horario. De todos modos, no ha sido hasta que él apareció delante de los medios una vez excarcelado, que se tuvo conocimiento de lo que había pasado por las explicaciones que el abogado de este dio. A él le preguntaron si iba a ir al hospital para ver a su mujer.

—Hombre, no se va a ir hacia el aeropuerto para coger el avión.

—Pues aquí te equivocas. Su respuesta fue que no es momento de ir a tierras hostiles y sí de estar con los que estuvieron a su lado como era su familia.

—Claro, toda la familia de Melissa fue muy cruel con él y sus padres.

—Evidentemente, estos echaron mucha leña al fuego y eso Jorge no lo perdona, además dejó entrever que todo sucede por algo, comentario que llevó ahora a los medios a hablar de una inminente separación.

—Y mientras todo esto pasaba yo estaba follando como una loca con Valentino —murmuré con tristeza.

—¿¡Has caído!? —preguntó mirándome incrédula.

—Hasta las cejas…

—Ole tú, ole tú. —Me agarró la cara y comenzó a besarme la frente con euforia.

—Pues ahora me siento culpable.

—¿Tú eres tonta? ¿Qué tienes que ver con lo que le pasa a Jorge? Él se casó y se fue de luna de miel con ella. Basta ya de sentirte culpable cuando él se rio de todo el mundo.

—Yo lo amo con todo mi corazón.

—Y por Valentino sientes ilusión y pasión por mucho que no lo reconozcas. Mira cómo al final has caído. Quítate la venda que tienes con Jorge, que vale que no es ningún criminal, pero tampoco es lo que te mereces como hombre.

—Qué fuerte todo —murmuré mientras revisaba el correo de trabajo por si había algo urgente.

El ambiente en las oficinas ya era otra cosa y se veía el entusiasmo y ánimo por todos los rincones, se notaba que celebraban que Jorge había salido ileso de todo este sinsentido que fue que lo intentaran acusar de algo tan fuerte. La verdad es que en la empresa lo querían mucho porque mala persona no era, otra cosa que la ambición le pudiera.

Mi padre me mandó un mensaje cuando se enteró de la noticia y me dijo que se alegraba mucho de que todo esto no hubiera salpicado a la empresa.

Cuando salí del edificio los medios volvieron a acosarme con mil preguntas. De nuevo llevaba mis cascos y solo me limité a sonreír, como si estuviera muy feliz con la noticia.

Me sorprendió que en toda la mañana Valentino no me hubiera mandado ni un solo mensaje y algo me decía, que las noticias sobre Jorge mucho tenían que ver.

Comí con mis padres mientras veíamos las noticias, y todo indicaba que, una vez le habían devuelto a primera hora de la mañana el pasaporte, Jorge estaba preparando su salida inminente de la isla.

Me tumbé en la cama y después de pensarlo mucho y borrar mil veces el mensaje, al final me decidí a mandárselo

Eliana: *Buenas tardes, precioso. ¿Qué tal el día? ¿Me has echado un poquito de menos?*

Valentino: *Buenas tardes, mi surfista preferida. Pues la verdad es que ha sido un poco raro. Reconozco que la noticia de Jorge me ha afectado más de lo que imaginaba. Al final nos equivocamos todos menos tú, sé que en el fondo nunca nos creíste.*

Me dio tanta pena leer el mensaje que me levanté de la cama, preparé una bolsa y le dije a mis padres que me iba de nuevo al camping, cosa que se alegraron, ya que sabían que me hacía mucho bien y ellos eran pro-Valentino.

Ni le contesté, lo dejé en visto y seguramente se estaba comiendo el coco. Arranqué el coche y me dirigí hacia la carretera que me llevaba hasta el camping. Seguro que se quedó rayado y pensando que no le quería contestar. Obviamente no había arrancado de mi corazón a Jorge, pero que tampoco iba a dejar de lado a Valentino ni le iba a hacer sentir que ya no me importaba.

Llegué a su parcela y vi que la puerta de la autocaravana estaba cerrada, eso quería decir que estaba en el club. Dejé el coche dentro aparcado y me dirigí hacia la playa.

Lo vi de lejos sentado en la barra del chiringuito tomando un café. Estaba pensativo mirando hacia abajo.

—Un espresso, por favor —le dije al camarero cuando me puse al lado de Valentino, que no se percató de mi presencia hasta que escuchó mi voz y levantó la cara saliéndole una preciosa sonrisa de haber tenido una feliz sorpresa. Le hice un guiño y me rodeo pegándome a él que estaba sentado para colocarme entre sus piernas

—Qué sorpresa más buena.

—No me acosté contigo porque él fuera un criminal, lo hice porque lo sentí, y eso que nada ni nadie te lo haga dudar.

—¿Sabes que eres la mejor mujer que he conocido después de mi madre?

—Ya me cae mal, con lo bien que me caía —bromeé—. Gracias, Valentino.

—Dime que te quedas.

—Obvio. —Sonreí.

—Te adoro. —Me volvió a abrazar.

—Gracias —dije al camarero que acababa de dejarme el café sobre la barra.

A Valentino se le había transformado la cara en felicidad y no me soltaba, aún seguía entre sus piernas tomando mi café y llenándome con la de innumerables besos que me estaba propinando.

Terminamos de tomarlo y nos dirigimos al club por el que pasó para verificar que todo estaba bien antes de darnos un bañito ya que el calor apretaba muchísimo. El agua estaba buenísima y en este lado era como un plato.

—No sabes lo contento que me has puesto, preciosa. —Me pellizcó la mejilla antes de darme un beso.

—Pues eso es lo que quiero, que estés contento y no pienses en pajaritos.

—Yo solo quiero ahora mismo estar contigo —me confesó y a mí me entró un cosquilleo por el estómago.

—Te voy a comer, te voy a comer —le dije pellizcando sus mejillas y comenzando a darle un montón de besos.

—Soy consciente y realista de que él te dejó muy tocada, pero hay algo que me dice cuando estamos juntos, que conmigo estás creando un vínculo más allá de lo que lo habíamos tenido hasta ahora.

—Sí, siempre hemos tenido una bonita amistad a pesar de que hay épocas en que no nos hemos visto, pero ahora hemos ido más allá y te prometo que a mí me has hecho mucho bien, es verdad que no lo he olvidado, pero que nunca te he cogido como una opción, sino porque estoy viviendo algo muy bonito contigo.

—Abrázame muy fuerte, enana, hoy me siento más débil y te necesito mucho.

—Yo también a ti, cariño…

Llegamos a la parcela con un calentón que nos llevó a ducharnos juntos y desfogar toda la tensión que habíamos acumulado en la playa, que, si llega a haber sido de noche, allí mismo la hubiésemos liado en el agua.

Preparamos una tosta grande para cada uno de queso para untar con virutas de salmón ahumado y aguacate que estaba riquísima. La disfrutamos un montón acompañándola con una copa de vino blanco, también picoteamos unas patatas chips.

Terminamos de tomarlo y nos dirigimos al club por el que pasó para verificar que todo estaba bien antes de darnos un bañito ya que el calor apretaba muchísimo. El agua estaba buenísima y en este lado era como un plato.

—No sabes lo contento que me has puesto, preciosa. —Me pellizcó la mejilla antes de darme un beso.

—Pues eso es lo que quiero, que estés contento y no pienses en pajaritos.

—Yo solo quiero ahora mismo estar contigo —me confesó y a mí me entró un cosquilleo por el estómago.

—Te voy a comer, te voy a comer —le dije pellizcando sus mejillas y comenzando a darle un montón de besos.

—Soy consciente y realista de que él te dejó muy tocada, pero hay algo que me dice cuando estamos juntos, que conmigo estás creando un vínculo más allá de lo que lo habíamos tenido hasta ahora.

—Sí, siempre hemos tenido una bonita amistad a pesar de que hay épocas en que no nos hemos visto, pero ahora hemos ido más allá y te prometo que a mí me has hecho mucho bien, es verdad que no lo he olvidado, pero que nunca te he cogido como una opción, sino porque estoy viviendo algo muy bonito contigo.

—Abrázame muy fuerte, enana, hoy me siento más débil y te necesito mucho.

—Yo también a ti, cariño…

Llegamos a la parcela con un calentón que nos llevó a ducharnos juntos y desfogar toda la tensión que habíamos acumulado en la playa, que, si llega a haber sido de noche, allí mismo la hubiésemos liado en el agua.

Preparamos una tosta grande para cada uno de queso para untar con virutas de salmón ahumado y aguacate que estaba riquísima. La disfrutamos un montón acompañándola con una copa de vino blanco, también picoteamos unas patatas chips.

Capítulo 27



Miré la hora en el móvil y era temprano aún. Valentino dormía plácidamente y yo no pude contener la tentación de meter mi mano por debajo de su bóxer, no tardó en dibujársele una sonrisa y que su miembro reaccionara rápidamente.

Metí mi cabeza debajo las sábanas y le bajé el bóxer, hoy me tocaba a mí darle una buena alegría.

Lio el pelo en su mano comenzando a dirigirme marcando mi ritmo y eso a mí me excitó aún más, motivo que me llevó a lamer con más intensidad.

Nada más culminar se levantó y entró en el baño para asearse, cuando terminó volvió a meterse en la cama y entonces fui yo la que toqué de nuevo el cielo con las manos. ¡Qué manera de tocarme!

Tomamos un café después de una buena ducha y nos despedimos hasta el día siguiente que regresaría y ya me quedaría hasta el domingo, aunque el viernes tendría que ir a trabajar.

Llegué a las oficinas y por fin los medios habían desistido de nosotros viendo que poca información les íbamos a blindar y, mucho menos, pronunciarnos en nada.

Lo primero que me di cuenta es de que Rebeca estaba muy seria y al acercarme esta vez fui yo la que primero la besó.

—¿Qué te pasa, cariño?

—Lola me ha fallado —murmuró con tristeza a punto de romper a llorar.

—¿Cómo que te ha fallado? No entiendo nada.

—Me dijo que el viernes iba a una cena con sus primas, pero ayer la pillé hablando por mensajes con Chus, me puse detrás y ella no se dio cuenta. —No pudo reprimir las lágrimas—. Era con él con quién tenía la cita el vierne y los mensajes precisamente no eran fríos. —Tragó saliva.

—No me lo puedo creer. —Le acaricié los hombros—. Jo, no me lo esperaba de Lola, se le veía muy bien contigo

—Se han reído de mí los dos.

—No creo que haya sido así exactamente.

—Entiendo que no te pongas en mi lugar.

—No digas eso, claro que me pongo, solo que me extraña que lo hayan hecho malintencionadamente, estoy convencida de que él la contactó y ella está cayendo. Obviamente es una guarrada por su parte.

—Y encima se indignó por haber leído su conversación privada. Estábamos en su casa, y cuando vi que hacerse la víctima era su defensa, cogí mi bolso y me marché.

—¿No te ha escrito ni llamado?

—No, y estuvo hasta bien tarde conectada y desde bien temprano esta mañana.

—Ya le vale a Lola, ya le vale —dije enfadada y sintiendo que había hecho las cosas muy mal.

Me daba pena ver a Rebeca tan triste y pasando este momento tan malo, aunque estuve de lo más cariñosa y atenta con ella, era obvio que nada calmaría ese dolor que sentía.

La mañana se hizo eterna. Nos despedimos a la salida y me dirigí en coche hacia mi casa. Mi padre me había adelantado por mensajes que habían hecho cordero al horno con patatas fritas para comer y a mí eso me volvía loca.

Mi hermano soltó en la mesa que había quedado para ir al cine con una amiga y por su tono supimos que era algo más de eso, mucha risa por aquí y por allá, pero no soltó ni prenda, solo decía que el tiempo nos daría todas las respuestas.

Me tumbé un rato en la cama y estuve mensajeándome con Valentino que no dejaba de sacarme una risa tras otra, la verdad es que era el único capaz de hacerme desconectar de mis pensamientos con Jorge.

Luego hablé con Lola que solo se limitó a decir que ella no había hecho nada malo y que si venía departe de Rebeca estaba perdiendo el tiempo. Estaba de lo más estúpida y decidí pasar de ella. Demasiado a la defensiva y cuando se ponía así, se volvía insoportable.

Por la tarde salí con mis padres a dar un paseo por el centro de la ciudad que estaba de lo más animado y aprovechamos para hacer alguna comprita de ropa ya que ellos estaban de lo más generosos, cosa que aproveché, para qué iba a mentir.

Cenamos en una freiduría de pescado frito donde pidieron un gran surtido que acompañamos con unas cañas. La noche estaba preciosa y mis pensamientos volaban en ambos lados. ¿Era posible estar enganchada a dos hombres a la vez? Sinceramente me culpabilizaba de eso, pero yo no tenía culpa de que todo se hubiera rodado de esta manera.

—Hija, cómo te encuentras de lo de ese hombre —me preguntó mi padre ya que ellos estaban al tanto de todo.

—Pues no consigo arrancarlo de mi cabeza, pero estoy ahora muy cómoda y bien con Valentino, me está ayudando mucho. Creo que todo es cuestión de tiempo.

—Valentino es un buen hombre —murmuró—, pero sea dónde sea, sé feliz, es lo único que deseamos.

—Gracias, papá.

Ellos estaban demostrando estar a la altura y aún me seguían sorprendiendo, pero me era muy reconfortante tenerlos ahí comprendiendo cada uno de mis momentos.

Regresamos a casa y me acosté en la cama para hablar con Valentino un ratito.

Eliana: *Hola, precioso. ¿Me has echado de menos?*

Valentino: *Hola, mi surfista preferida. Estaba deseando leer un mensaje tuyo. No quise escribirte para no irrumpir la velada con tus padres. Por supuesto que te he echado de menos.*

Eliana: *Les he dicho a mis padres que mañana me voy al camping hasta el lunes y me han contestado que me vaya todo el tiempo que quiera y disfrute del verano, que me lo merezco.*

Valentino: *Ya estás tardando en hacer las maletas, jajaja.*

Eliana: *Hombre, tanto como eso no, pero vamos que me llevaré bastante ropa por lo que pueda pasar.*

Valentino: *Al final te quedas a vivir conmigo, lo estoy viendo.*

Eliana: *Qué manera de arruinarte la vida, jajaja.*

Valentino: *Sería lo mejor que me podría pasar. Tú quédate conmigo que yo me encargo de hacer de tus días grandes momentos.*

Eliana: *Si me dices cosas así, es que ni me lo pienso.*

Valentino: *Vente esta noche.*

Eliana: *¡Estás loco! Tengo que prepararlo todo. Me voy a poner el despertador una hora antes para dejar en el coche todo listo cuando me vaya a trabajar.*

Valentino: *Se me van a hacer las horas interminables.*

Eliana: *No será para tanto. ¿Qué me vas a hacer de comer mañana?*

Valentino: *No lo había pensado. ¿Qué te apetece comer?*

Eliana: *A ti, pero mejor te dejo de postre. Lo que hagas seguro que me gustará.*

Valentino: *Hago un pollo con patatas al horno muy rico.*

Eliana: *Pues no se diga más.*

Valentino: *Y lo acompañaré con una salsa alioli.*

Eliana: *Me encanta el alioli.*

Valentino: *Entonces descansa que mañana madrugas. Te espero con los brazos abiertos, mi enana.*

Eliana: *Con ganas de verte. Besitos.*

Valentino: *Besitos, cariño.*

Dejé el móvil sobre la mesita de noche y me abracé a la almohada. Estaba feliz de irme unos días con Valentino porque me hacía más bien del que él pudiera imaginar.

Viendo que no podía conciliar el sueño me levanté y preparé las dos bolsas grandes con mi ropa y productos personales y así me lo ahorraba de hacer por la mañana y podía apurar más tiempo en la cama.

Sentía que mi mundo estaba a medias, pero que iba por mejor rumbo.

Valentino: *Vente esta noche.*

Eliana: *¡Estás loco! Tengo que prepararlo todo. Me voy a poner el despertador una hora antes para dejar en el coche todo listo cuando me vaya a trabajar.*

Valentino: *Se me van a hacer las horas interminables.*

Eliana: *No será para tanto. ¿Qué me vas a hacer de comer mañana?*

Valentino: *No lo había pensado. ¿Qué te apetece comer?*

Eliana: *A ti, pero mejor te dejo de postre. Lo que hagas seguro que me gustará.*

Valentino: *Hago un pollo con patatas al horno muy rico.*

Eliana: *Pues no se diga más.*

Valentino: *Y lo acompañaré con una salsa alioli.*

Eliana: *Me encanta el alioli.*

Valentino: *Entonces descansa que mañana madrugas. Te espero con los brazos abiertos, mi enana.*

Eliana: *Con ganas de verte. Besitos.*

Valentino: *Besitos, cariño.*

Dejé el móvil sobre la mesita de noche y me abracé a la almohada. Estaba feliz de irme unos días con Valentino porque me hacía más bien del que él pudiera imaginar.

Viendo que no podía conciliar el sueño me levanté y preparé las dos bolsas grandes con mi ropa y productos personales y así me lo ahorraba de hacer por la mañana y podía apurar más tiempo en la cama.

Sentía que mi mundo estaba a medias, pero que iba por mejor rumbo.

Capítulo 28



Jueves por la mañana y la semana se me estaba haciendo larga de narices.

Tomé un café con mi padre y luego me acompañó al coche a llevar todas mis cosas. Nos despedimos quedando er vernos en principio el lunes, mientras tantos iríamos hablando por teléfono.

Rebeca seguía cabizbaja y le di un abrazo al verla. No tardó en comentarme que no tenía noticias de Lola y que esta parecía haberse olvidado de todo lo que habían vivido en tan poco tiempo. Me partía el alma verla así.

Estuvimos toda la mañana de lo más entretenidas preparando la agenda de la semana siguiente de Jorge ya que no habían comunicado que se incorporaba el lunes a su puesto y eso me había puesto de lo más inquieta. Por lo visto llegaba a España al día siguiente.

A la hora de la salida le propuse a Rebeca que luego se pasara por el camping y nos dábamos un bañito en la playa, pero me dijo que se lo pensaría. No había manera de animarla ni lo más mínimo, lo estaba pasando francamente mal y yo la entendía bastante, lo que no comprendía era ese cambio de Lola que me había dejado de lo más loca.

Cuando llegué al camping, Valentino ya me esperaba con el pollo con patatas sobre la mesa que estaba preparado al más mínimo detalle.

—Madre mía qué pinta más rica, se me hace la boca agua. —Saqué mi móvil y le tiré una foto para mandársela a mi padre. Realmente, aunque entre todos estaba la cosa bien, con él me sentía más yo, más tranquila, me daba como más confianza.

—Cámbiate y ponte cómoda. Voy sacando los refrescos.

—Sí, sí, buena idea.

Me puse el bikini y me eché por encima una camiseta larga de tirantes, era lo que más me gustaba usar para estar por aquí.

—El lunes se incorpora el jefe —murmuré mientras comíamos.

—Ya he escuchado en las noticias que llega mañana.

—Sí.

—¿Y qué tal lo llevas?

—Pues un poco inquieta, pero cada vez más contenta de estar en este camino. De verdad que no te imaginas el bien que me haces.

—¿Tanto como para que no me dejes por él?
ı

—Tanto como para no dejarte por nadie. —Le hice un guiño y él esbozó una preciosa sonrisa.

—Vivo el momento y con ello espero dejarte muchas huellas.

—Cuando te pones profundo me dejas sin palabras y eso es difícil.
s

—Sale todo lo que provocas en mí.

—Valentino, ¿qué te pasa? —Me reí.

—Que me encantas, ¿te parece poco?

—No, no, pero estás tan sensible.

—Es que no te imaginas lo que te eché de menos esta noche. Todo me parecía súper vacío sin ti y te echaba mucho en falta. Has puesto mi vida patas arriba.

—Pues anda que tú la mía…

—Por cierto, ¿cómo está Rebeca?

—Fatal, mal pero mal, le he dicho que se venga esta tarde, pero no creo que lo haga porque está tan cabizbaja que dudo que se quiera mover de su cama.

—¿Te volvió a hablar Lola?

—No, que lo haga cuando quiera, yo paso de estar encima de ella, está a la defensiva y diciendo tonterías. Me da mucha rabia verla así.

—Sí da rabia, sí, porque Lola es muy buena niña, pero creo que está un poco desubicada últimamente.

—¿Desubicada? Lo que está es irreconocible. Tanto que me riñe a mí por los modales cuando salimos juntas y mira las que lía.

—¿Te riñe? —Arqueó la ceja.

—Cuando conocimos a Chus y Jorge que nos invitaron a consumiciones a través del camarero, yo con la broma pedí una racioncita de más y no dejaba de llamarme descarada. Realmente les estuve gorroneando toda la noche, pero yo lo hice por una gracia.

—Tú no tienes maldad ni, aunque te entrenes. —Sonrió.

—Y es eso, a mí me riñe en público y es que ella las hace matando por detrás. Mira es que un sol de niña y la quiero como si fuera mi hermana, pero me saca de quicio a veces y reconozco que me da mucha pena Rebeca que no tiene maldad ninguna. Que por un lado lo pienso y Lola puede hacer con su vida lo que le dé la gana, pero es que le creó muchas ilusiones.

—No te hagas mala sangre.

—Ya, ya, si estoy bien, solo que todo a la vez no, por favor.

—Mira lo que has ganado, a tu familia que ahora están ahí para todo por ti.

—Mi padre sí es el que me tiene flipando, está conmigo como si tuviera a su lado a la niña chica de sus ojos.

—Lo mismo nunca dejaste de serlo, bueno, lo mismo no, segurísimo que siempre te vio así, lo que pasa que pasasteis unos años de guerra.

—Normal, si es que el único que tenía derechos era mi hermano, yo parecía la Cenicienta de la casa.

—No seas exagerada, el problema es que ellos quizás te quisieron sobreproteger, pero al tú plantarles cara, al final terminasteis en ese conflicto que estoy seguro de que nadie deseaba.

—La guerra duró más que la mundial, un poco más y nos hablamos en el lecho de muerte de uno de nosotros.

—Qué bruta eres. —Se reía—. Por cierto, esta mañana estuve en la plaza y en el supermercado de la ciudad. Esta tarde quiero dejar varias comidas hechas.

—Me apunto, me gusta el plan.

—Compré una carne picada y preparé las bolitas de albóndigas que ya tengo rebozadas para freírlas y hacerles la salsa de tomate.

—Qué rico, me encantan.

—He comprado una dorada grandísima para hacerla al horno con verduras y patatas.

—Mola, sigue sorprendiéndome.

—Voy a hacer una ensaladilla rusa grande para que tengamos para estos días y le vamos echando la mayonesa conforme la vayamos comiendo para que dure más.

—¿Algo más?

—Compré cuatro calamares gigantes para rellenarlos y hacerlos en salsa.

—Todo me gusta. —Sonreí feliz—. Los calamares, deja que los rellene yo, *porfi*.

—Vale, he comprado varias cosas para el relleno.

—¿Jamón de pavo a taquitos?

—Por supuesto.

Valentino era un hombre al que se le daba bien la cocina y todo, la autocaravana la tenía reluciente y de lo más ordenada, además de que era muy predispuesto y con una iniciativa increíble.

Después de comer me tumbé un rato a echarme una siesta y es que Valentino tenía un curso de una hora para unas personas un tanto exclusivas que pagaban un pastón para que fuese él quién se lo impartiera.

Debían de ser las seis y media cuando me desperté y lo escuché en la cocina ya preparando las comidas.

—¿Por qué no me has despertado? —Le di un beso.

—¿Y por qué debía hacerlo?

—Para ayudarte.

—Sí claro, voy a interrumpir tu descanso para que me ayudes. ¿Tan malo me ves? —Me apretó la nalga.

—Un café y me pongo manos a la obra.

—Que sean dos.

—Ahora mismo, chef.

Preparé los cafés mientras él terminaba de cocer la verdura para la ensaladilla rusa y también hacía la salsa para las albóndigas que ya había freído.

Nos lo tomamos con unas galletitas de pasta y virutas de chocolate que estaban riquísimas y que él había comprado por la mañana.

Me puse manos a la obra con los calamares que salieron deliciosos ya que lo anunciaba la salsa que ambos probamos, al igual que la que él les había hecho a las albóndigas y que le había salido de vicio.

Colocamos todo en los táperes dentro de la nevera y nos fuimos a la playa a darnos un bañito y ver el atardecer, que nos pilló dentro del agua, y es que nos quedábamos disfrutando del baño bastante tiempo.

—Quiero ver mil atardeceres contigo —dijo pegándome a su cuerpo y besándome.

—No pienso hacerlo en el agua que aún hay mucha gente.

—Acabas de romper todo mi romanticismo. —Se echó a reír.

Llegamos a la parcela y nos fuimos directos a la ducha donde nos metimos un homenaje a lo grande. Valentino er de esos hombres que me hacían temblar las piernas en cuanto sus manos se posaban en mi cuerpo. ¡Qué manera d tocar!

¡ Traíamos tanta hambre de la playa que decidimos cenar los calamares rellenos y no contentos con eso, hasta freímos unas patatas para acompañarlos.

—Qué bueno, por favor —gemí comiéndolos.

—Te han salido riquísimos.

—Si es que tenemos una mano que deberíamos presentarnos en pareja a un concurso de esos de chefs.

—Lo que nos faltaba ya. —Reía.

La noche estaba perfecta, se estaba tan bien con el fresquito que hizo que nos quedásemos sentados hasta las doce de la noche, momento en que decidimos irnos a dormir, ya que al día siguiente trabajábamos los dos y más él que

le esperaba una mañana de lo más intensa.

Le mandé un mensaje a Rebeca antes de quedarme dormida para preguntarle cómo estaba, pero debía de estar durmiendo ya que su última conexión era de una hora antes y no lo leyó.

a
e

le esperaba una mañana de lo más intensa.

Le mandé un mensaje a Rebeca antes de quedarme dormida para preguntarle cómo estaba, pero debía de estar durmiendo ya que su última conexión era de una hora antes y no lo leyó.

Capítulo 29



Desperté y Valentino ya estaba preparando los cafés. Leí el mensaje que me acababa de entrar.

Rebeca: *Estoy que no estoy, esto me está superando más que cuando terminé con Chus.*

Eliana: *Ánimo, todo pasa por algo. Nos vemos en un ratito.*

Valentino me acompañó hasta el coche y nos despedimos con un beso quedando en vernos al mediodía.

Durante el camino, de nuevo me vino a la mente Jorge, aunque no había dejado de tenerlo durante todo este tiempo, bien es cierto, que con Valentino pasaba tantos momentos entretenida que me olvidaba del mundo.

Me daba mucha inquietud su incorporación, era como si el lunes se hubiera convertido para mí en ese momento incómodo que temes que llegue, pero bueno, para eso aún quedaba, todavía me tocaba disfrutar del fin de semana y esperaba que esos pensamientos se quedaran la mayor parte del tiempo apartados.

Rebeca estaba de lo más cabizbaja cuando aparecí. Me acerqué a ella y la abracé muy fuerte, tanto que no tardó en romper a llorar.

—Estoy pasándolas putas, te juro que jamás imaginé que me sentiría así. No sé lo que hizo conmigo, pero no consigo sacarla de mi cabeza. La echo tanto de menos.

—Te entiendo y me da mucha rabia cómo se está portando contigo. Como te dije, todo pasa por algo, al menos, a eso me aferro yo también para afrontar muchas cosas. Seguro que la vida te tiene preparado algo mucho más bonito.

—Paz, es lo único que quiero, ya estoy harta de creer en el amor, me estoy dando cuenta de que lo mejor es quererse a una misma.

—Estás muy decepcionada y por eso ahora todo lo ves así, pero en el fondo tienes razón, lo primero es empezar por quererse a uno mismo.

—Este fin de semana me voy con mis padres al pueblo, a ver si con mis primas me animo un poco.

—Haces muy bien, debes distraerte.

—Ellos se irán a pasarlo juntos —se refirió a Chus y Lola.

—Que se vayan dónde les dé la gana. Lola se está equivocando con ese hombre y cuando se la juegue, que mastique y trague.

—¿Y tú cómo llevas la inminente vuelta de Jorge?

—Pues mira, mal, para qué te voy a mentir. Menos mal que Valentino me está aportando ese equilibrio que necesito, estoy muy feliz con él, no por eso olvidé a Jorge, pero en esa fórmula yo no pertenezco a su ecuación, él decidió poner por delante su ambición, se fue con ella a la luna de miel por estar embarazada y ahora, aunque se separe de Melissa, yo quiero estar alejada de eso.

—A mí ella, en el fondo, me da pena por lo que le ha pasado y por perder al bebé que esperaban.

—A ella le debe doler el haberlo perdido y eso no lo pongo en duda, pero no sé a Jorge, ya que de nuevo lo pone en el lugar que él quería, al mando de la empresa y con todo suyo al cien por cien.

—Ya, eso lo he pensado, pero era su hijo, algo mal lo debe de haber pasado.

—No lo sé, sinceramente.

—Los medios ven todo desde los dos puntos; algunos le acusan de abandonar a su mujer en el hospital por lo que le hicieron los familiares de esta y otros se ponen en su lugar, después de cómo lo señalaron ven bien que él se aparte y quiera alejarse.

—Es que todo es muy relativo, pero bueno, ya sabemos que hay muchas más cosas detrás de las que no saben los medios.

—Sí, vete tú a saber lo que él piensa de todo realmente.

—Pues por eso, ya lo veremos en su día a día.

La mañana intenté animársela con bromas, chistes y todo lo que se me ocurría, pero la realidad es que estaba muy tocada, me recordaba a mí en esos días en los que lo pasé fatal con el enlace de Jorge o cuando se marchó de luna de miel con ella.

Nos despedimos hasta el lunes y me dirigí hacia el camping donde estaba ya Valentino preparando la mesa

mientras me recibía con un beso y la mejor de sus sonrisas.

—¿Qué tal la mañana?

—Animando a Rebeca y aguantando un dolor de pies increíble. Al final voy a tener que renunciar a ponerme estos zapatos con lo que me gustan.

—Será que son un poco altos.

—No, no, ¡será por tacones!, anda que no estoy acostumbrada a usarlos con más centímetros. Son estos que no me irán bien o no serán muy buenos, aunque me costaron sesenta euros en rebajas.

—Yo te regalo otros.

—¿Qué dices? Tengo más, no es por eso. —Me reí negando.

—¿Y si te los quiero regalar?

—Pues agradecida, pero sinceramente no me hacen falta y al verano le quedan pocas semanas. Mejor para mi cumple, en otoño, me regalas unas botas. —Le hice un guiño.

—Eso está hecho. —Me abrazó.

Entré a cambiarme y sentí un alivio tremendo al ponerme las chanclas. Estaba hambrienta y me caía de sueño, parecía que el calor me empujaba a dormir más de la cuenta.

Se me cerraban los ojos durante la comida y Valentino no dejaba de mirarme sonriendo. Tal y como terminé de comer, ni me dejó ayudarle a recoger nada ya que me mandó a empujones hacia la cama.

Creo que no tardé ni dos minutos en quedarme dormida y no fue hasta pasadas las siete de la tarde cuando me desperté.

—Tú no estarás preñada, ¿verdad? —me preguntó Valentino cuando me vio aparecer por el porche, dado que me estaba dando por dormir mucho.

—Capaz, tú verás que me vas a tener que pasar una manutención —contesté a la broma, sentándome en sus piernas.

—¿Segura de que soy el padre? —Sonrió y a mí se me revolvió el estómago.

—Eres un imbécil. —Me levanté de golpe y me fui a la silla de enfrente a tomar el café.

—Estaba bromeando.

—Pues no tienes ni puta gracia.

s

—No te lo he dicho con ninguna mala intención más que con la de buscarte la lengua.

—Pues me has encontrado el coño —contesté, arrepintiéndome inmediatamente de lo vulgar que había sido, pero ya lo había dicho.

e

—Eliana…

—No. —Estiré la mano y le señalé a la silla para que se volviera a sentar porque le vi las intenciones de venir hacia mí—. A mí no me vengas ahora acercándote con tonterías.

—Pero no te puedes poner así por una broma.

—Me puedo poner como quiera, porque una cosa son las bromas y otra ese ataque tan feo.

—Lo siento, perdona, no pensé que lo pudieras ver de esta manera.

—Perdona, ahora que ya lo has soltado.

—Eliana, pero que te juro que no era mi intención.

—Pues te quedó ridículo, de verdad te lo digo y más conmigo que sabes que no soy tan ligerita ni últimamente estuve con nadie.

—Lo sé, Eliana, solo intentaba bromear.

—Pues te quedó impresionante la broma —le recriminé mirándolo muy enfurecida.

—Déjame darte un abrazo.

—No, ahora no me apetece.

—Por favor.

—Ni se te ocurra —le advertí viendo que estaba a punto de levantarse.

—Eliana, no me hagas sentir mal.

—Encima te haces la víctima, esto es para flipar Jorge, desde luego que no puedo contigo.

—Jorge… —repitió para hacerme ver la manera errónea en qué lo había llamado.

—Lo siento, perdón, me falló el subconsciente.

—Y yo si te debo creer a ti, ¿no? —Le cambió el semblante por completo.

—Paso, no debí haber venido hoy —dije negando y resoplando.

—Si no estás cómoda. —Señaló hacia mi coche mientras se levantaba y se metía dentro de la autocaravana. Ahora el enfadado era él.

Me quedé sentada fuera en silencio y, un rato después salió dirigiéndose a la playa sin ni siquiera mirarme. El plan del fin de semana estaba saliendo perfecto, perfectamente jodido.

Le había dolido que le cambiase el nombre y más cuando yo le había estado reprochando su broma, pero de ahí a que se marchara sin hablarme lo veía desorbitado, que yo me enfadé, sí, pero me quedé en el porche y no le hice ningún feo. Y encima, casi me manda irme del camping…

Pues no pensaba ir a buscarlo, aquí que me iba a quedar sin moverme, vamos, que si él estaba indignado yo también lo estaba. Pues nada, a ver a quién se le pasaba antes porque como fuera como con mis padres, la cosa pintaba en forma de tiempo.

Regreso dos horas después y ni siquiera me miró, se limitó a darse una ducha y meterse en la cama.

—¿No piensas cenar? —dije asomándome.

—No, pero tú prepárate lo que quieras, hay mucha comida hecha —me contestó sin mirarme.

Ni le contesté, ya sabía yo que el tema estaba calentito y que no solo él podía explotar, podía hacerlo yo y como me conocía a mí misma bastante bien, preferí evitar una escalada en este conflicto.

Me eché un vaso de refresco y cogí un paquete de patatas chips, así de rapidito arreglaba yo mi mundo.

Dicen que muchas veces lo que más necesitamos el ser humano es disfrutar del silencio, en este caso se escuchaba a los campistas, pero también a esa naturaleza que hablaba por si sola acompañada por la melodía del mar.

Cuando me metí en la cama eran cerca de las doce de la noche. Sabía que Valentino seguía despierto, aunque no se moviera y tuviera los ojos cerrados, pero su cara no estaba relajada.

No sé quién de los dos era más cabezón, pero aquí se presagiaba que no íbamos muy dispares.

No sé quién de los dos era más cabezón, pero aquí se presagiaba que no íbamos muy dispares.

Capítulo 30



Al despertarme, noté que Valentino no estaba en la cama; en cambio, en su lugar había unas flores que seguramente había cogido por el camping y que había unido con una cuerdecita marrón dejando un ramo de lo más bonito.

Sonreí y lo acerqué a mi nariz para olerlas. De algún modo, lo entendí como un intento de hacer las paces con lo ocurrido el día anterior.

Me asomé al porche con mi café en la mano ya que sabía que él estaba fuera tomando el suyo. Lo había visto por la ventana del lado de la cocina.

—Buenos días, gracias por las flores. —Le di un beso en la mejilla.

—Buenos días, nada que agradecer.

—Regálame una sonrisa. —Me senté en sus piernas pues quería arreglar la cosa. Había tenido un detalle muy bonito dejándome esas flores sobre la cama y ahora me tocaba tener el acercamiento a mí.

—No estoy bien, anoche me acosté muy triste —dijo a la vez que me acariciaba la espalda.

—Yo también, nunca nos habíamos enfadado hasta ahora.

—¿Crees en serio que quise dar a entender que eres una mujer fácil o ligerita que te vas acostando con todo el mundo?

—Bueno, no es así como lo estás diciendo, pero estaba fuera de lugar preguntar, aunque fuera de broma de si estaba segura de que era tuyo, me sentí una mierda.

—Lo primero, si yo creyera que eres así, no estaría contigo ni un rato porque me conoces y sabes cómo soy; y lo segundo, aunque no lo creas te amo tanto que así tuviera que responsabilizarme del hijo de otro para estar a tu lado, lo haría.

—No me vayas a hacer llorar que estoy muy sensible. —Lo abracé echándome en su pecho.

—Voy a hacer un desayuno en condiciones. ¿Qué te apetece? —Me seguía acariciando la espalda.

—A ti, me apetece comerte a ti. —Le besé el cuello.

—Y a parte. ¿Una tortilla liada con jamón de pavo y queso?

—Sí, que rico, por favor. ¿Lo preparamos juntos?

—Vale.

—Pero sonríe, que estás más guapo.

—Pues prométeme que no volverás a tomarte a mal nada.

—Eso es imposible —me reí—, no sé cómo voy a estar dentro de cinco minutos como para prever cómo me sentará cualquier disparate tuyo.

—No tienes remedio, pero te amo igual. —Me dio un beso en los labios.

—Si es que te tengo que querer, eres lo más bonito del mundo. —Le devolví el beso antes de levantarme para preparar el desayuno junto a él.

Nos salieron unas tortillas de lo más jugosas que metimos en pan de molde que tostamos a la vez que las hacíamos.

Miré el móvil ya que me había saltado una notificación. Cogí aire porque algo me decía que no era bueno.

Rebeca: *Mira el Instagram de tu amiga, es para vomitar.*

Me fui corriendo a la aplicación para ver de qué se trataba y me quedé a cuadros al ver una foto de ella con Chus de la noche anterior en la que salían brindando con una copa de vino mientras estaban cenando frente al mar. No me pude contener y le mandé un mensaje a Lola.

Eliana: *Se te ha ido la situación de las manos, no te reconozco. ¿Qué te pasa?*

Lola: *Las explicaciones se las tengo que dar al que tengo al lado, y tú se las tendrás que dar a «tu jefe» el lunes cuando aparezca por las oficinas.*

Cogí aire y miré a Valentino que me observaba sin saber qué pasaba, pero presagiando que la cosa no estaba bien.

Eliana: *Ni a él ni a nadie le tengo que dar explicaciones, que tú se las tengas que dar a Chus es tu problema. Me estás decepcionando por completo.*

Lola: *Ya me decepcionaste tú a mí antes poniéndote del lado de Rebeca.*

Le conté a Valentino todo y le enseñé la foto y los mensajes. Estaba que no me lo creía, pero a mi amiga la habían cambiado por completo, era como si la hubieran transformado de la noche a la mañana. ¿Dónde quedó esa amistad entre nosotras que traspasaba barreras?

Encima que deja así de esa manera a Rebeca, me decía a mí que me ponía de su parte, esto era increíble.

—Lola está en un mundo paralelo y no parece ni ella. Y eso de que le tienes que dar explicaciones a Jorge está fuera de lugar. Yo en tu lugar la dejaba en paz hasta que se dé cuenta de todo y te busque. Hablarle ahora es que se ponga a la defensiva y acabéis tirándoos los trastos.

—Ya te digo yo que de esta no le vuelvo a escribir, vamos, que me tienen que matar para hacerlo. Me da mucha pena por Rebeca, que no merece todo lo que le está haciendo y encima con Chus; es que hay que tener muy poca delicadeza, sabiendo lo que ella sufrió por él en el pasado.

—¿Sabes que te digo? Más vale que le haya pasado esto a Rebeca más pronto que tarde porque si esto le pasa un año después y encima de la misma manera con Chus, se la terminan de cargar.

Llamé a Rebeca y estuve hablando un rato con ella intentando consolarla. Me daba una pena tremenda que estuviese en el pueblo con su familia y pasándolo tan mal. No se lo merecía y lo peor de todo, es que de algún modo me sentía culpable por haberlas presentado.

Valentino y yo preparamos una bolsa con la comida que teníamos hecha y fuimos a comprar pan en el *quad* para salir directos a nuestra calita en dónde habíamos pensado pasar una buena parte del día.

No habíamos terminado de dejar las cosas sobre la arena cuando recibí una llamada de mi padre.

—Hola, papi —dije encendiéndome un cigarrillo y poniéndome a pasear por la orilla mientras Valentino se daba un bañito.

—Hola, cariño mío.

—Te noto un tono raro.

—Pues parece que me conoces bien.

—Algo te conozco, ¿qué pasó?

—Me gustaría hablar contigo hoy mismo. ¿Es posible que pueda pasarme por el camping esta tarde sobre las siete?

—Claro, pero me estás asustando.

—No, no te asustes —sonrió—, pero te pido por favor que no le digas a mamá ni tu hermano que hemos hablado ni que voy a ir a verte.

—Vale, pero ¿estás bien?

—Estoy, hija, estoy.

—Eso no suena muy convincente papá.

—Hija, no te preocupes, luego hablamos.

—Vale, papá.

—Te quiero, preciosa.

—Y yo, papá.

Se me hizo un nudo en la garganta. Dejé el móvil sobre la toalla y me fui donde Valentino para contarle la extraña llamada de mi padre y que luego vendría por el camping a hablar conmigo. Nos quedamos rayados porque parecía que algo no iba bien. ¿De qué se trataría?

Me zambullí en el agua buscando quitar un poco el agobio que tenía por esa llamada que no esperaba para nada. ¿Qué más me podía pasar?

Valentino comenzó a darme juego en el agua con la intención de que me olvidara de todo un poco, pero mi cabeza estaba en las palabras de mi padre y la sensación que me había dejado de que algo iba mal.

Estuvimos toda la mañana y parte de la tarde en la cala hasta que a las seis regresamos al camping para ducharnos y cambiarnos. Le había dado las instrucciones a mi padre para que pudiera llegar sin perderse hasta la parcela.

Mi corazón era un bombo que latía a gran velocidad, hasta sentía que tenía un poco de ansiedad y Valentino, que se dio cuenta, me preparó una tila.

Capítulo 31



Cuando mi padre avisó de que estaba llegando, Valentino me dijo que se iba un rato al club a controlar todo y que luego vendría. Quería dejarnos, al menos un rato a solas, para que mi padre hablase con más tranquilidad.

Me acerqué al coche cuando lo metió en la parcela para aparcar y se bajó sonriendo, pero se notaba que estaba triste. Nos fundimos en un abrazo.

Le ofrecí una cerveza, pero como tenía que conducir no quería, así que serví dos zumos de piña con hielo y nos sentamos en el porche.

—Hija, no puedo más —confesó de golpe dejándome sin palabras.

—Papá, ¿qué pasa?

—No sé ni por dónde empezar, solo espero que esto que te voy a contar no rompa lo que ahora tenemos.

—Me estás asustando.

—Es muy difícil para mí. —Noté que los ojos se le ponían brillosos.

—Papá habla, que me estoy preocupando demasiado.

—Toda la historia que creías de cómo nos conocimos mamá y yo no es cierta.

—¿Qué me estás contando? No entiendo nada.

—Tú naciste de una relación que tuve con una cubana de la que me enamoré perdidamente.

—Espera, espera. ¿Me estás diciendo que mamá no es mi madre? —Noté que se me subía la sangre a la cabeza.

—Sí, hija.

—Suelta todo rápido porque me va a dar algo.

—Me enamoré de Eliana, era cubana, de ahí tu nombre y no como dice tu madre que era por una actriz de allí, esc lo soltó un día y no me hizo ni gracia, pero como ya lo había dicho, pues así se quedó, la realidad es que llevas el nombre de tu madre de verdad.

—Papá, más rápido por favor.

—La conocí en un viaje que hice a Cuba y nos atrajimos nada más vernos. Vivimos el mes más bonito que he vivido en mi vida.

—¿Te fuiste un mes a Cuba?

—Sí, llevaba dos años como bombero y cogí mis vacaciones más una semana que tenía y me lie la manta a la cabeza y me fui con un amigo allí por un mes. Alquilamos una casa que era la que daba puerta con puerta con la de Eliana. Y pasó inmediatamente, vivimos una preciosa historia de amor. Antes de regresar le prometí que regresaría al año siguiente, sin ser consciente de que, al poco tiempo de llegar a España, me daría la noticia de que estaba embarazada.

—Me da miedo seguir escuchando la historia, me está costando digerir que soy medio cubana, que la que creí mi madre no lo es y que la que lo es, no la conozco —dije a punto de romper a llorar.

—Cuando me enteré de la noticia le dije que iba a luchar por traerla aquí y que nacieras en España, estaba dispuesto a casarme con ella, pero fue en ese momento en el que me dijo que tenía que ocuparme de ti, que ella no podía hacerse cargo y tampoco podía abandonar la isla, tenía a sus padres muy mayores a los que tenía que ayudar y no los podía dejar solos.

»A mí se me partió la vida en dos, no entendía nada, pero ella se volvió fría y solo me decía que me encargara de arreglar cuando nacieras lo de la nacionalidad tuya y que te trajese conmigo. No me daba ninguna otra opción ni quería escucharla.

—Papá, no sé qué decir. —En esos momentos estaba llorando como una Magdalena.

—Regresé a Cuba un mes antes de tu nacimiento, ya tenía a mis espaldas un bufete de abogados que se estaban encargando de todo, hasta pagamos a personas de allí para que nos aligeraran todo. Durante el mes antes de tu nacimiento casi no veía a Eliana, no se dejaba ver más que para hablar los asuntos rápido y se iba. Yo estaba destruido por completo. Mis padres me ayudaron en todo, ya que tuve que pedir una excedencia en el trabajo porque no sabía cuánto tardaría en volver. Tenías un mes de vida cuando se quedó todo arreglado y regresé contigo.

—¿Y ella se quedó tan normal?

—No hablaba apenas conmigo, es más, el día que naciste y fui al hospital, ella ni me miraba, era todo tan fuerte que no sé cómo pude aguantar todo lo que tenía encima. Si te digo la verdad, fuiste la fuerza para poder afrontar la vida.

—¿Y mi madre? O sea, Sonia.

—Ella llegó después…

—Y una cosa, antes de que me cuentes la otra parte —dije temblando y nerviosa—. ¿Has vuelto a saber de mi mamá? ¿Se preocupó alguna vez de mí?

—Sigo contándote…

—Vale.

—Yo vine sin entender cómo una madre se podía desprender de esa manera de su hija y menos aún, que cómo una persona que durante el tiempo que estuvimos juntos y se la veía de lo más feliz, de repente, no quisiera saber nada de mí y se comportara como una extraña. Es más, vine de Cuba sabiendo por su hermano que ella jamás interferiría en nuestras vidas, como que se desvinculaba por completo, cosa que ya imaginaba porque había renunciado a ti y tú solo tenías mis apellidos.

»Era todo muy duro. Tardé dos meses en incorporarme al trabajo y me quedé en casa de mis padres para que me ayudaran contigo mientras yo tenía turno. La casa era nueva recién comprada dos años atrás, los abuelos me ayudaron a adquirirla regalándome el dinero de entrada y yo solo me tenía que encargar de pagar la hipoteca, pero hasta ese momento no la había estrenado. Como te decía, a nuestra llegada de Cuba nos instalamos con ellos que era donde yo vivía.

—Sigue porque algo me dice que esta historia no hizo más que empezar.

—Me fui adaptando y disfrutando del papel de padre. Te amaba con locura y te amo con todo mi corazón, eso que nunca se te olvide.

—¿Y en qué momento apareció Sonia?

—Tres años después, nos conocíamos de años atrás, pero hacía mucho que no nos veíamos, ella hacía pocos meses que había tenido a Fernando.

—O sea, ni es hijo tuyo ni es mi hermano —murmuré con un nudo en la garganta.

—Así es, ya había nacido cuando ella y yo comenzamos a quedar para dar una vuelta con vosotros o salir a comer y fue así como nos hicimos inseparables. Ella venía de una historia con un tío que cuando se enteró de que estaba embarazada regresó a su país, Francia, y desapareció como por arte de magia.

—Pues sí que somos de origen internacional. —Volteé los ojos y negué.

—El caso es que nos casamos y decidimos daros nuestros apellidos. Mis padres me apoyaron con esa decisión y los suyos también.

—¿Y por qué me estás contando esto ahora?

—Han pasado muchas cosas que no sabes.

—Bueno, por lo que veo no sé nada de nada, no de ahora, sino de siempre.

—Al principio ella se volcaba muchísimo contigo, yo estaba feliz de que tuvieras en ella esa madre que te iba a hacer falta en muchos momentos, al igual que yo a Fernando lo he tratado siempre con todo el amor del mundo.

—Me hizo hasta que dejó de hacerme y tú le seguiste el juego.

—Me estuvo mintiendo con mil cosas que no sabes, me dijo infinidad de mentiras que yo creí sobre ti y me fui decepcionando de ver cómo contestabas y siempre estabas a la defensiva.

—Papá todos los derechos eran para él, a mí me teníais como a la Cenicienta.

—Hija, ella comenzó a decirme que no te dijera nada para que no descubrieras que te vigilaba, que te había visto con hombres un día sí y otro también, que, si bebías, fumabas y todo eso con catorce años.

—Y tú la creíste en vez de hablar conmigo.

—Hacía por tener broncas contigo que parecieran otra cosa, y yo al llegar a casa siempre os encontraba con reproches y a ella llorando. Hoy sé que todo era un papel. Ella me decía que la única manera de evitar que no te pasara nada malo era recortándote la hora y cosas así. No supe protegerte. —Las lágrimas le caían a cántaros.

—¿Y cómo has sabido toda la verdad?

—Durante nuestras vacaciones en el Caribe, a ella y a Fernando les apetecía hacer una excursión de un día entero en alta mar, disfrutando de una fiesta en un yate en el que habría actuaciones y harían también esnórquel. Sin embargo, yo me sentía mal del estómago desde el día anterior, así que los animé a que fueran sin mí, mientras yo me quedaba en el hotel descansando.

»El caso es que se fueron, y Sonia se dejó el móvil en la habitación. Un rato después me llamó desde el de Fernando para saber si se lo había dejado o lo había perdido. La noté un tanto nerviosa. Cogí el móvil y me di cuenta de que su correo tenía otra foto, porque le di a abrir sin querer, así que la curiosidad me llevo a mirar y descubrir que tenía otro correo que yo no sabía.

»Miré la bandeja de entrada y comencé a darme cuenta de que siempre se escribía con las mismas personas desde hacía años. Descubrí muchas cosas que no te imaginas. La primera, es que mi vida a su lado ha sido todo una mentira y la segunda, es que había hecho cosas imperdonables. En esos correos le contaba a su hermana jactándose de lo que hacía, que lo estaba haciendo tan bien que estaba consiguiendo que yo quisiera más a su hijo que a mi propia hija, considerando una victoria el hecho de que casi no existiera relación.

—Qué hija de puta…

—Y también descubrí que tu mamá intentó hablar conmigo en varias ocasiones y que ella la amenazó para que no siguiera insistiendo o la denunciaba en su país por acoso y terminaría presa. Leí cosas muy fuertes, entre otras que seguía acostándose con el verdadero papá de Fernando y que esa historia que me hizo creer de que ese hombre desapareció era mentira.

»Él jamás lo hizo, solo que tenía una familia y una posición que quería seguir manteniendo. También he descubierto que Sonia tiene una cuenta con mucho dinero de lo que él le pasa mensualmente. Jamás lo detecté porque nos casamos en separación de bienes y ella podía tener sus cuentas sin que yo me enterase.

—Lo que no me cuadra es que en vez de haberla mandado a la mierda y dejarla allí tirada, aparecieseis queriendo arreglar las cosas conmigo. ¿Entiendes que no tiene lógica? Y vaya hija de puta ella el haberme echo la vida imposible —solté sin poder comprimirme—. Aunque tú tienes más delito por creer a una mujer antes que a tu propia hija, a la que no fuiste capaz ni de escuchar.

—Entiendo la rabia que debes de sentir hacia mí.

—Mucha, pero el caso es que te quiero y admiro solo por el hecho de haber tenido los huevos de ir a por mí y luchar por sacarme adelante.

—Y no, no la dejé allí. Lo primero, porque como te decía, estamos casados en separación de bienes por lo que la casa es mía porque era anterior al matrimonio, pero sí que tenemos una cuenta en común con un dinero, y de ahí l habíamos comprado muchas cosas a Fernando, así que pensé que eso lo tenía que recuperar de alguna manera, de ahí a que te comprara el coche.

»Por otro lado tenía que asegurarme de algo importante, y es que hasta esta mañana no cumplía el contrato de l del alquiler de los locales de la herencia del abuelo, cosa que gestionaba ella porque tenía mi total confianza, además, que para pagar menos a Hacienda hicimos un pequeño chanchullo poniéndola a ella como administradora y explotadora de la renta para este único contrato con la empresa que los tenía alquilados.

»¿Qué pasaba si yo se la hubiera liado? Ella podría haber llegado a un acuerdo y renovado con ellos para joderme y lucrarse cinco años más, así que pensé en morderme la lengua y hoy firmé la retirada de llaves y la disolución del contrato, así que ella ya no tiene poder sobre ellos.

—Sigo sin entender nada, no sabía que ella aparecía como administradora y que era la que se lucraba de esos alquileres.

—Y también quería hablar contigo antes de enfrentarme a ella, necesitaba que supieras toda la verdad.

—Me estoy haciendo un gran lío.

—He dejado todo organizado y listo para que no se pueda llevar nada de lo que nos pertenece.

—¿Y por qué aceptó que hubiera un acercamiento familiar y encima me compraras el coche?

—Porque le dije que me había llamado el abogado que gestionó la herencia de mi familia, informándome de que había dos viviendas que te habían sido legadas, y que tú debías firmar la aceptación, que me las iba a ingeniar contigo para que nos quedásemos una, pero que debíamos ganarnos tu confianza primero.

—Madre mía, yo creo que ahora mismo lo mejor que me puede pasar es que me encierren en un psiquiátrico.

—Esta noche hablaré con ella y le diré que estoy al tanto de todo, que mis abogados saben de esos correos con el padre de Fernando y que en caso de que ella intente lo más mínimo, darán a conocer lo de ellos públicamente. Le voy a pedir que abandone de inmediato la casa.

—Estoy flipando papá.

—Quiero que me perdones hija y que comprendas que, aunque cometí contigo el mayor error de mi vida al darte la espalda, siempre te he querido con todo mi corazón y que haría cualquier cosa por ti. Quiero solucionar esto y también quiero contactar con Eliana y saber para qué quiso ponerse en contacto conmigo.

—¿Y por qué quieres saberlo?

—Porque nunca dejé de amarla. —Rompió a llorar más aún y a mí me dejó con la boca abierta.

—A mí me va a dar algo, papá, a mí me va a dar algo.

—Siempre pensé que a tu mamá le pasó algo que nunca me quiso contar y quiero saber si me equivocaba o no.

—Yo de esta termino con camisa de fuerza.

—Hija, ¿me vas a perdonar?

—Pues claro, pero voy a necesitar mucho tiempo para asimilar todo esto —dije levantándome y abrazándolo.

—No me apartes de tu vida.

—Tranquilo, eso no pasará, aunque me den ganas de abrirte la cabeza.

Estuvo un rato más contándome detenidamente todo, lo bien que lo hizo Sonia para culparme y salir tan airosa. Era la mujer más fría del mundo, la más calculadora y su hijo era un títere en sus manos.

Valentino ni apareció para no molestar, fui yo quién le puse un mensaje para decirle que ya se había marchado.

No se podía creer nada cuando comencé a contarle toda la historia. Su cara estaba pálida y era incapaz de gesticular palabra. Se limitó a abrazarme y a secar todas las lágrimas que no dejaban de caer por mis mejillas.

Ni cené, me acosté temprano ya que el cansancio mental que tenía me estaba provocando un fuerte dolor de cabeza.

Estuvo un rato más contándome detenidamente todo, lo bien que lo hizo Sonia para culparme y salir tan airosa. Era la mujer más fría del mundo, la más calculadora y su hijo era un títere en sus manos.

Valentino ni apareció para no molestar, fui yo quién le puse un mensaje para decirle que ya se había marchado.

No se podía creer nada cuando comencé a contarle toda la historia. Su cara estaba pálida y era incapaz de gesticular palabra. Se limitó a abrazarme y a secar todas las lágrimas que no dejaban de caer por mis mejillas.

Ni cené, me acosté temprano ya que el cansancio mental que tenía me estaba provocando un fuerte dolor de cabeza.

Capítulo 32



—Buenos días, mi niña —murmuró besándome la mejilla y abrazándome con mucho cariño.

—Buenos días, precioso.

—Dedícame una sonrisa, aunque no tengas ganas. —Me puso carita de puchero y se me escapó una.

—Eres el único capaz de hacerme sonreír en estos momentos.

—Pues menos mal, si me dijeras que hay otro me tiro por la colina de la cala. —Me dio un beso.

—¡Tonto! —Reí.

—Sé que son momentos muy duros para ti, hasta para mí porque me duele saber toda la realidad a la que te has tenido que enfrentar de golpe, pero no quiero verte sufrir y cualquier tontería que pueda decir para sacarte una sonrisa, lo haré. Me quiero convertir en tu payaso favorito. —Me besó la punta de la nariz.

—Saldré de esta, loca, pero saldré. El que peor lo tiene es mi padre —dije cogiendo el móvil—. Tengo dos llamadas perdidas de él.

Me lavé la cara antes de salir a tomar un café y le devolví la llamada. Me comenzó a contar que por la noche habl con Sonia y que al desvelarle que lo sabía todo ella enfureció, pero pronto se le bajaron los humos cuando lo escuchó advertirle de que una tontería y se sabría todo. Era normal, porque ella era una mantenida de ese señor francés y por lo tanto no quería perder ese nivel que le proporcionaba el dinero que le metía en cuenta.

Mi padre le dio ese día para sacar todo de la casa y para contarle a su hijo que él era su padre adoptivo, el resto se lo contase o no ya no era su problema, pero la verdad acerca de él la quería en el día de hoy.

Obviamente Fernando siempre sería legalmente su hijo, pero mi padre tenía claro que todo lo iría poniendo a mi nombre para salvar lo que a mí me pertenecía, ya que mi hermano tenía las espaldas cubiertas con su verdadero progenitor. Todo era una locura.

Por lo visto ya estaba embalando sus pertenencias e iba a venir un camión de mudanzas para llevarse sus cosas. Fernando estaba en casa de sus abuelos por orden de la madre y le dijo que ya hablaría con él cuando llegara allí.

Mi padre estaba en la terraza hablando conmigo y ella estaba por dentro recogiendo sus pertenencias. Era todo tan fuerte que seguía sin asimilar nada.

Colgué la llamada y le conté a Valentino, aunque más o menos algo ya había escuchado. Estaba tan alucinando como yo.

—La vida da unos giros tan grandes de repente que da vértigo saber que nos tiene deparado —murmuró.

—Yo con lo que estoy flipando es con que tengo una madre cubana.

—¿Te gustaría conocerla?

—No lo sé, de todas maneras, no sé si ella querría.

—Si buscó a tu padre es por algo.

—Lo mismo puede ser para cualquier otra cosa, no sé, ya investigará y me contará. No quiero presuponer nada. L saturación que tengo es demasiado grande.

—Vaya semanita llevamos.

—Más de una semana, este verano está siendo una puta locura para mí. No sé, pero me da la sensación de vivir en una montaña rusa que no va a parar en un tiempo. ¿Qué más me puede deparar?

—Espero que solo cosas bonitas, más que nada porque te lo mereces.

ó —Pues parece que en otra vida maté a alguien, porque no veas cómo me está azotando en esta.

—¿Qué te apetece hacer hoy? ¿Quieres que vayamos a algún lugar fuera del camping?

—No sé, sinceramente no me apetece nada más que quedarme aquí relajada. Ni siquiera me apetece ir a darme un baño a la playa.

—Pues eso lo cura todo.

—Ya, pero es que me cuesta hasta moverme.

—Vamos a la cala en el *quad* y yo te bajo en mi espalda.

—¿Para qué lo hagamos rodando? —Me reí.

—Así llegamos antes a la orilla. —Me hizo un guiño.

—No lo sé, dame un rato, ahora mismo estoy en otro mundo.

—Pues sal de él, que quiero que estés conmigo en el mío. —Me acarició la mejilla—. Voy a preparar unos sándwiches.

—No tengo ganas de desayunar nada, otro café sí.

—Tienes que comer algo.

—Tranquilo, tengo reservas. —Sonreí con tristeza.

—¿Una fruta?

—De verdad, tranquilo, estoy bien, luego seguro que me da hambre.

—Vale, te preparo el café y luego nos vamos a la cala a darnos un bañito.

—Está bien. —Sonreí.

No, no estaba bien, pero entendía que quedarme aquí quieta con este agobio no era la mejor opción ni para mí, ni para él que no se merecía tener una muerta en vida a su lado durante todo el día.

Tras tomar el café nos dirigimos en el *quad* a la cala donde esta vez sí que había un grupito de amigos en un lado, pero, aun así, parecía que fuera solo para nosotros. Este rincón era increíble, un lugar poco transitado que se transformaba en un auténtico paraíso.

Nos metimos en el agua, y Valentino estaba de lo más cariñoso y divertido conmigo. Sinceramente el pasar todo esto a su lado era lo que me hacía mantenerme más viva.

Me alegré de que me insistiera para venir porque el baño en el mar me estaba despejando bastante, obviamente no me quitaba de la cabeza toda la información recibida y saber que desde pequeña había vivido engañada, pero al menos un poquito me aliviaba el estrés.

Lo de mi madre de Cuba era algo que me producía sentimientos encontrados; por un lado, me gustaría que se sentase conmigo y escuchar lo que le pasó para llevarla a desprenderse de mí, pero, por otro lado, me causaba rechazo el hecho de que se hubiera portado de esa manera y se hubiera desecho así de su hija, a la que sin saberlo

la llevó a vivir momentos muy feos con la que creí que era mi madre.

Me mensajeé con mi padre cuando llegamos a la parcela para comer. Lo veía más relajado, fuerte, seguro y firme. Lo que más pena le daba era el tema del niño ya que él lo quería mucho por el cariño que le había cogido a lo largo del tiempo, pero como él me decía, por su niña no miraron en absoluto y ahora era yo la que iba por delante de todos.

En el momento de la siesta cerré los ojos y me abracé a Valentino, el único ser que podía calmar un poquito mi dolor y que más necesitaba a mi lado.

Fue sobre las nueve de la noche cuando mi padre me llamó para decirme que en la casa ya no quedaba ni la sombra de Sonia. Se notaba que estaba totalmente liberado. Quedó en que el domingo lo pasaría aquí en el camping, ya que se lo ofreció Valentino y él aceptó feliz de poder pasar el día con nosotros. Se notaba que por todos los medios quería recuperar el tiempo perdido y de que en estos momentos yo era su mayor apoyo.

la llevó a vivir momentos muy feos con la que creí que era mi madre.

Me mensajeé con mi padre cuando llegamos a la parcela para comer. Lo veía más relajado, fuerte, seguro y firme. Lo que más pena le daba era el tema del niño ya que él lo quería mucho por el cariño que le había cogido a lo largo del tiempo, pero como él me decía, por su niña no miraron en absoluto y ahora era yo la que iba por delante de todos.

En el momento de la siesta cerré los ojos y me abracé a Valentino, el único ser que podía calmar un poquito mi dolor y que más necesitaba a mi lado.

Fue sobre las nueve de la noche cuando mi padre me llamó para decirme que en la casa ya no quedaba ni la sombra de Sonia. Se notaba que estaba totalmente liberado. Quedó en que el domingo lo pasaría aquí en el camping, ya que se lo ofreció Valentino y él aceptó feliz de poder pasar el día con nosotros. Se notaba que por todos los medios quería recuperar el tiempo perdido y de que en estos momentos yo era su mayor apoyo.

Capítulo 33



No eran ni las siete de la mañana cuando me levanté sigilosamente para no despertar a Valentino y del mismo modo me preparé el café mientras apretaba los dientes por el ruido de la cafetera, pero menos mal que no se desveló.

Me senté en el porche y no pude reprimir las lágrimas, me costaba un mundo digerir toda la historia que me había caído de golpe encima.

Ahora iba entendiendo por qué no veía a Sonia igual de natural que a mi padre conmigo en estos días, por qué tanto ensañamiento hacia mí, el porqué de muchas cosas que antes eran inentendibles.

Valentino se levantó una hora después y se agachó de cuclillas rodeándome con sus brazos a la vez que besaba mi mejilla.

—¿Qué tal has dormido?

—Bien, pero me he levantado con mucha angustia. Me siento rara y no sé cómo gestionarlo todo —me sinceré antes de tragar saliva.

—¿Un polvo? —preguntó bromeando para sacarme una sonrisa.

—Mejor un café, por favor —le dije con la risilla suelta.

—A sus órdenes —se llevó la mano a la frente y se levantó—, pero lo del polvo sigue en pie para cuando usted lo desee.

—Tranquilo, que usaré el comodín pronto. —Le hice un guiño y me tiró un besito al aire.

Estuvimos relajados en el porche hasta las diez, momento en que apareció mi padre que parecía que tenía ganas de calle por lo temprano que había llegado.

—¿Qué tal? —le pregunté abrazándolo muy fuerte.

—Bien cariño, ahora te cuento.

Saludó con un abrazo a Valentino al que le tenía mucho cariño y lo conocía de muchos años atrás. Nos sentamos después de preparar unos zumos naturales.

—¿Noticias nuevas? —pregunté delante de Valentino, ya que sabía que mi padre era consciente de que estaba al tanto de todo.

—Sí, hija, sí.

—Miedo me da tu cara y tu tono.

—No, tranquila, pero anoche pude contactar con Eliana —se refirió a mi madre biológica y se me erizó la piel.

—¿¡Has hablado con ella!?

—Sí, le envié un correo a la dirección que anoté desde la que le escribía Sonia con sus amenazas y me contestó de forma inmediata facilitándome su número de móvil.

—¿Y la has llamado?

—Lo hice de manera inmediata, era por la noche, pero allí al mediodía.

—¿Y?

—Me lo cogió y lo primero que dijo fue mi nombre y se echó a llorar. —Tragó saliva y se notó que se emocionó, a mí se me formó un nudo en la garganta —Cuando se serenó un poco, me preguntó cómo estabas.

—Le habrás dicho que feliz de la vida y tocando las palmas —murmuré causando una risilla en los dos.

—Estuvimos hablando dos horas…

—Espero que le haya dado tiempo para aclararte las cosas. —Cogí aire y lo solté con fuerza.

—Sí, me lo ha aclarado todo, hija. —Noté que los ojos le brillaban como para llorar y Valentino que estaba a su lado frente a mí le apretó el hombro.

—Papá, miedo me da a conocer otra historia.

—Pues te la tengo que contar.

—Pues rapidito que me pueden los nervios.

—Todo lo hizo por amor…

—¿Por amor a quién si de mí se desprendió y a ti te dio una patada en el culo?

—Por amor a ti, hija, por amor a ti.
—¿A mí? ¿Y esa me quiso en algún momento?

—No te dirijas a ella así, por favor —me pidió con tristeza.

—Alabado sea el señor —murmuré con ironía volteando los ojos.

—Cuando supo que estaba embarazada se dio cuenta de que había firmado tu sentencia a una vida que no deseaba para ti, ni yo lo hubiera querido.

—A ver papá, no comiences con teorías y esas cosas. ¿Qué excusa te puso?

—Sus padres estaban mayores, en Cuba sufren un enorme desabastecimiento de comida y medios. Es un país en represión y bajo una dictadura, no comen más que arroz y poco más, apenas les da para un pollo al mes, las necesidades son tremendas y la mejora del futuro para el país es casi inexistente. La isla en aquellos entonces comenzó a vivir uno de los peores momentos, no tienen futuro.

»Su madre necesitaba ayuda constante para los quehaceres del día, el padre estaba mayor y ya no podía trabajar, vivían con cartillas de racionamiento y la situación era muy complicada para salir del país. Yo la hubiera podido sacar a ella, pero luego para que ella pudiera hacerlo con sus padres era cuestión de mucho trámite y años, años que no los podía dejar solos condenados a vivir en situación tan precaria y, además, dejarte allí con ella era joderte la vida, cuando aquí conmigo podría tener todo cubierto.

»Prefirió renunciar a nosotros antes que abandonar a su familia y vivir una vida mejor. Sabía que si me contaba eso los iba a querer ayudar mensualmente o condenarme a estar haciendo viajes y ella no quería joder ni mi vida ni la tuya. Sus padres fallecieron cuando tú tenías diez años y ella intentó ponerse en contacto conmigo a través de Facebook, pero como sabes, esa página me la montó Sonia y yo ni la utilizaba, así que se topó con ella que le cerró todas las puertas.

—Pero ¿te buscó para recuperarte?

—Ella sabía de mi relación con Sonia porque había visto fotos de nosotros juntos en Facebook. Lo único que quería es saber si estabas bien y contarme la verdad, que era que se sacrificó ella para no joderme y para darte la oportunidad de que tuvieras mejor vida de la que ella había tenido y de la que te podía ofrecer.

—¿Ha rehecho su vida?

—No. —Se le escapó una sonrisilla—. No la ha rehecho. Vive sola y trabaja en un bar de La Habana Vieja. Le mandé fotos tuyas mientras hablábamos y lloraba emocionada, no dejaba de decir que qué guapa era su niña. Dice que daría la vida por poder abrazarte.

—Qué bonito. —Volteé los ojos.

—No seas así, hay que ponerse en el lugar de los demás, hija.

—¿Y qué hago? ¿Me pongo unos tacones y doy unas pataditas por bulerías? —dije notando cómo comenzaban a deslizarse las lágrimas por mis mejillas—. Para mí todo es muy fuerte, desconozco mucho sobre Cuba, pero por lo que sé no viven precisamente bien, pero joder ¿desprenderse de una hija?

—Pues perdonad que interrumpa, que una madre sea capaz de desprenderse de lo que más quiere para que tenga una vida mejor, es el mayor acto de amor que puede tener una persona hacia otra —dijo Valentino.

—Sí, viéndolo así es muy bonito, pero joder, hay que ponerse en mi lugar. Mi cabeza va a explotar y siento que toda mi vida es una mierda.

—No digas eso, hija, podemos construir un futuro mejor.

—¿Con una madre en Cuba que ni siquiera puede salir de su país? —resoplé— Por cierto, ¿y en que ha quedado la cosa? —pregunté en tono un poco agobiado, vamos, como me sentía.

—Le dije que hablaría contigo, ella está al tanto de que te conté todo y he quedado en volverla a llamar esta noche.

—¿Y qué le vas a decir que ya me lo has contado y que le mando saludos?

—Qué bruta eres —dijo Valentino provocando la risa en mi padre y en mí.

—¿Qué quieres que le diga, hija?

—A mí no me metas, tú dile lo que quieras, pero yo aún estoy digiriendo todo como para mandarle un mensajito. Quita, quita.

—¿Te soy sincero?

—Hombre, por favor, ya te toca ir repartiendo sinceridad. —Solté el aire, desde luego qué poco me ahogaba para todo lo que tenía que digerir.

—Creo que deberías ir a Cuba para entenderlo todo.

—Sí hombre, no me has llevado al Caribe y me vas a mandar a Cuba a pasar hambre.

—Ahí lo tienes, eso que no eres capaz de hacer por unos días es lo que ella evitó que tuvieras que pasar durante toda tu vida. Es tu mamá, aunque ahora esa palabra te suene con ella extraña, pero no hizo más que sacrificar todo por ti. Hay personas que, por el egoísmo de haber tenido a sus hijos al lado, los hubieran condenado a malvivir.

—Papá, yo no estoy preparada ahora para nada. Es que no paran de caerme marrones encima —resoplé de nuevo.

—Date unos días, pero que sepas que ella se muere por hablar contigo.

—¿Y tú? ¿Qué piensas hacer después de saber que el amor de tu vida está sola y sin compromiso? —pregunté esquivando que todo viniera hacia mí y él se mojara por esos sentimientos que tenía hacia ella.

—Yo, contar las horas para volver a escucharla, no te voy a mentir.

—Te veo haciendo un viajecito a Cuba.

—Espero poder hacerlo contigo, hija.

—Otra vez el marrón para mí. —Puse cara de agotamiento.

Entendía a mi padre, pero ahora había que entenderme a mí, que sí que yo me ponía en el lugar de ella y debió de ser muy difícil, pero joder, en estos momentos estar en mi pellejo no era nada fácil.

Y a todo esto, al día siguiente me tenía que enfrentar a la llegada de Jorge, así que cuanto menos, era para volverse loca.

Comimos en la playa donde estuvimos también en una cama balinesa que alquilamos y donde pasamos todo el tiempo mientras íbamos y veníamos de darnos unos bañitos.

Veía a mi padre mucho más sonriente y feliz, sabía que detrás de todo eso estaba el haber retomado el contacto con mi madre, esa que le había dejado el corazón tocado de por vida.

Cuando se marchó, quedamos en hablar al día siguiente para que me siguiera poniendo al día con todo lo que fuera hablando con ella, al fin y al cabo, la realidad era que yo quería estar al tanto.

Me acosté temprano y fue cuando comencé a llorar en los brazos de Valentino que intentaba calmarme con sus palabras y abrazos, pero la verdad es que era difícil, dado que me encontraba de lo más bajita de moral y como que no era capaz de coger el timón y hacerle frente a todo.

Capítulo 34



Después de desayunar, Valentino me acompañó al coche y antes de que me subiera para dirigirme hacia las oficinas, me dio un beso. Lo notaba de algún modo inquieto y, aunque no me lo dijese, se quedaba preocupado po la aparición de Jorge. Yo, por mi parte, estaba temblando y me notaba la tensión por los suelos. Sentía como si de repente tuviera que enfrentarme a un nuevo reto, y tras todo lo sucedido con mi familia, estaba casi sin energías.

Conducía escuchando música y con la mente ida, pensando en cómo actuaría cuando me viera. No es que esperase nada en especial, pero me ponía muy inquieta el hecho de estar ajena a todo lo que en estos momentos le rondaba por la cabeza.

Aparqué y miré hacia la puerta del edificio en el que no se veía a nadie. Me bajé y anduve directa intentando aparentar una tranquilidad que realmente no tenía.

Rebeca estaba atendiendo una llamada y se la notaba de lo más cabizbaja. Me acerqué hasta ella y le di un beso en la mejilla mientras le acariciaba la espalda, para acto seguido poner en el mueble mi bolso.

—Buenos días, Eliana —me dijo cuando colgó.

—Siempre me llamas preciosa, bonita o cariño, y hoy lo haces por mi nombre, ¿ya no me quieres? —Hice un puchero.

—Sí —sonrió—. Perdón, estoy un tanto sensible.

—Lo sé, ¿qué tal el finde en el pueblo?

—Mal, sábado y domingo viendo cómo no dejaban de subir fotos de ellos juntos.

—Yo solo vi la primera, no volví a ver ninguna más ya que no entré a su perfil.

—Ahora son la pareja del año. —Volteó los ojos con resignación.

—Así son las apariencias, pero tú debes intentar no mirar esas cosas que lo único que van a conseguir es hacerte

más daño. Que hagan y suban lo que quieran, todos sabemos cómo es él y para mi desgracia cómo se está comportando ella.

—¿Y cómo lidiar cuando el corazón está destruido en mil pedazos?

—Te entiendo Rebeca, pero tienes que sacar fuerzas, te lo digo yo que no sé ni cómo lo hago para mantenerme en pie. Me han pasado muchas cosas que ya te contaré en otro momento, ya que si lo hago ahora terminamos las dos llorando como niñas pequeñas. Qué gran verdad es que cuando todo viene, lo hace junto.

—Pero ¿estás bien?, ¿y Valentino?

—Estoy, que no es poco, y con Valentino todo bien. Solo que mis padres se han separado, pero ya te cuento en otro momento.

—Jo, lo siento, Eliana, ahora que todo estaba tan bien entre vosotros.

—Eso es parte de la historia —resoplé y acto seguido me di cuenta de que Jorge estaba entrando. Las dos nos quedamos inmóviles.

—Buenos días —murmuró dirigiéndose directamente hacia el ascensor. A mí me entró una cosa muy fuerte en el estómago y no eran mariposas, era un nerviosismo que me hizo hasta temblar las piernas.

—Buenos días —contestamos a unísono.

Esperamos que se cerrasen las puertas y que no nos pudiera ver para mirarnos boquiabiertas.

—Pues sí que le afectó todo, no veas en que actitud viene, creo que ese lleva sin sonreír desde que le pasó todo esto.

—Rebeca, me están temblando tanto las piernas que creo que me voy a caer al suelo.

—Ven, siéntate en la silla.

—Esto es muy fuerte. —Rompí a llorar mientras me sentaba.

—No, Eli, no te quiero ver así, que me pongo a llorar y montamos aquí la fiesta de la depresión —dijo causándome una risa entre el lagrimeo.

—Tranquila, se me pasa.

—Espera, te traigo un vaso de agua fresquita. —Se dirigió hasta la máquina.

Ni siquiera me miró y su actitud fue completamente fría, vale que había sido con las dos y eso indicaba que ahora mismo se sentía en contra del mundo, pero, joder, su comportamiento me hizo sentir que mi corazón iba a estallar

—Toma agua, cariño —dijo poniendo el vaso en mis manos.

—Verás que me echa del trabajo.

—Pero ¿qué dices? Ni pienses eso, pasó de las dos, aunque de mí lo comprendo porque Chus debió de ponerle al día.

—¿Y por qué la iba a tomar contigo cuando sabía que tú y Chus lo dejasteis hace mucho?

—Yo qué sé, pero a mí también me entran paranoias.

—Vaya dos, estamos como dos trapitos.

—Pero tú tienes a Valentino.

—Y tú tienes a tu familia que te ama y a mí, que te quiero más de lo que imaginas.

—Ay, qué bonito. ¿Podemos llorar juntas? —me preguntó con cara de tristeza.

—Vale —murmuré poniendo cara de pena y nos abrazamos muy fuerte.

—A mí que ahora os esté dando por experimentar, me parece fenomenal, pero cortaros un poco en el trabajo —dijo Jorge apareciendo de improviso y dando a entender que teníamos algo entre nosotras.

—¿Te puedes ir a la mierda? —le pregunté mirándole fijamente a los ojos.

—No sé si a tu nueva conquista le parecerá bien lo que acabo de ver.

—Ya veo que te tienen al tanto de todo, pero creo que tú tienes temas mucho mejores para preocuparte —respond sin titubear dirigiéndome detrás del mostrador y viendo cómo Rebeca se quedaba perpleja.

—Como vuelvas a mandarme a la mierda, te mando al camping de forma permanente. Advertida quedas —dijo señalándome con el dedo—. Por cierto —se dirigió a Rebeca—, dame las llaves de mi despacho.

—Es verdad, perdón, antes no se me pasó por la cabeza. —Las sacó del cajón.

—La próxima vez que os pille en esa actitud os pondré una sanción —dijo antes de volver a dirigirse al ascensor.

—¡Por mi como si me pones una hoja de reclamaciones! —le grité para que se enterase bien y Rebeca me hizo un gesto con el pie para que me callara.

—No le des pie a sus provocaciones.

—A mí este no me va a tratar como a una cualquiera, vamos, no tiene narices, que seré pobre pero no gilipollas.

—Están todos muy cambiados.

—Están todos cortados por el mismo patrón. Más imbécil y le dan un Guinness.

—¿Has visto su rostro de seriedad? No es como antes que sus enfados eran con esa risilla irónica, ahora parece otro.

—Pues espero que sea el mismo porque para lidiar con dos no estoy —resoplé negando agobiada.

—Yo solo espero que se le vaya pasando ese carácter porque con lo sensible que estoy como me diga dos cosas más, me tiro de un puente.

—Y si no se le pasa tiene otro problema más añadido a su larga lista. Desde luego que este no es ni la sombra de Valentino, al que no le hace falta ser rico para tener la clase y educación que a este le falta.

—Ojalá dejes de amarlo.

—A este paso lo consigo en nada, vamos, se lo está ganando a pulso y a pasos agigantados. Al final hasta termino aborreciéndolo.

—O lo terminas amando más, porque el corazón es muy impredecible.

—Entonces la que se tira de un puente soy yo.

—Pues me avisas y nos tiramos juntas —murmuró con tristeza causándome una carcajada.

—Nosotras podemos con este, con la otra y el otro, que para ovarios los nuestros.

—Ojalá fuera así de fácil.

—A mí que me toque las narices dos veces más y va a conocer este a la Eliana que llevo dentro. Para tonterías estoy yo…

Nos pusimos a trabajar toda la mañana, a la vez que poníamos a caer de un burro a él y a los otros dos tortolitos que estaban de lo más fingidos en todos los posts que habían colgado y que me había enseñado Rebeca, porque por mi voluntad no iba a ser yo quién entrase a ver las tonterías que estaba poniendo Lola con el otro.

Trajeron un paquete para Jorge, y Rebeca lo llamó para decírselo.

—Dice que se lo subas tú —me comunicó preocupada cuando colgó la llamada.

—Me da que estaba esperando a la mínima para aprovechar y hacerme subir. —Volteé los ojos, cogí el paquete y me dirigí hacia el ascensor.

Conforme subía intentaba calmarme a mí misma para no soltar una muy gorda en caso de ataque. La puerta estaba abierta.

—¿Se puede? —pregunté un tanto pasota.

—Hombre, no estaría bien que lo dejaras en la puerta.

—Claro que no, señor jefe. Aquí se lo dejo. —Puse el paquete sobre la mesa con cuidado haciendo el papel—. Para que usted no tenga que molestarse lo más mínimo en levantarse. ¿Alguna cosa más o puedo retirarme?

—Te faltó tiempo para irte con otro.

—Mira —apoyé mis manos sobre la mesa y me eché un poco más hacia delante para que viera que no me iba a intimidar lo más mínimo—, a él ni lo nombres, él no te debe nada ni trabaja para ti, ¿entendido? —dije con furia.

—Yo nombro a quién me sale de las narices, te recuerdo que todo esto es mío y aquí yo hago y digo lo que me da la gana. —Se encendió un cigarro y me tiró el humo a la cara.

—Eres un monstruo, Jorge, eres un monstruo. —Me giré para marcharme.

—No te he dado permiso para que te vayas —dijo en tono fuerte y firme.

Mi respuesta fue seguir andado y enseñarle por encima del hombro mi dedo corazón.

Se lo conté a Rebeca y se puso las manos en la boca, claramente era para flipar, lo de Jorge era para flipar.

—No le des pie, Eli, que te echará.

—Pues que me eche, si te soy sincera no voy a vivir con ese miedo, si he conseguido trabajar aquí seguro que puedo encontrar en otro sitio, hasta en el camping tengo trabajo. No se me van a caer los anillos, pero que este

«tiparraco» no se piense que va a poder dominarme como si fuera su perro.

—Me da a mí que todo cambiará aquí mucho. Menos mal que te tengo a ti. —Me acarició la espalda—. No quisiera por nada del mundo perderte como compañera, aunque sepa que siempre te tendré como amiga, pero me haces mucha falta.

Casi a mediodía, apareció Susan para informarnos que a partir de ese momento el nuevo horario se mantendría todo el año, lo que quería decir que los sábados ya no abriríamos más, tal y como se venía haciendo desde que yo me había incorporado. A Rebeca se le notó la cara de felicidad. También aprovechó para decirnos que los nuevos horarios serían siempre por la mañana, similares a los de verano, pero entraríamos una hora antes y saldríamos media hora más tarde.

—Joder qué bien, no vuelvo a trabajar ni una tarde ni ningún sábado —dijo emocionada Rebeca.

—Sí, así es —le contestó sonriendo Susan—. Por cierto —bajó el tono—, os habréis dado cuenta de que Jorge viene con un carácter un tanto complicado.

—Sí, a borde no le gana nadie —murmuré.

—Pues no se lo tengáis en cuenta, pasó unos momentos muy duros, estuvo encerrado injustamente, atacado por la familia de Melissa, por los medios, todo eso no puede dejar impasible a una persona, ahora está un poco perdido, pero con el cariño que le tenemos estoy segura de que volverá a ser el quisquilloso irónico de siempre, pero que estaba ahí cuando lo necesitábamos.

—Esa época no la viví así que no puedo hablar —dije y vi que Rebeca me hacía como un gesto de que no hablase más de la cuenta.

—Bueno chicas, vamos hablando, tenedle paciencia, por favor, y mañana nos vemos en el nuevo horario.

—Está bien —dijimos a unísono causándole una risilla.

Rebeca y yo nos miramos echándonos a reír cuando ella desapareció de nuestra vista.

—A ver, que es como ella lo describió y que conmigo fue amable siempre, pero que lo tienen muy idealizado, es como si estuvieran en una secta en la que yo no comulgo.

—Rebeca, son unos lameculos, ni más ni menos, y todo ronda en torno a él como si fuera Dios.

—Efectivamente. En fin, nosotras al menos ganamos un mejor horario laboral.

—Nosotras y todos. —Me reí.

—Bueno, pero nosotras barremos para nuestro lado. —Me dio un beso en la mejilla.

—¿Estás mejor?

—Sí, pero el calvario va por dentro. —Volteó los ojos.

—Bueno, pero nosotras barremos para nuestro lado. —Me dio un beso en la mejilla.

—¿Estás mejor?

—Sí, pero el calvario va por dentro. —Volteó los ojos.

Capítulo 35



Durante el trayecto hacia el camping, fui hablando con mi padre, quien me contó que tuvo otra conversación con mi madre biológica la noche anterior, y esta vez duró seis horas en lugar de dos, además de que fue por videollamada.

Mi padre estaba pillado por ella hasta las trancas, jamás lo vi hablar así con Sonia ni de lejos.

—Hija, después de mucho meditarlo y como voy a alquilar esta semana por cinco años los locales de la herencia, he pensado pedir una excedencia inminente, necesito hacer muchas cosas y entre ellas, tener una conversación cara a cara con ella, y eso solo puede suceder si voy a Cuba.

—Yo sabía que no ibas a tardar en ir.

—Por cierto, con relación a los locales, que son cinco en total, quiero que te quedes con los beneficios de dos de ellos. Ya he hablado con los asesores para asegurarme de que fiscalmente todo esté en orden.

—Papá no me tienes que dar nada.

—Hija, gracias a Dios tengo unos buenos ahorros de esos locales que Sonia se pensaba llevar, porque lo gestionó por una empresa a su nombre, pero esta misma mañana me hizo una donación del cincuenta por ciento por las amenazas de mis abogados, y buenos hemos sido que no le hemos pedido todo.

»El alquiler está en mil quinientos euros cada uno, con tres locales ya gano casi el doble de mi sueldo, tengo más que suficiente con todo pagado y los ahorros. Vale que de ahí tengo que pagar a Hacienda y muchas cosas, pero unos mil doscientos quedan limpios por local.

»Y a ti los otros dos te valdrán para ir reuniendo para comprar tu casa. Es tuyo mi vida, todo lo mío es tuyo y no voy a esperar a morirme para que lo disfrutes. Cuenta con ese dinero, en unos días te llamará Lucas —se refirió al asesor— y te explicará qué necesita para darte de alta como beneficiaria de esos dos locales y lo que debes apartar cada mes para los gastos que generen.

—Estoy sin palabras, papá. —Se me saltaron las lágrimas.

—Necesito ir a Cuba y estar con ella, es un ángel de mujer y en las condiciones de ese país nadie se hubiera sacrificado de la forma que hizo ella para darte una mejor vida.

—A ver si ahora me tendré que sentir culpable por eso.

—No, hija, no es eso, pero es muy buena y está deseando poder hablar contigo y, sobre todo, sueña con darte un abrazo tan fuerte como el que te dio cuando se tuvo que despedir de ti.

—¿Cuándo piensas ir?

—En cuanto me den la excedencia, puede ser en diez días o dos meses.

—¿Y por cuánto tiempo te la darán?

—Eso es el que yo quiera, puedo estar toda la vida de excedencia sin cobrar, aquí lo bueno es que tengo mi plaza para cuando comunique que me incorporo.

—Se me hace todo tan difícil de digerir…

—Lo sé, necesitas tiempo y eso se lo transmití a ella.

—Pero ¿ella te sigue amando?

—Con todo su corazón, hija, con todo su corazón.

Mi padre estaba profundamente enamorado de ella, se le notaba en su tono y es que se le veía el sufrimiento de su impotencia al no poder estar a su lado en esos momentos.

—Y, por último —dijo y me paré a un lado de la entrada del camping para seguir hablando tranquila con él—. Esta mañana me llamó tu hermano.

—A saber, por dónde te ha salido.

—Me pide que le firme la conformidad para quitarse mi apellido.

—Pero ¿eso se puede hacer?

—Es difícil pero no imposible. Es verdad, como le habrán asesorado unos buenos abogados, que es más fácil si yo firmo la aceptación de su petición y además ellos lo solicitan poniendo en alegatos que yo lo adopté pensando que era mío por la relación que tuve con su madre con anterioridad, pero por discrepancias no lo registramos con mi nombre y que ahora hemos descubierto por una prueba de ADN que no tenemos parentesco y, que encima, tenemos una relación un tanto complicada.

—Mira si son listos y hacen y deshacen como les da la gana, definitivamente están bien asesorados para tener esa mente prodigiosa para respaldar su petición.

—Lo quiero muchísimo, pero entiendo que esta relación entre nosotros va a ser tensa y lo noté ya muy diferente y altivo. No es el niño que dejé atrás antes de todo esto. Me hablaba con frialdad, indiferencia y dándose unos aires cómo si fuera alguien que está por encima de todos.

—Qué hostia le daba.

—No te envenenes, yo aprendí de todo esto una lección y es que, hoy por hoy, lo único que me importa y a la que no dejaría que le roce ni el aire eres tú, y, por supuesto, recuperar a tu madre.

—¿Tanto la amas? Es que te veo tan diferente.

—No la olvidé ni un día de mi vida.

—Vete a Cuba, creo que te hará mucho bien.

—El día que tú la conozcas, vas a quererla tanto como yo.

—Bueno, vamos hablando que ya debe estar la comida desde hace rato en la mesa —dije intentando ni contestar porque se me formaba un nudo en la garganta.

—Te quiero muchísimo, hija.

—Yo también papá —dije secándome las lágrimas que comenzaban a salir sin control.

Valentino tenía cara de preocupación por lo del encuentro con Jorge y porque había llegado un poquito más tarde de lo habitual, así que le puse rápidamente al tanto de todo mientras comíamos. Su cara era de incredulidad y asombro tanto por la reacción de Jorge como por lo de mi padre.

—Y si vas a cobrar todos los meses dos rentas, ¿te merece la pena aguantar a Jorge?

—Sí, ese dinero lo quiero para reunir para la entrada de una casa porque luego una de las dos rentas me irá pagando la hipoteca. Quiero trabajar, lo necesito y a pesar de que hay una historia ahí que no me deja ser feliz en mi trabajo, confío en que en algún momento llegará la calma.

—Me dan unas ganas de ir a la puerta del trabajo mañana y romperle la cabeza…

—Tú no eres así, ese es el problema de la gente como él que quiere sacar lo peor del otro.

—Solo te voy a pedir una cosa.

—Dime.

—No le permitas ni una y sigue enfrentándote a él como hoy, no te cortes un pelo en demostrarle que tú también lo puedes tratar igual.

—Vale.

—Que nadie te pisotee.

—Tranquilo, sé cómo defenderme. —Le acaricié la mano por encima de la mesa y entrelacé mis dedos con los suyos.

—Lo sé, por eso, que no porque sea tu jefe te cortes ni un pelo.

—El dedo que le saqué va a ser poco para el corte de mangas que le espera con la próxima. —Le hice un guiño y le conseguí sacar una sonrisilla.

Después de almorzar, me tumbé a dormir la siesta mientras él se fue a revisar todo un poco, ya que ese día había unas clases extras para unos niños de un campamento que habían venido a pasar el día haciendo surf con la escuela de Valentino.

Me levanté y me preparé un café cuando me di cuenta al sentarme y revisar el móvil, que tenía un mensaje de la madre de Lola.

Manuela: *Es una lástima que con lo unidas que habéis estado, ahora le des de lado por tu nueva compañera del trabajo. De verdad, Eliana, como consejo de una persona que te quiere, deberías valorar más a las personas a las que siempre estuviste unida y te demostraron estar ahí para lo bueno y lo malo.*

No sabía si llamarla y cantarle las cuarenta, mandarla a la mierda o contestarle bien por el respeto que le tenía, pero ¿cómo valorar el respeto cuando ella se había tragado la versión que le había dado la hija y me lo estaba faltando a mí poniéndome en duda como amiga y persona?

Escribía y borraba, indecisa por las consecuencias de mis palabras, pero después de mucho pensarlo, me dije que esta vez iba yo la primera y dado que ni siquiera me había dado ni el beneficio de la duda, no le iba a dar yo el beneplácito de agachar la cabeza.

Eliana: *Entiendo que como madre te has creído su versión sin importarte lo más mínimo la mía, poniéndome en entredicho como amiga. Lo entiendo, no todas las madres son capaces de quitar esa protección innecesaria e ir a escuchar la historia desde la otra parte para así formarse una opinión más completa. Déjame decirte que la*

diferencia está en que tu hija para quedar bien necesita tirarme a mí por tierra. Por mi parte, voy a optar por mantenerme en silencio y que sea el tiempo el que hable o te demuestre las malas decisiones de ella. No voy a entrar en un debate porque a pesar del mensaje que me has puesto, que está fuera de lugar, aún te sigo respetando.

Lo leyó, pero no me respondió, esperaba que sí que lo hiciera, pero agradecí el que se lo pensara dos veces porque mi replica ya no iba a ser igual si volvía a desafiarme. No estaba para aguantar tonterías de nadie y menos de ella que francamente no me lo esperaba.

Me fui a la playa a buscar a Valentino al que le puse al tanto de todo mientras nos tomábamos un refresco en el chiringuito.

—Yo de verdad es que cada vez flipo más con la necesidad de la gente en crear problemas con todo.

—No me lo esperaba de Manuela, es más, estaba esperando a que moviera ficha al ver que su hija y yo estábamos distanciadas, pero pensé que la movería para intentar que nos volviésemos a acercar. Me ha dejado flipando te lo juro.

Me pasé toda la tarde de lo más rayada mientras me bañaba en el mar y nadaba de un lado para otro o me quedaba mirando al infinito mientras Valentino terminaba el día tan caótico que tenía.

Vino a buscarme un rato después y nos fuimos a la autocaravana donde nos duchamos juntos y me hizo de nuevo perder la cordura y sacarme de esos pensamientos que nublaban mi día.

Preparamos una ensalada muy variada en ingredientes y que nos salió riquísima, ya que preparó una salsa que no había probado en mi vida y que pasaba en convertirse en mi favorita.

En esos momentos, mi mente era un auténtico caos cuando mis pensamientos volvían a Jorge, a lo de mi madre de Cuba y a lo que mi hermano, por llamarlo de alguna forma, le había pedido a mi padre, que había aceptado por la salud mental de todos de ahora en adelante. Y para rematar, había descubierto que tanto él como su madre me habían bloqueado de todos lados. ¡Ni que yo tuviera intención de comunicarme con ellos!

Valentino sacó de la autocaravana un colchón inflable y lo llenó con el bombín mientras yo lo miraba imaginando lo que iba a hacer. No me equivoqué, sacó unas sábanas y las almohadas.

—Ahora vamos a ver las estrellas —dijo haciéndome un gesto para que me acostara junto a él.

—Pero ¿vamos a pasar la noche a la intemperie?

—Ya veremos. —Me hizo un guiño.

Me tumbé en el colchón y nos colocamos mirando al cielo. La verdad es que era increíble ver el cielo repleto de estrellas, parecía una pintura colgada en el firmamento.

Me tumbé en el colchón y nos colocamos mirando al cielo. La verdad es que era increíble ver el cielo repleto de estrellas, parecía una pintura colgada en el firmamento.

Capítulo 36



Mi móvil sonó y me di cuenta de que aún estábamos durmiendo al aire libre. Sonreímos mirándonos y nuestro «buenos días» fue con un efusivo beso.

Preparó los cafés mientras yo me vestía y nos los tomamos antes de dirigirme hacia el trabajo.

—Ni una, no aguantes ni una —me dijo mientras me daba un montón de besitos en los labios.

—Tranquilo, no sé ni cómo, pero cada vez estoy más fuerte.

—Así me gusta, ver cómo te comes el mundo y no dejando que nadie te pisotee.

—Te adoro, precioso.

—Y yo te amo, mi vida. —Me besó fuerte antes de que me metiese en el coche para irme y no llegar tarde que era lo único que me faltaba para terminar de liarla.

Me encontré con Rebeca justo al llegar, y eso sí que era raro, porque ella siempre era de las primeras en entrar.

Nos dimos un beso y la miré arqueando la ceja porque notaba que estaba un poco cabizbaja, aunque normal dado que ya llevaba así varios días.

—¿Alguna novedad?

—Ayer me llamó Lola y me puso de hija de puta para arriba por haberme metido en vuestra relación —suspiró.

—¿Qué me estás contando? —pregunté incrédula— ¿Qué le dijiste?

—Te copié y la mandé a la mierda, acto seguido la bloqueé tanto a ella como a Chus. Lloré un buen rato, pero luego me dije que esto no iba a poder conmigo. La estoy comenzando a odiar.

—Pues mira esto. —Le enseñé el mensaje de Manuela y mi contestación.

—Estoy alucinando, te juro que flipo con Lola. No puedo creer que haya metido a su madre en esto, hasta el punto de que esta se haya tomado el atrevimiento de culparte sin ni siquiera haber escuchado tu versión.

—Buenos días. —Escuchamos una voz que hizo que nos girásemos, ya que sabíamos que era Jorge.

—Buenos días —contestamos al unísono, terminando de cerrar el mueble donde habíamos colocado nuestros bolsos.

Se dirigió hacia el ascensor y nosotras contuvimos el aire hasta que lo perdimos de vista.

—Hoy se le ve menos serio.

—Eli, tampoco es que nos haya sonreído.

—No sé, me dio la sensación de que fue más correcto y natural.

—Dale un rato, verás…

—Por Dios, tranquilizándome eres nula. —Volteé los ojos y encendí el ordenador.

—Soy realista, como tú lo eres conmigo, ya te digo que no me fio ni un pelo de Jorge.

—Ni yo, pero que hoy le vi el rostro más relajado. Pero bueno, como bien dices, hay que darle un rato para ver si tiene o no ganas de movidas.

—Tú sigues pillada por él hasta las trancas.

—Estoy muy tranquila con Valentino.

—Tú lo has dicho, tranquila, pero eso no define un estado pasional latente como el que puedes sentir por Jorge.

—Pero yo quiero mucho a Valentino.

—Y dale, no le quieras dar la vuelta a todo. Sé que con él estás a gusto, te ayuda a llevar mejor tus días y en la cama te satisface por completo, sí, lo sé, pero no lo amas, porque al que amas está en su despacho por mucho que te pese. Entiendo que intentes sanar tus heridas junto a Valentino, pero no te equivoques de concepto, a uno lo amas y al otro le tienes cariño.

—Pero sé que voy a terminar amando a Valentino, más que lo que estoy amando a Jorge.

—Cuando se ama, se ama de una, no se pueden forzar las cosas.

—Siempre se ha dicho que el roce hace el cariño.

—Tú lo has dicho y yo te lo dije antes, cariño. Eso es lo que le tienes, pero de ahí a amarlo va un mundo. Si ahora te dijeran que solo puedes volver a ver a uno de los dos y el otro desaparece de tu vida, ¿a cuál fulminarías?

—Eres un poco mamona —resoplé.

—Contesta, y hazlo con el corazón.

—Me muero si pierdo a Valentino, pero también me mata en vida no volver a ver a Jorge.

—Uno es tu apoyo y el otro tu necesidad.

—A todo esto, ¿a dónde quieres llegar?

—Hasta que no saques de tu corazón por completo a Jorge, no podrás amar de verdad a nadie.

—¿Y qué hago cuando no quiero sentir esto, pero no lo puedo arrancar de mi ser?

—No le hagas daño a Valentino, tú y yo sabemos lo que es sufrir por alguien que amamos de verdad.

—¿Me estás diciendo que lo deje?

—Te estoy diciendo que no hagas con nadie lo que no te gustaría que te hicieran a ti. Valentino se ve un buen chico y te ama muchísimo.

—Pero yo con él estoy feliz y bien.

—Pero no lo amas.

—De verdad, Rebeca, yo entiendo que tú estés sensible, te sientas mal por lo que te han hecho y todo eso, pero no me vengas a dar a entender que estoy jugando con Valentino cuando no es así.

—No he dicho que estés jugando, solo pienso que estás apoyándote en alguien con el que te sientes a gusto, pero el problema es que te ama con todo su corazón y se merece que a él lo quieran también bien bonito. El problema es que a Jorge le dé por ir a por ti y tú caigas, el daño que le puedes hacer a Valentino podría ser catastrófico.

—Sigo sin entender a qué viene todo esto.

—Viene a que te ha faltado tiempo para decir que él viene menos tenso, tú misma te creas las ilusiones y expectativas.

—Ni que hubiera montado una fiesta por eso, solo hice un comentario —protesté mientras ella terminaba de coger la llamada que estaba sonando.

No entendía por qué se había empecinado en que yo le iba a hacer daño a Valentino, cuando a mí ni se me pasaba por la cabeza dejar de estar con él.

—El jefe dice que subas. Espero que no te des contra un muro de realidad.

—¿Sabes qué pasa?

—¿Qué? —Me miró un tanto altiva.

—Que pretendes pagar tu frustración conmigo y no lo vas a conseguir.

Me dirigí hacia el ascensor no dándole pie a réplica, porque algo me decía que hoy iba a terminar mal hasta con ella. De haber estado cabizbaja estos días a de repente, estar tan hiriente, no entendía nada. Aunque imagino que todo era producto de esa frustración que tenía por lo que le habían hecho, pero joder, conmigo no tenía que pagarlo. Ya me estaba cansando de ser el saco de boxeo de todo el mundo. Y ahora a saber qué quería este.

—Buenos días. ¿Se puede?

—Buenos días, adelante. —Su tono era normal y su rostro serio.

—Dime.

—Necesito que me acompañes mañana a una reunión para cerrar una operación en Sevilla, regresaremos al día siguiente.

—¿Cómo irme a Sevilla y venir al otro día? No entiendo nada.

—Ir a Sevilla, estar como mi secretaria en las dos reuniones y regresaremos por la mañana después de la segunda.

—Pero ¿por qué tengo que ir yo?

—Porque trabajas para mí y te conviene implicarte para conseguir tu objetivo de quedarte fija.

—Jorge, sabes que no puedo.

—¿Qué no puedes? ¿Pero sí puedes perder el tiempo en un camping?

—Es mi vida, lo que yo decida hacer con mi tiempo libre es mi problema y no el tuyo.
r

—Por eso mismo, como no es mi problema, mañana te vienes te guste o no.

—No voy a ir Jorge, no voy a ir.

—Pues si a las ocho no estás aquí para irnos, no vengas a trabajar que no hará falta.

—¡Eres un manipulador!

—Soy tu jefe, no tengo por qué rogar para que hagas tu trabajo.

—Mi trabajo tiene un horario.

—Tu trabajo tiene unas horas que cumplir, y las que gastes allí se te compensarán en días libres o se te pagarán aparte.

—No voy a ir.

—Esa es tu decisión, no es mi problema. —Estiró la mano para que me marchase—. O apareces, o te llegará el despido.

—Vendré a mi puesto, y si me despides por no ir contigo te voy a hacer más famoso que por lo que te pasó en tu luna de miel. Ponme a prueba. —Lo miré con asco antes de marcharme.

—Tú decides, un polvo que no deseas o tu puesto de trabajo —dijo mientras andaba hacia la puerta y en ese momento lo único que se me pasó por la cabeza fue coger el cuadro que había en la pared y estamparlo contra el suelo.

—Vuelves a llamar polvo a Valentino, y te incendio el edificio —le dije con muy mala baba y mirándolo fijamente antes de irme.

Salí de allí echando humo por las orejas y llegué a recepción, donde Rebeca me miraba, esperando que la pusiera al tanto de todo.

—Es gilipollas, definitivamente es gilipollas.

—¿Y hasta ahora no te diste cuenta? ¿Ya no tiene esa cara que tú decías esta mañana?

—Rebeca deja de hablar en ese tonito, que tonterías las justas.

—Conmigo no pagues lo que te haga él, vamos lo que me faltaba.

—Pues deja de pinchar, que no veas cómo estás hoy.

—Bueno, ¿me puedes decir para qué te mandó a llamar?

—Para que mañana lo acompañe a unas reuniones en Sevilla y que regresaríamos al día siguiente. Por supuesto no voy a ir, a pesar de que me ha amenazado con despedirme y que, en caso de negarme, ni siquiera aparezca por mi puesto de trabajo. Para él. —Le hice un corte de manga.

—¿No vas a ir?

—¿Soy acaso su *escort*? ¿Me ves a mí de chica de compañía? —pregunté furiosa.

—Te va a despedir, al final tenías razón.

—Que lo haga, ya le he advertido de que se hará más famoso en los medios que con lo que le pasó en la isla.

—¿¡Le has dicho eso!?

—Por supuesto. —Hice un ligero movimiento de cabeza—. Y con respecto al tema de Valentino, que sepas, lo aceptes o no, él va primero —le dije en tonito claro y directo para que no me volviera a venir con esas tonterías.

—Hasta que no te consiga, no parará.

—¿Conseguir? Ni que yo fuera un premio en la tómbola de una feria.

—En el fondo estás deseando ir, reconócelo.

—No sé por qué, pero hoy me caes fatal, Rebeca —dije con toda la sinceridad del mundo.

—Porque soy la única capaz de decirte la verdad a la cara, porque me importas.

—Pues podrías ser un poco más empática, vamos digo yo.

—Con el tiempo me darás la razón y te acordarás de mis palabras.

—Con el tiempo, lo único que deseo es paz y estabilidad al lado del único hombre que es capaz de mirar por mí como lo hace Valentino.

Capítulo 37

La mañana se me hizo eterna, además de tener que aguantar las dos veces que se paseó Jorge por delante de nosotras, y encima, en plan altivo.

Me daba mucha rabia que me hubiese puesto en esa tesitura y me hubiera amenazado de esa manera. Lo único que quería era vivir en paz y mantener un trabajo que tanta ilusión me había hecho conseguir.

En el trayecto hacia el camping, estuve charlando con mi padre, poniéndolo al día, quien no dejaba de insistir en que saliera de la empresa y que ya encontraría otro trabajo. Me decía que, con lo de los alquileres, mientras, podía vivir más relajada, ya que esta semana me ingresarían el dinero. Pero yo le contesté, que hasta que no me diese el despido, yo iba a seguir apareciendo hasta el final.

Estuvo contándome la de horas que pasaba con mi madre por videollamada y, que no había momento en que no preguntase por mí y se le iluminase la cara cuando le contestaba. Seguía transmitiendo que su sueño era conseguir abrazarme con todas sus fuerzas.

Valentino me esperaba con una sonrisa y la comida sobre la mesa. Le di un abrazo muy fuerte y rompí a llorar de los nervios acumulados que tenía encima.

—¿Qué te pasa, preciosa? —Me acariciaba la mejilla y se le veía la expresión de tristeza de verme así.

—Que no puedo más, te lo juro, todo va en mi contra, y no hay un solo día que no me lleve un disgusto.

—¿Te dijo algo hoy?

—Sí, que mañana me tengo que ir a Sevilla con él por unas reuniones y que nos quedaremos hasta la mañana siguiente.

—¿Vas a ir? —Su cara se transformó en rabia.

—No —le conté todo lo que le había dicho.

—Es un hijo de puta, si me lo echo a la cara te juro que no me va a frenar nadie.

—Si me quiere echar que me eche, yo iré a mi puesto como un día normal.

—¿De verdad te compensa estar aguantando esta situación?

—Es mi trabajo, es injusto que lo pierda y no luche por lo que tanto me costó conseguir.

—Ese hombre va a conseguir joderte la vida.

—Veremos quién gana.

—¿De verdad te compensa estar así y que al final provoque un distanciamiento entre nosotros?

—¿Te molesta que trabaje allí? —le pregunté un tanto rabiosa.

—Me molesta que te lo tengas que estar encontrando cada día. Te amo mucho, pero soy consciente de que no es recíproco.

—Esto es ya lo último que me faltaba por oír. No entiendo qué queréis todos de mí. ¿No os dais cuenta de que estoy al límite?

—La que no te das cuenta eres tú, que acabas de meternos a todos en el mismo saco cuando sabes, perfectamente, que eres mi mayor debilidad y si estoy aguantando todo es porque te quiero de verdad, cosa que tú no puedes deci lo mismo.

—Valentino te quiero muchísimo, aunque no sea hasta el punto que tú deseas o yo misma quisiera, pero no voy a aguantar que tú también me recrimines nada o me quieras hacer sentir mal por trabajar a su lado. —Aparté el plat de delante en símbolo de que no iba a comer.

—¿No tengo derecho a sentirme mal?

—Sí, pero no a hacérmelo sentir a mí, ya que yo contigo no lo haría.

—No te he dado ni un solo motivo para que puedas hacerlo.

—¿Y yo sí? Te recuerdo que fuiste tú el que sabiendo cómo me sentía diste un paso adelante.

—Y tú te dejaste llevar…

—Te lo dije, sabía que esto acabaría pasándonos factura.

—Eres tú la que no eres capaz de sacrificar nada por lo nuestro.

—¿Mi trabajo? ¿En serio quieres que lo sacrifique cuando llevo años limpiando casas, escaleras y hasta culos para poder mantenerme? ¿A mí que por primera vez consigo un trabajo mejor? ¿En serio quieres que sacrifique a dónde tanto me costó llegar?

—Elige, a su lado o al mío…

—¡Vete a la mierda tú también! —Me levanté enfurecida.

Comencé a recoger todo lo que había en la autocaravana mío mientras lloraba llena de rabia y dolor. Me parecía tan injusto por parte de Valentino que en estos momentos no me apoyara, que me daba cuenta de que tenía toda m vida a medias por culpa de mis malas decisiones.

Recogí todo y cuando salí, él ya no estaba en el porche. Sabía lo que estaba haciendo y estaba claro que con este movimiento demostraba que se había quitado del medio para no intentar retenerme. Me dolía en el alma porque esto no me lo esperaba, realmente era su comprensión lo que necesitaba.

Metí todo en el maletero y salí de allí llorando a lágrima viva y sin consuelo. Era como si, de repente, todos se pusiera en mi contra: Jorge, Rebeca con la mañanita que me dio con que no debería usar a Valentino y ahora este con que eligiera, solo me faltaba llegar a casa y que mi padre no me abriese la puerta.

Llegué a casa de mi padre y entré con todas las bolsas cuando él apareció sorprendido al escucharme.

—Papá, ni me preguntes. —Me eché a llorar.

—No te preocupes, no hay que ser muy listo para adivinar qué te pasó con Valentino.

—Me siento una mierda.

—No llores, hija. —Me abrazaba.

—¿Te he dejado sin siesta?

—No, ya hace tiempo que no la hago, desde que fui al Caribe, estoy hablando con tu mamá por videollamada en la salita. ¿Por qué no la saludas y le das una sorpresa?

—Papá, yo no estoy preparada para eso —murmuraba con tristeza.

—Hija, ella lleva pasándolo mal toda su vida. No hace falta que le digas cosas que no sientes, pero el saludo creo que deberías dárselo.

—Vale. —Tragué saliva y quise hacerle caso, sabía que me lo estaba pidiendo con el corazón y de algún modo, tengo que reconocer, que yo también deseaba ponerle cara.

Aparecí delante de la pantalla donde esperaba a mi padre y cuando me vio, su cara se transformó en una emoción que me transmitió hasta a mí, por lo que las dos terminamos riendo y llorando a partes iguales.

—Hija, que Dios te bendiga —decía llorando—. Eres preciosa.

—Mamá. —Me salió sin darme cuenta y su cara se arrugó más, al contener lo que había sentido—. Tú sí que eres guapa, no te imaginaba así.

—¿Tú estás bien? —me preguntó a la vez que mi padre puso otra silla a mi lado y se sentó junto a mí poniendo su mano en mi hombro.

—Yo estoy jodida, no es una buena época para mí, pero imagino que, como todo, terminará pasando.

—*Mija* que nada ni nadie te robe la felicidad, tienes un papá al que aferrarte, no aguantes nada que no te merezcas —me dijo, y yo comprendí que estaba al tanto de todo por mi padre.

—Pero no llores, que lloro yo más que estoy muy sensible. —Reímos.

—*Mija*, no sabes la felicidad que me has dado, el verte hoy es lo más bonito que me ha pasado en mi vida. Sé que para ti es difícil, pero que te hayas tomado la molestia de hacerlo, me ha hecho infinitamente feliz.
—Me alegro. ¿Y tú cómo estás?

—Bien, hija, trabajando por las mañanas y el resto del día viviendo que no es poco —sonreía emocionada mirándome.

—Eres muy joven, creía que eras de la misma edad que papá.

—Me acabas de llamar viejo, hija —me dijo mi padre causándonos una carcajada.

—No, papá —me reía negando—, pero la veo más joven.

—Yo te tuve con veinte años, mi vida.

—Entonces por esa regla de tres tienes cuarenta y seis, nueve menos que mi padre.

—Así es, *mija* —afirmó, y a mí me hacía gracia esa palabra que tanto usaban en ese país.

—Me enamoré de un bomboncito caribeño —dijo mi padre haciendo que ella esbozara una preciosa sonrisa.

—Te salió caro el enamoramiento —le contestó ella de manera muy cómica.

—Lo volvería a hacer mil veces más. Eso sí —acarició mi nuca—, sin cometer muchos errores que me van a pesar toda la vida —se refirió a aquellos años en que estuvimos mal.

—Papá, olvídate de eso, sabes que no soy rencorosa.

—Ay, *mija*, qué bonita eres —contestó ella—. Tu papá te quiere más de lo que imaginas.

—Lo sé —sonreí mirándolo a él, que se le veía con un brillo en los ojos impresionante, ese que le provocaba ella.

Estuvimos hablando un rato y le dije que mi papá le pasaría mi teléfono para cuando quisiera hablarme, se puso d lo más emocionada, decía que la vida le estaba dando hoy el mejor de los regalos, que solo le faltaba poder abrazarme para conseguir la felicidad plena.

Me despedí de ellos y me fui a mi habitación a tirarme a la cama. Estaba saturada por completo, pero reconozco que conocerla me había causado una sensación preciosa y me había impresionado mucho, para bien.

Mi cabeza no dejaba de dar vueltas a lo sucedido con Valentino. Jamás le había mentido sobre nada y, aun así, decidió tirarse a la piscina y ahora de repente, me arrojaba a mí cuando esta estaba vacía.

Dormí un rato y me levanté sobre las ocho de la tarde, momento que me duché y me dirigí a la cocina donde mi padre estaba preparando relajadamente la cena mientras seguía hablando con mi mamá como dos adolescentes.

—Hola, preciosa. ¿Has podido descansar? —me preguntó dándome un beso.

—Sí, algo he dormido. ¿Qué tal? —le pregunté a ella que me miraba de nuevo de lo más emocionada.

—Yo bien, cariño, aquí viendo lo rico que cocina tu papá. ¿Estás más animada?

—Bueno, eso me va a costar, pero sí, algo mejor me siento —dije para no preocuparlos más de la cuenta—. Lo que sí que he tomado la decisión de ir a Sevilla con Jorge.

—¿Cariño, estás segura? —me preguntó mi padre preocupado.

—Sí, voy por trabajo, si él está buscando la excusa para echarme, no se la pienso dar.

—*Mija*, haz lo que te dicte tu corazón, pero no lo pases mal por nadie, siempre mira por ti primero.

—Yo no lo veo, hija —intervino mi padre de nuevo resoplando y agobiado.

—Confía en mí, no te preocupes que sé defenderme y ponerme en mi lugar.

Estuvimos un rato charlando y tranquilicé a mi padre, que estaba un tanto nervioso por mi decisión. Ella en todo momento estaba de mi lado intentándolo calmar. Cenamos con la videollamada encendida y me di cuenta de que,

con ellos, me sentía muy cómoda y podía ser yo sin tener que medir las palabras ni estar a la defensiva.

Me despedí ante una emocionada mujer que me deseaba lo mejor para ese viaje que, aunque era corto, iba a ser ur tanto incómodo.

Me acosté abrazándome a la almohada y pidiéndole al universo que, a todos, nos pusiera las cosas un poquito menos complicadas.

e

Veía tan feliz a mi padre hablando con ella que se me erizaba la piel.

con ellos, me sentía muy cómoda y podía ser yo sin tener que medir las palabras ni estar a la defensiva.

Me despedí ante una emocionada mujer que me deseaba lo mejor para ese viaje que, aunque era corto, iba a ser un tanto incómodo.

Me acosté abrazándome a la almohada y pidiéndole al universo que, a todos, nos pusiera las cosas un poquito menos complicadas.

Veía tan feliz a mi padre hablando con ella que se me erizaba la piel.

Capítulo 38



Mi padre estaba en la cocina esperando y me dijo que me llevaría al trabajo para que no tuviera que dejar el coche allí. En su rostro se podía ver claramente la inquietud de la decisión que yo había tomado.

Durante el trayecto me fue insistiendo en que cualquier cosa lo avisara de forma inmediata y así iría a Sevilla a por mí.

Le di un beso en la mejilla antes de bajarme del coche y sacar mi bolsa en la que llevaba la ropa para dormir y cambiarme.

—Hija, mucho cuidado y que te sea leve.

—Tranquilo, papá —sonreí abrazándolo bien fuerte.

Entré y ya estaba allí Rebeca, con un rostro de lo más serio.

—Buenos días, ¿qué tal? —La noté tirante.

—Buenos días, bien, bien. ¿Y tú?

—Ahí voy. ¿Al final vas con él? —preguntó al ver que llevaba una bolsa más grande de lo normal y que no la metía en el mueble.

—Sí, sí voy a ir.

—Yo lo sabía, ¿qué tal se lo tomó Valentino? —Su tono era provocador y no era momento para aguantar tonterías.

—Es mi trabajo, espero que te valga esa respuesta.

—No, no me vale, porque si de verdad te importase, deberías esforzarte por ponerte en su lugar y empatizar con lo que está sintiendo. Ver que la persona a la que amas se va con el que ella no puede sacar de su corazón, y encima

por dos días, no es plato de buen gusto —juro por mi vida que me estaba conteniendo las ganas que tenía de tirarl a la cabeza la botellita de agua que tenía en mis manos.

—Rebeca, te hace falta un buen polvo. —Cogí la bolsa y me dirigí al ascensor.

—Vas a pagar todo en esta vida —murmuró.

—Mira, niñata, ya he pagado hasta por las cosas que no hice. He tenido años de mierda que no me merecía, y tú no vas a venir a decirme a mí cómo gestionar la mía cuando la tuya es un desastre y precisamente feliz no estás. ¿Te has enterado?

—Haz lo que te dé la gana, ya vendrás llorando.

—Pues lloraremos las dos, porque a ti feliz precisamente no te veo.

—Eres igual que Lola.

—Vete a la mierda, Rebeca. —Volví a dirigirme al ascensor con la sangre hirviendo en mis venas.

Cogí aire antes de dar dos golpecitos a la puerta de Jorge, que no tardó en darme paso.

—Buenos días, jefe, ya estoy lista —dije y vi cómo se le formaba una sonrisa victoriosa.

—Buenos días, Eliana, sabía que no fallarías a la empresa.

—Tú lo has dicho, por ella lo hago, no por ti.

—Baja ese carácter, te veo muy a la defensiva.

—No me provoques y verás que todo fluirá bien.

—¿Nos vamos?

—Cuando quieras.

Nos dirigimos al ascensor y cuando salimos, Rebeca nos sonrió felizmente la muy falsa. Ni la miré ni le dije adiós estaba en un punto en el que no me aguantaba ni yo, como para aguantarla a ella.

Me abrió la puerta del copiloto y cuando me senté la cerró y se dirigió a su asiento para arrancar el vehículo y dirigirnos a Sevilla.

Estaba intentando aparentar tranquilidad cuando realmente mi corazón estaba bombeando rápidamente y los nervios se apoderaban de mí. Aunque no quisiera, a su lado me hacía de lo más chiquitita.

—¿Has dejado el coche en el camping? —me preguntó, y no puede ocultar mi sorpresa al darme cuenta de que no sabía ni cómo ni cuándo se había percatado de que tenía coche.

—No, lo he dejado en mi casa.

—¿Has ido hasta allí para dejarlo? Podrías haberme avisado y hubiera ido a recogerte.

—Gracias, pero dormí allí y me ha traído mi padre.

—¿No has dormido con él? —preguntó carraspeando.

—No, no he dormido con él —contesté muy seca y un tanto borde porque pasaba de darle a pie a nada.

—Te estoy hablando bien.

—Jorge, nos conocemos.

—Eso crees, que me conoces.

—Bueno, igual no del todo, pero me hago una idea. —Miraba por la ventanilla esperando que la conversación no fuera a mayores porque hoy estaba en ese punto que cualquier cosa me hacía estallar por los aires.

—¿Qué tal si nos damos en este viaje una tregua?

—Sería lo ideal.

—Por ese tono no es que lo desees mucho.

—Jorge, sinceramente, no me fio de ti ni un pelo, pero quiero esa tregua.

—Lo dice la persona que tardó cero coma dos en irse con otro.

—Ya me estás provocando —le advertí.

—Eres tú la que me has atacado con que no te fías de mí.

—Eso deberías verlo como una realidad y no como un ataque.

—¿Y yo me puedo fiar de alguien que no se preocupó de mí cuando estaba tirado en una cárcel tercermundista y lo único que hiciste fue ponerme en duda?

—¿¡Qué yo te puse en duda!? ¿¡Qué cojones estás diciendo, si cuando todos te señalaban yo era la única que no me lo creía!?

—¿Y dónde está el mensaje para preguntarme ni siquiera si estaba bien? Pues te recuerdo que tuviste tiempo antes de que ella apareciese y a mí detuviesen.

—No quería molestar, no me atrevía a dar ese paso, pero de ahí a que te puse en duda va a un mundo.

—Eso me dijeron Lola y Chus, que lo único que hiciste fue al ver que me habían detenido, correr a los brazos de ese hombre.

—¿¡Eso te han dicho!? Valientes hijos de puta, cuando saben que desde mucho antes ya estaba yo quedándome con Valentino en el camping. Es un amigo de toda la vida mío y de Lola, pero bueno, no tengo que explicar nada porque yo no le debía lealtad a nadie.

»Bien que tú decías que no te irías de luna de miel y te faltó tiempo, pero te digo desde ya, que, si Lola había conseguido que me distanciara de ella, ahora para mí está muerta, vamos que si lo está. Ya he pasado yo mucho en la vida como para aguantar que ella meta mierda con su madre y contigo, pero vamos, que eso tampoco es razón para que me tratases con esa indiferencia y me soltaras lo de Rebeca.

—Según ella, tú eres la causante de su ruptura con Rebeca, y por eso ella se aferró en Chus, que la está ayudando a superarlo.

—Yo me voy a cagar en todo lo que se menea. —Solté el aire con fuerza—. Qué decepción de todo.

—Pues imagina cómo me he sentido yo cuando recibí mensajes de todos menos de ti, que era la que más falta me hacías.

—¿Falta? ¿Y te fuiste con ella? ¿En serio tenía que estar a tus pies cuando a ti no te importó en la situación que me dejaste aquí a mí?

—Sabías que te amaba…

—Pues amas muy feo y de una manera muy diferente a como yo entiendo el amor. Eso no es forma de amar, eso es egoísmo puro, Jorge.

—Qué sabrás tú por lo que acepté ir al viaje.

—Por el embarazo, tampoco hay que ser tan tonta para saber que al final con ese bebé tendrías que estar atado a

ella, que sería la que gestionará también lo que le pertenecía a su hijo.

—No tienes ni idea de nada.

—¿Y pretendes que sea adivina y dé por hecho cosas que no estoy al tanto? ¿Sabes el daño que me has hecho?

—No será mucho cuando tardaste poco en irte a sus brazos.

—Deja de reprocharme nada, no tienes derecho, Jorge. —No pude contener las lágrimas.

—Me hizo mucha falta un mensaje tuyo.

—Y dale, ¿y por qué no me lo mandaste tú a mí? ¿Acaso me tiene que desaparecer alguien para preguntarme cómo estoy cuando sabías que me había quedado de lo más pillada por ti?

—Pillada no es algo que defina un sentimiento, Eliana.

—Dejemos el tema aquí porque me estoy poniendo enferma, pero por favor, no me eches en cara nada porque no me lo merezco.

—¿Y yo sí me merecí tu indiferencia?

—No te voy a explicar las cosas dos veces, y menos, cuando has actuado igual que la madre de Lola y me has señalado por lo que ha salido por su boca y no por ser justo y haber escuchado las dos versiones. Estoy cansada de todo y todos. —Rompí a llorar con más fuerza.

—No te quiero ver así. —Puso su mano en mi pierna y se la quité.

—Si no me quisieras ver así, no me habrías tratado como una mierda a tu vuelta y habrías hablado conmigo como un hombre. Solo quiero paz en mi vida, solo quiero trabajar y no estar viviendo en una continua amenaza por tu parte por esos arrebatos que te dan.

—No te pones en mi lugar…

—Y dale, ¿acaso te has puesto por un momento en el mío? Para ya, de verdad, que no estoy bien, que estoy sacando fuerzas de donde no tengo, que tengo más frentes abiertos que en una guerra y que mi vida está patas arriba en todos los sentidos. Soy persona, pero no puedo más, por favor, deja de ponerme las cosas más difíciles y ten un poco de empatía que no solo el mundo gira alrededor de tu ombligo, que todos tenemos uno. ¡Ya está bien! —chillé con rabia.

Se hizo un silencio que duró todo el camino en el que yo iba mirando por la ventanilla y secando cada una de las

mil lagrimas que me caían sin tregua.

mil lagrimas que me caían sin tregua.

Capítulo 39



Al llegar al hotel donde íbamos a quedarnos, encontramos un montón de medios esperando en la entrada.

—Joder, quién cojones les habrá dicho a estos que venía aquí —dijo enfurecido entrando en el *parking* del alojamiento sin bajar la ventanilla mientras hacían mil fotos al interior del coche y se podía escuchar hasta cómo preguntaban.

—Pues es raro cuando hoy no estaban ni en la puerta del trabajo.

—A saber, el caso es que por lo visto ayer salió Melissa del hospital y ya iban a venir para España según pude leer, puede ser por eso. Lo mismo no están aquí por mí y se han topado con la sorpresa.

—Pues a saber qué se piensa, porque si no sabe que estás de reuniones y salen fotos conmigo entrando a un hotel, puede enfurecerse mucho.

—Tranquila por eso… —dijo apagando el motor y bajándose del coche de muy mal humor.

No me dio tiempo a coger mi bolsa cuando se la echó al hombro y sacó su pequeña maleta de viaje. Lo seguí hasta la recepción del hotel donde nos hicieron el registro de entrada antes de darnos la llave de la *suite*.

—Jorge, ¿solo has cogido una habitación? —pregunté un tanto extrañada.

—Si crees que tu vida corre peligro, te cojo ahora mismo una —dijo en un tono un tanto borde.

—Jamás pensé que fueras una persona capaz de hacerle daño a nadie de esa manera en la que te acusaron sin un juicio, deja ya de señalarme —dije enfurecida.

Ni contestó, directamente entramos en el ascensor y se hizo un silencio un tanto tenso. Se apartó para dejarme paso para salir, y rápidamente dimos con nuestra *suite*.

La verdad es que era la habitación de hotel más impresionante que había visto en mi vida, aunque habían sido pocas, también es verdad, pero esto era de otro nivel.

Tenía una cama de matrimonio enorme, mucho más grande de lo que jamás pensé que podía haber, por no hablar del baño al que no le faltaba detalle. Al igual que la zona de estar, que contaba con dos amplios sofás, una televisión gigante y una zona de cocina con un botellero lleno de licores, a lo que había que añadir una cafetera con todo lo necesario para preparar cafés de monodosis.

Dos puertas gigantes de cristal daban a nuestra terraza, en la que había una piscina infinita mirando hacia La Giralda con una zona de sillones acolchados que lucían impecables y un *jacuzzi* al otro lado. Me daba la sensación de que más que trabajar veníamos a disfrutar de un lujo hasta ahora un tanto desconocido para mí.

—Es impresionante, no me quiero ni imaginar lo que debe costar pasar una noche aquí.

—Con tu sueldo no llegaría.

—Eso lo sé yo. —Me reí por ese comentario tan serio, pero real, que había hecho.

Llamaron a la puerta y Jorge me comentó que era el servicio de habitaciones trayendo unos aperitivos. Fue a abrir y entró un chico con un carrito; lo saludé mientras él servía dos vermuts y ponía unos aperitivos sobre la mesa de la terraza, dejando la botella en una cubitera con hielos.

—¿A qué hora tenemos la primera reunión? —pregunté cuando Jorge me dio la copa con el vermut y nos sentábamos.

—Pues mañana, la primera a las diez y la segunda, a las doce.

—¿Pero no había una hoy?

a

—Sí, pero esta mañana me la cambiaron porque a los clientes les había surgido un imprevisto.

—¿Y por qué nos hemos venido tan pronto? También podríamos haberlo pospuesto para mañana temprano, venir y regresar en el mismo día.

—No me gusta salir tan a lo justo por si hay algún contratiempo.

—O podríamos haber pasado la mañana trabajando y luego venir.

—Eliana…estamos aquí.

—Sí, pero no sé, podrías habérmelo comunicado.

—¿Por qué en lugar de darle tantas vueltas a las cosas, no aprovechas esta oportunidad para disfrutar plenamente

de esto y de las impresionantes vistas que tiene?

—No me he traído ni bañador, no me has dado opción a nada.

—No querías ni venir. ¿Qué pretendías que te dijera, que cogieses un bañador que íbamos a disfrutar de una piscina infinita mientras tomábamos un vermut? Pero tranquila, en mi maleta hay un par de bikinis que me encargué de comprar.

—Pero si no sabías que iba a venir, ¿cómo es eso de que me has comprado unos bikinis? —pregunté desconcertada y sin entender nada.

—Sabía que vendrías, estaba completamente seguro de que a mí no me fallarías.

—Pues he venido de casualidad y lo he decidido a última hora, pero me inquieta mucho esa seguridad que tienes. Quiero trabajar, Jorge, pero no es justo que sea a costa de lo que tú quieres y sin yo tener los mismos derechos que los demás, ya que a ellos no los obligas y amenazas con echarlos. —Me sequé las lágrimas—. Creíste a Lola y a Chus, pero no creo que te hayas puesto en mi lugar ni lo más mínimo.

—Dime que no me amas, dímelo en la cara. —Se acercó un poco más a mí.

—Jorge no te acerques tanto —le pedí entre lágrimas.

—Eliana, te he amado con todo mi corazón desde el día en qué te conocí. Te lo dije en la boda a pesar de estar con algunas copas de más, pero lo sentía de verdad.

—No te sigas acercando —murmuré temblorosa y sin dejar de llorar.

—Te he traído hasta aquí porque es la única manera de que podamos hablar tranquilos.

—¿No hay reuniones?

—No, no las hay, solo era la única opción que tenía para traerte conmigo.

—¡No te acerques! —dije llorando— Has creído a Lola y Chus, has hecho que lo bonito que estaba viviendo con Valentino se haya ido a la mierda. —Lo culpé de ello—. Te casaste sin amarla solo por la soberbia de querer todo a tu nombre y me hiciste pasar los peores días de mi vida.

»¿Cómo te atreves a volver arrasando con todo lo que, de algún modo, me costó un mundo conseguir que me diera paz en mi vida? En serio, ¿todo tiene que ser cómo y cuándo tú quieras? ¡¡¡No hay derecho!!! —Rompí a llorar con más rabia.

—Me tengo que morder la lengua, Eliana, me la tengo que morder…

—No te la muerdas, suelta todo lo que te dé la gana, pero acaba con todo esto que ya no aguanto más.

—Hay muchas cosas que no puedo contar.

—Pues no me impliques en tu vida. —Apreté la mandíbula muy fuerte—. De verdad, Jorge, ¿no te das cuenta de que no puedo más? —Lloraba con el corazón encogido—. No deberías haberme traído aquí por el simple hecho d tú quererlo. ¡No te pones en mi lugar!

—Quiero ayudaros…

—¿Quieres ayudarnos? ¿A quién? ¿De qué? No puedes tirar piedras al aire y no explicar por qué. —Mi tono era alto y de reproche.

—No sé cómo decírtelo para no complicar la cosa, ni que entres en cólera.

—¡Habla!

—Quiero que te tranquilices, por favor.

—No te acerques tanto.

—Sentémonos a hablar, Eliana.

—Pero en qué quedamos, ¿hablas o no?

—Lo haré así me lleve por delante muchas cosas y personas. —Extendió su mano para que me sentase poniéndome más nerviosa de lo que ya lo estaba.

—Todo el mundo me ha decepcionado, incluso Rebeca, que parece que pagar lo de su ex, Chus, conmigo por el hecho de que esté con Lola.

—¿Su ex Chus? —Arqueó la ceja.

—Sí, tu primo ¿con cuántos Chus estuvo? —Volteé los ojos y resoplé agobiada.

—Pues no sé con cuántos estuvo, pero con mi primo ya te digo que no.

—¿Cómo que con tu primo no? Ella tuvo una relación duradera con él, incluso vivieron juntos y ¿tú no lo sabías?

—¿Mi primo vivir con Rebeca y ser su novio? —Se echó a reír como de incredulidad y a mí se me estaba

poniendo la piel de gallina—. Te han engañado todos…

—¿Y qué sentido tiene que lo hagan? Si antes de que te casaras ya me lo contó ella sin saber todo lo que iba a pasar.

—¿A pasar? No será más bien todo lo que prepararon entre ella y más de uno…

e

—¿Qué me quieres decir? No estoy para jueguecitos, Jorge.

—Te quiero decir que Rebeca te engañó, pero no solo ella…

—¿Y por qué tengo que creerte?

—Porque yo te puedo demostrar cada cosa que te voy a contar, pero ella no te va a poder demostrar de ninguna manera que haya estado con Chus, no tiene ni una foto de hace tiempo de ellos besándose, ni, nada de nada. Y como eso, hay mucho escondido detrás que te ha salpicado sin que lo sepas.

—Pero ¿por qué me salió con eso? ¿Qué me podía interesar a mí o no que ella haya estado con él?

—No era con él con el que estuvo…

—¿Ah no? —pregunté un tanto reticente y sin entender nada.

—No, es ahora cuando quería destapar todo, pero no quiero que te hagan daño.

—No estás destapando ni demostrándome nada.

—Mira y ve pasando las fotos hacia el lado… —Me dio su móvil.

—¿Qué es esto? —pregunté nerviosa y comenzando no solo a no entender nada, sino a darme cuenta de que algo se me escapaba de las manos y no solo con Rebeca.

—Él era su novio… —Las fotos eran de ella, con el pelo cortísimo, y con Valentino, se notaban de diferentes épocas.

—Pero a Valentino se lo presentamos Lola y yo —murmuré entre lágrimas acomodándome en la silla porque pensaba que me iba a caer desplomada.

—No, ella fue la que convenció a Lola para ir aquel fin de semana al camping, lo hizo para que te encontrases cor él. Lo tenía todo preparado con Valentino, con ese que tanto defiendes.

—¿Y con qué fin?

—Estaba al tanto de lo que pasó en la feria y de todo, lo sabía todo….

—¿Y cómo estuvo al tanto? ¡Joder, que no entiendo nada! Y Valentino era amigo mío desde hace años. ¿Cómo que me tapó todo? ¿Qué pretendía? ¿¡Qué está pasando!? ¿¡Y Lola!? ¿¡Qué tiene que ver ella en todo esto!?

—Tranquilízate, Eliana. —Puso su mano en mi brazo.

—No me toques. —La quité—. Quiero que me cuentes todo lo que sabes, quiero saber qué está pasando.

—Ella está obsesionada conmigo, desde hace muchos años.

—¿Ella quién?

—Rebeca…

—¿Me estás diciendo que está obsesionada contigo y que tú no la has echado de la empresa? —pregunté con incredulidad.

—Todo esto es una historia muy larga.

—Quiero saber en qué momento entro yo en todo este juego y todo lo que está pasando —dije apretando los dientes.

—Como te dije, Rebeca lleva mucho tiempo obsesionada conmigo, incluso cuando estaba con Valentino, y este era consciente de ello, pero estaba tan pillado que hacía la vista gorda. Sí es verdad que a ella la mataba vivir en e camping, ya que solo hay que ver lo pija que es.

—Sigue…

—A su vez, Valentino nunca le ocultó que su gran amor platónico eras tú, pero que cuando parabais juntos años atrás él hizo mil intentos, pero tú todo te lo tomabas a broma y siempre terminabas fijándote en otros chicos. Ella se enteró por una conversación que tuvo Valentino por teléfono y que él pensó que no lo escuchaba, por lo que le tuvo que confesar la verdad y entonces ella te buscó en Instagram, por lo que sabía de sobra quién eras.

—Todo esto parece sacado de una novela de suspense —murmuré incrédula.

—Cuando Rebeca descubrió que eras tú la de la entrevista, al verte aparecer y encima que eras la elegida, entró en colera.

—Pues lo disimuló muy bien.

—A eso hay que sumarle que fue a la feria y, casualmente, nos vio juntos, motivo suficiente para llevarle a tramar un plan que le está saliendo casi perfecto.

—Y, Chus ¿qué tiene que ver en todo esto?

—Lo conoce de sobras, además no se pueden ver, vamos que no se caen bien. Lo vio con Lola en la feria, así que aprovechó que era tu amiga para soltarte que ella fue novia de Chus. Todo eso lo hacía para ganarse tu confianza.

—No me cuadran muchas cosas. ¿Y qué pinta Valentino en todo esto?

—Valentino le debe un favor muy grande a Rebeca, hay una historia entre ellos que está guardada como un gran secreto. Ella le dijo que le iba a poner a huevo vuestro encuentro y que él tenía que apartarte de mí.

Todo estaba muy nublado y distorsionado…

—Eliana, ¿estás mejor?

La cabeza me daba vueltas y notaba que mi cuerpo no respondía a lo que yo le ordenaba. Poco a poco fui encontrándome mejor.

—Me he mareado —murmuré intentándome incorporar del sofá de la terraza.

—Sí, me has dado un susto de muerte. No te levantes tan rápido. —Me ayudaba con cuidado.

—No puedo más, no puedo más. —Lloraba con tristeza—. Quiero saber todo. —Me quité el pelo de la cara colocándolo detrás de mi oreja.

—Vamos hacia dentro, aquí, si no se está en la piscina es inaguantable el calor a esta hora —dijo ayudándome a entrar.

Me senté en el sofá de dentro y me trajo de la nevera una lata de Coca-Cola fría.

—Gracias —murmuré con tristeza.

—No tienes por qué dármelas.

—¿Lola está en la trama contra mí?

—No, no. Lola fue una víctima de ella, y Chus jugó para apartarla.

—¿Y por qué Lola está en mi contra?

—Porque Valentino se está haciendo la víctima, contándole a ella que tú hablas mal de los dos y que estás revelando secretos que ella te confesó por la confianza que os teníais. Que Rebeca te contó cosas muy feas de ella y que tú la creíste. A él lo creen, lo ven como la víctima porque piensan que lo has dejado por estar encaprichada de mí, según ellos. Valentino ha llegado a leer mensajes tuyos con Lola de hace muchísimo tiempo y por eso tiene toda la información.

—¿Y por qué si Chus sabía lo que ellos estaban haciendo, dejó que Lola lo creyera?

—Porque sabíamos que ella quería romper vuestra amistad y que creyese a Valentino, así la tendrían de su parte. Y porque Chus no podía contar nada a Lola, ya que no podíamos permitir que entrase en cólera y pusiera en peligro todo el camino que tenemos ganado para tener las pruebas suficientes para echar a Rebeca.

—No entiendo.

—Rebeca está en la empresa con un contrato blindado por un pacto entre mi padre y el suyo, por unos clientes potenciales que este le pasó. Solo hay una cláusula por la que la podamos echar y estamos muy cerca de conseguirlo. A mí que ella estuviera obsesionada conmigo me daba igual, hasta me hacía gracia, pero cuando me enteré hasta dónde estaba llegando y lo que estaba haciendo, decidí que iba a conseguir que incumpliera eso para ponerla donde se merece, en la calle. Por eso no podíamos poner en peligro eso y contárselo a Lola, podría acarrearnos serias consecuencias porque no sabíamos cómo podía reaccionar.

—Me estoy volviendo loca… —Volví a llorar desconsoladamente.

Lo de Valentino me había dejado en tal *shock* que me costaba hasta respirar, pero lo de Lola me hacía sentirme muerta en vida. Era mi amiga, mi gran amiga, y estaba creyéndolo a él cuando me atacaba con que era yo la que creía a Rebeca.

—Me duele verte así.

—¿Y por qué crees que debo creerte?

—Porque solo Valentino sabía que tus padres se han separado y que tienes una madre cubana —al decir eso, sentí un nudo en el estómago; ya tenía la certeza de que todo lo que me había contado era verdad.

—No quiero saber nada más.

—Quiero contarte también la realidad de lo que hay detrás de Melissa.

—Ese es tu problema, te repito que no quiero saber nada más, ni siquiera cómo has conseguido toda la información para saber lo que estaba haciendo Rebeca. No quiero saber nada de tu vida, ni de la empresa, solo quiero que te alejes de mí. Sois todos iguales. Y no intentes frenarme porque llamo a la policía. —Me levanté y cogí mi bolsa—. Prepárame el finiquito, no voy a volver a tu empresa.

—Eliana…

No respondí, simplemente caminé con firmeza hacia la puerta y salí sin mirar atrás. Al llegar a la calle, cogí un taxi y le pedí que me llevase a la estación de tren, donde abordaría uno que en poco más de una hora me llevaría de regreso a mi casa, el único lugar donde realmente quería estar.

—Ese es tu problema, te repito que no quiero saber nada más, ni siquiera cómo has conseguido toda la información para saber lo que estaba haciendo Rebeca. No quiero saber nada de tu vida, ni de la empresa, solo quiero que te alejes de mí. Sois todos iguales. Y no intentes frenarme porque llamo a la policía. —Me levanté y cogí mi bolsa—. Prepárame el finiquito, no voy a volver a tu empresa.

—Eliana…

No respondí, simplemente caminé con firmeza hacia la puerta y salí sin mirar atrás. Al llegar a la calle, cogí un taxi y le pedí que me llevase a la estación de tren, donde abordaría uno que en poco más de una hora me llevaría de regreso a mi casa, el único lugar donde realmente quería estar.

Continuará…


SÍ QUIERO
ESTAR CONTIGO
BILOGÍA DIME LA VERDAD 2
ARIADNA BAKER

Continuará…


SÍ QUIERO
ESTAR CONTIGO
BILOGÍA DIME LA VERDAD 2
ARIADNA BAKER

RRSS

Facebook: Ariadna Baker

Instagram: @ariadna_baker_escritora

Twitter: @ChicasTribu

RRSS

Facebook: Ariadna Baker

Instagram: @ariadna_baker_escritora

Twitter: @ChicasTribu